FRIEDRICH A. HAYEK · PREMIO NOBEL 1974



Cartas *hayekianas*

Reflexiones sobre Friedrich Hayek y su legado,
con motivo de los 50 años de su Premio Nobel

INSTITUTO JUAN DE MARIANA



Cartas hayekianas

Reflexiones sobre Friedrich Hayek y su legado, con motivo de los 50 años de su Premio Nobel

Autores: Manuel Llamas Fraga, José Carlos Rodríguez, Ángel Martín Oro, Álvaro Martín, Eduardo Blasco, Vicente Moreno-Casas, León Gómez Rivas, Ángel Fernández, Jordi Pàmies, Diego Sánchez de la Cruz

© Instituto Juan de Mariana. Madrid.

juandemariana.org

Índice

	Prólogo	5
	Introducción	7
	Breve biografía de F. A. Hayek	9
	Colección de artículos	28
1	¿Ha quedado Hayek obsoleto?	29
2	El alfarero y el jardinero: dos enfoques contrapuestos	33
3	El mercado y el sistema de precios libres	35
4	Hayek y la economía de la información	39
5	Evaluando los argumentos de Friedrich Hayek en el debate del cálculo económico	42
6	Friedrich Hayek es un economista austríaco en tanto que nació en Viena	49
7	Hayek nació en Austria y también fue un economista austríaco	53
8	Hayek vs Keynes	57
9	Hayek y Keynes debaten en 2011	60
10	Keynes contra Hayek, otra vez	63
11	La crítica de Francis Fukuyama a Friedrich Hayek	66
12	De bruces con el orden espontáneo	70
13	Hayek en Guatemala	73
14	Reforma escalonada, o hayekiana, de las instituciones	76
15	Camino de servidumbre	80
16	Camino de servidumbre y el nacionalismo totalitario	82
17	Hayek y Juan Pablo II	85
18	70 años de la Mont Pélerin Society	88
19	Venezuela: camino de servidumbre	92

20 La desnacionalización del dinero. ¿Se hará realidad el sueño hayekiano? (I) 95

21 La desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (II) 96

22 Desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (III) 97

23 Desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (IV) 98

24 Individualismo metodológico 107

25 Por un individualismo metodológico dinámico, como puente entre Rothbard y Hayek 110

26 Lakatos, Menger y Hayek 113

27 Monismo, dualismo y pluralismo 118

28 Del subjetivismo al materialismo, y de ahí a la historia 122

29 Cómo funciona la mente según F.A. Hayek 126

Apéndice 130

Las cartas de Thatcher, Hayek y Friedman 131

Prólogo

Manuel Llamas Fraga

Friedrich August von Hayek ocupa un lugar único en la historia del pensamiento económico y político, y su influencia sigue siendo profunda y expansiva, cincuenta años después de recibir el Premio Nobel en Ciencias Económicas. Nacido en Viena en 1899, Hayek no solo fue un destacado economista de la Escuela Austríaca, sino también un visionario en la filosofía política y un defensor infatigable de la libertad individual.

En un siglo marcado por el avance de ideas colectivistas, Hayek se erigió como un crítico incisivo de la planificación central y el socialismo, defendiendo en su lugar un orden basado en el respeto a la libertad y la dignidad del individuo. Su obra magistral *Camino de servidumbre*, publicada en 1944, no solo marcó un hito en la literatura liberal, sino que abrió una ventana a la comprensión de los riesgos inherentes a la intervención estatal desmedida y al control centralizado.

La contribución de Hayek a las ciencias sociales no se limita a la economía; su impacto va mucho más allá, explorando temas fundamentales como el conocimiento disperso, la evolución de las normas y el concepto de "orden espontáneo". A través de su teoría, Hayek argumentó que el conocimiento necesario para coordinar una sociedad moderna está diseminado entre millones de individuos, cada uno con un conocimiento específico y particular de su entorno.

Este entendimiento llevó a Hayek a desarrollar su defensa del mercado como el único sistema capaz de recoger, procesar y transmitir eficazmente esa información dispersa. En un artículo revolucionario, *El uso del conocimiento en la sociedad*, Hayek formuló ideas que hoy resuenan como la base de las economías de mercado y el funcionamiento descentralizado, reivindicando la importancia de los precios como señales que coordinan las decisiones de millones de personas en un entorno de libertad.

Fue en 1974, hace 50 años, cuando Hayek recibió el Premio Nobel de Economía, en reconocimiento a su trabajo pionero sobre la teoría monetaria y el ciclo

económico, así como por sus profundos análisis de las complejidades del conocimiento y la coordinación en una economía descentralizada.

Este galardón consolidó su estatus como una de las máximas figuras intelectuales del siglo XX, pero su legado no reside solo en los galardones que obtuvo, sino en la huella indeleble que dejó en todos aquellos que defienden la libertad frente a la imposición y el control. Hayek se convirtió en un ícono intelectual para las generaciones liberales de todo el mundo, y sus ideas aún inspiran a quienes luchan contra la expansión del poder estatal y en defensa de una sociedad abierta.

Cartas hayekianas es una muestra de la trascendencia de Hayek en el pensamiento liberal actual. En las páginas del libro se recogen artículos y ensayos publicados por distintos miembros del Instituto Juan de Mariana que no solo exploran sus teorías, sino que también evidencian cómo sus ideas han cobrado vida en el debate contemporáneo, transformando visiones y orientando reflexiones en torno al valor de la libertad.

Cincuenta años después de recibir el Premio Nobel, el Instituto Juan de Mariana presenta esta obra como homenaje y recordatorio de que el pensamiento de Hayek sigue siendo hoy tan relevante y desafiante como siempre. Que estas páginas sirvan, como él mismo anhelaba, para encender la chispa del espíritu crítico y la defensa de una sociedad verdaderamente libre.

Introducción

José Carlos Rodríguez

El Instituto Juan de Mariana ha tenido el talento de unir a lo mejor del liberalismo español contemporáneo en una incesante actividad en pro de la libertad. Parte de esa actividad la forman los artículos que diariamente, de lunes a viernes, y desde hace casi veinte años, escriben nuestros autores y publicamos en nuestra página. Es una labor incesante en la que se abordan todos los temas que se refieren a la convivencia en libertad, desde las razones morales, históricas y económicas que sustentan nuestro ideal como las aportaciones de los mejores autores dentro de la tradición liberal así como la crítica a quienes no quieren una sociedad libre.

En esta obra hemos recogido algunos de los artículos que hemos publicado sobre la figura de Friedrich A. Hayek. Hayek es un intelectual de amplísimos intereses, que van desde la biología y la psicología teórica al derecho, la historia de las ideas y, por supuesto, la economía. En este último ámbito del saber, la Real Academia de las Ciencias de Suecia y el Banco de Suecia reconocieron su labor con la concesión del Premio Nobel de Economía en 1974. Se cumplen, por tanto, cincuenta años de aquél acontecimiento. Y nosotros hemos querido aprovechar esa efeméride, más la de las ocho décadas que han pasado ya desde la publicación de Camino de Servidumbre, para publicar este libro.

Hemos querido completar la selección de artículos que presentamos con otros dos elementos. Por un lado, una breve biografía de Friedrich A. Hayek que ofrecerá al lector los datos básicos de la vida y obra del vienés. Y por otro, un trabajo de Diego Sánchez de la Cruz que nos permite acercarnos a la relación que guardaba nuestro autor con la primera ministra británica Margaret Thatcher. Para contarnos esta apasionante historia, Sánchez de la Cruz parte de las cartas que intercambiaron ambos personajes históricos, cruzando estos envíos con la correspondencia que la propia *Dama de Hierro* mantenía al mismo tiempo con Milton Friedman.

Quiero decirle al lector que lo que se va a encontrar en estas *Cartas hayekianas* es algo más que un dispar acercamiento a la obra de Hayek. Quienes participan en esta colección hacen una aportación original al pensamiento liberal, pero partiendo de las ideas de nuestro homenajeado. De este modo, actualizan su

pensamiento, llevándolo a cuestiones que nos tocan, porque las hemos vivido, o las estamos viviendo. Quiere ello decir que los autores han actualizado a Friedrich A. Hayek, que es una forma de demostrar que su pensamiento está muy vivo.

Quienes participamos en esta colección escribimos sobre psicología, economía, historia de las ideas, evolución, con temas como el cálculo económico, la desnacionalización del dinero, el funcionamiento de la mente, la polémica con Lord Keynes, la filosofía de la ciencia, o la relación de sus ideas con las de otros autores de la Escuela Austríaca de Economía. Creo que tanto quien conoce ya su pensamiento como quien sólo tiene curiosidad por conocerlo encontrará en estas páginas parte de las respuestas que busca.

Breve biografía de F. A. Hayek

José Carlos Rodríguez

Hayek nació en Viena el 8 de mayo de 1899.

Su familia era muy acomodada y formalmente católica.

Digo formalmente católica porque su abuelo paterno, un científico que conocía a Darwin, era "fieramente anti religioso". Sus padres tampoco eran religiosos; no llevaban al joven Friedrich a misa. Él cuenta cómo en cuanto empezó a mostrar un gran interés por una Biblia para niños que había en su casa, "el libro desapareció para siempre". Hayek llegó al agnosticismo a los quince años, y de ahí no salió.

En el colegio era un estudiante vago. No hacía los deberes. Y tenía que ir a los exámenes de repesca para pasar de curso, junto con los malos estudiantes. Pero debía de ser muy listo, porque sus compañeros le llamaban "Lex", de léxico, porque se sabía todas las palabras y en realidad parecía saber todo de todo.

Porque la verdad, como demuestra el caso de la Biblia, es que Hayek era un joven inquieto. Su abuelo era profesor de Biología. Su padre era médico, y tenía un interés muy acusado por la biología, pasión que compartía con Friedrich. De los 13 a los 16 años, estuvo acompañando a su padre sacando fotos de especímenes de plantas, y ordenándolas.

Empezó a estudiar teoría de la evolución y paleontología, y parece que todo le encaminaba a seguir la tradición familiar (que continuaron sus hijos), y que se dedicaría a la ciencia. Pero no lo hizo.

Terminó el período escolar sirviendo en el frente italiano de la I Guerra Mundial. Y cuando volvió a su ciudad, se decantó por el estudio de ciencias sociales. En 1921 se licenció en Derecho, y en 1923 en Economía.

En el invierno de 1919-1920, se fue con su familia a Zurich. Allí estuvo trabajando en un laboratorio de anatomía del cerebro, y es donde concibió su teoría sobre la mente, que escribió en un artículo en 1920, y luego ampliaría en su libro El Orden Sensorial, en 1952. Ya llegaremos a ello.

Círculos de Viena

En la Viena de comienzos de siglo eran muy comunes los círculos: clubes de discusión de ideas. Carnap crearía el famoso círculo de Viena. Eugen von Bohm-Bawerk creó el círculo más importante de aquella ciudad en economía y ciencias sociales. Como pronto veremos, Ludwig von Mises también crearía el suyo. Hayek haría lo mismo. Él, y un amigo suyo, crearon en Geistkreist, el círculo de los espíritus. Por cierto, que en un momento en el que aumentaba el antisemitismo en aquél país, en su círculo había tanto gentiles como judíos.

Hayek era entonces un socialista fabiano, y como ellos proponía un socialismo gradualista, no revolucionario. Lo cierto es que Karl Marx nunca le convenció al joven Hayek; le parecía que era demasiado dogmático.

Hayek abandonó gradualmente el socialismo tras leer el libro *Socialismo. Un análisis Económico y Sociológico*, que en 2022 cumple cien años. También por influencia de Mises, Hayek empezó a estudiar los problemas monetarios y del ciclo económico.

También contribuyó a su interés por la economía el ambiente político de la época. Eran unos años de mucha convulsión, con sendas repúblicas soviéticas en Hungría y Bavaria. La ciudad de Hayek se convirtió en "la roja Viena" tras la victoria en las elecciones municipales de los comunistas. Por otro lado, eran unos años de hiperinflación en Austria y Alemania, en los que se debatían la vuelta al Patrón Oro, y las reparaciones tras la Guerra.

América y ciclo económico

En la primavera de 1922, el economista estadounidense Jeremiah Jenks está de visita en Viena, y ahí conoce a nuestro hombre. Le propuso un empleo como investigador en los Estados Unidos, si cruza el charco. Y eso hizo; estuvo trabajando unos meses en la NYU. Estuvo recolectando datos sobre el ciclo económico, y se mantuvo en contacto con otros economistas estadounidenses, como Wesley Clair Mitchell y John Bates Clark.

En ese contexto se sorprendió al comprobar que los profesores no podían ampliar sus propios conocimientos en materia monetaria. Y vió cómo la profesión, en los Estados Unidos, se encaminaba hacia el institucionalismo, un movimiento muy parecido al historicismo alemán, contra el que la Escuela Austríaca había luchado una generación atrás.

A la vuelta de los Estados Unidos, Ludwig von Mises le consigue un empleo en la Oficina de Cuentas, que es la que se encarga de gestionar el pago de las reparaciones de la Gran Guerra.

En esos meses estudió en profundidad la historia del pensamiento monetario, y escribió su libro *La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*, que le otorgó su habilitación como profesor. En ese libro, entre otras cosas, demuestra que cualquier teoría del ciclo económico tiene que tener en cuenta el fenómeno monetario, porque es lo que da unidad al sistema económico, y porque es lo único que puede sacar a la economía de una situación de equilibrio general. Ya en esa obra señala Hayek que cualquier teoría del ciclo tiene que tener en cuenta los precios relativos. Luego veremos cómo Hayek da respuesta a estas cuestiones.

Luego Mises le volvería a emplear en el Instituto Austríaco para el Estudio del Ciclo Económico que al principio tenía un empleado, Hayek, a quien luego se sumaría alguno más. Por cierto, que Hayek predijo la crisis de 1929 a comienzos de año. Luego, diría: "I was one of the only ones to predict what was going to happen". Es decir: "Yo fui uno de los pocos que predijo lo que iba a ocurrir".

London School of Economics

El siguiente capítulo en la vida de Hayek es fundamental. Se trata de su paso por la London School of Economics (LSE).

La London School of Economics es una institución de inspiración fabiana. El fabianismo, ya lo he apuntado, es un movimiento socialista británico que, a diferencia del marxismo, no es revolucionario sino gradualista. Quiere convencer a la sociedad progresivamente de las bondades, para ellos evidentes, del socialismo. Y una de las iniciativas que tuvieron fue crear la London School of Economics; una universidad que estudiase a fondo la ciencia y la historia económicas.

Tan persuadidos estaban los socialistas fabianos de que el socialismo era la única respuesta a los problemas, que no les importaba si no todos los profesores eran socialistas, porque un estudio honesto de la materia ha de conducir, necesariamente, al socialismo. Esa combinación entre fe en las propias ideas, honradez intelectual y ausencia de sectarismo no se ha vuelto a repetir en ninguna otra institución de inspiración socialista.

El cuarto director de la institución fue William Beveridge, que años más tarde escribirá un informe que es la semilla del sistema de bienestar europeo. Y a éste le siguió Lionel Robbins.

Robbins orientó la enseñanza en la LSE hacia la teoría económica. Quería que fuera una alternativa a Oxford, pero con una perspectiva que fuera distinta de la de la síntesis neoclásica de Alfred Marshall, que es la que reinaba allí. También quería que fuera una alternativa a Cambridge y a su profesor más famoso, que era ya John M. Keynes.

¿Y a quién encontraría Robbins a la persona adecuada? A Friedrich A. Hayek, por supuesto. El economista había escrito un artículo llamado La Paradoja del Ahorro, que se publicó en 1929 en una revista científica alemana. Robbins lo leyó, e identificó en él una visión alternativa del papel del ahorro a la de John M. Keynes.

Hayek entró por la puerta grande en la LSE. Dio cuatro conferencias, en las que explicaba cuál era su teoría del ciclo económico. Esas conferencias se publicaron luego con el título Precios y producción (1931).

Poco después publicó, en dos partes, una crítica al último libro de Keynes, titulado Tratado sobre el dinero. Esto provocó un debate entre los dos economistas que no llegó a ser tal, y que concluyó con la afirmación de Keynes de que daba igual, porque de todos modos había cambiado de idea. Ya tenía en mente la *Teoría General*.

Collectivistic Economic Planning

En 1935 publicó Collectivistic Economic Planning, que es la introducción para el público en inglés del debate que se había producido en Alemania sobre la imposibilidad del cálculo económico socialista. El debate lo había servido Ludwig von Mises en un artículo publicado en enero de 1920.

Los estudios de Hayek sobre el socialismo le llevaron a replantearse varias cosas sobre la economía. Las limitaciones de la teoría del equilibrio general, la función de los precios, y de fondo de todo ello, qué papel tiene el conocimiento. Esta es una de las ideas fundamentales de Friedrich Hayek. La referida al papel del conocimiento.

Hayek decía que él había hecho un descubrimiento y dos invenciones en ciencias sociales. Las invenciones son su propuesta de Constitución, en el tercer volumen de *Derecho, Legislación y Libertad,* y su propuesta de desnacionalización del dinero.

¿Cuál es el descubrimiento? Fijarse en el hecho de que 1) el conocimiento relevante para coordinar las acciones humanas es de carácter práctico y tácito, es un conocimiento circunstancial, de tiempo y lugar, como decía Hayek. Y 2) Ese conocimiento está disperso en la sociedad.

Cada uno de nosotros tiene un conocimiento del mundo. Conocemos a unas cuantas personas, unos determinados lugares, entendemos cómo son las cosas de una determinada manera, miramos al mundo cada uno según nuestro entender. Pero no hay dos personas iguales, ni son iguales sus circunstancias, ni entienden lo que ven del mismo modo, ni tienen las mismas ideas sobre cómo actuar. Tampoco tenemos todos las mismas necesidades.

Todo ese conocimiento conjunto es lo que necesitamos para coordinar la sociedad. Lo interesante es que ninguno de nosotros tiene ni puede tenerlo en su totalidad, y en realidad ni siquiera una parte pequeña del mismo, sino una fracción ínfima. Ni tenemos la capacidad para manejar esa información, cada uno de nosotros, ni se podría si quiera transmitir a un ordenador. Porque el conocimiento que es relevante para nosotros no es articulable, sino tácito y práctico. Además, es cambiante, cuando quisiéramos empezar el trabajo de recopilar una parte de ese conocimiento, ya habría cambiado. De este modo, es imposible centralizar ese conocimiento y coordinar la sociedad desde ese centro planificador.

Entonces, ¿cómo lo hace la sociedad de forma espontánea para coordinarse? Por medio de los precios. Los precios recogen esa información dispersa, y la transmiten en forma de señales que indican a los agentes qué es lo que deben hacer.

La generación perdida

A comienzos de los años 30 se puede decir que Hayek era quizá el economista más importante del momento, o quizás que Hayek y Keynes podían disputarse esa posición.

A finales de la década, Hayek había perdido su posición de privilegio, y su estrella había caído incluso en la LSE. Sus alumnos, con la sola excepción de Ludwig Lachmann, habían sido persuadidos por Lord Keynes: Abba Lerner, John Hicks,

Nicholas Kaldor o G.L. Schacke. Ronald Coase enseñó su libro Precios y Producción en los Estados Unidos durante algún tiempo. Pero la profesión le dio la espalda.

Él continuó su proyecto de investigación con La teoría pura del capital, publicado en 1941. Pero para entonces se había producido ya la avalancha keynesiana, y sus contribuciones a la teoría del capital perdieron toda relevancia.

Abuso y declinar de la razón

Cuando Hayek concluye estos proyectos, se embarca en uno nuevo. No pudo llevarlo a cabo tal como lo había previsto, pero daría lugar a alguna de sus mejores obras. Se trata de *Abuso y Declinar de la Razón*.

A pesar de la publicación de Economic Collectivistic Planning, el prestigio de la planificación económica no dejaba de crecer, y Friedrich Hayek se planteó un gran proyecto intelectual, multidisciplinar, que iba más allá de la economía, y que comprendía el conjunto de las ciencias humanas.

Había observado, por ejemplo, que los intelectuales se resistían a ver el nacional socialismo como lo que era: socialismo. También veía que los hombres de ciencia tendían a ser favorables a la planificación de una sociedad, e investigó cuáles podían ser sus motivos.

Y también se vio en la necesidad de reconstruir los principios de una sociedad libre. No estaba solo en ese empeño, pero casi: Le acompañaban un puñado de hombres. Walter Lippman, Lionel Robbins, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Raymond Aron…

Hayek tenía previsto llevar a cabo su proyecto en cuatro partes.

La primera sería un estudio de las ideas individualistas del siglo XVIII. La segunda sería describir un relato histórico de la reacción ante esas ideas. Luego vendría un relato sobre cómo las ideas anti individualistas, que tenían su origen en Francia, pasarían a Alemania, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Y la última sería un estudio del decaimiento de la razón en el siglo XX, bajo la égida del fascismo y del comunismo.

No pudo completar esa obra, pero sí escribió partes de la misma, que acabarían publicándose con estos títulos:

Individualismo, verdadero y falso (1946)

El cientismo y el estudio de la sociedad (1941)

La contrarrevolución de la ciencia (1941)

Comte y Hegel (1951)

Estos tres últimos ensayos se publicaron en 1952 bajo el título *La contrarrevolución de la ciencia*. *Individualismo, verdadero y falso* se integró en *Individualismo y orden económico.* También escribió la cuarta parte de la obra, que se convirtió en *Camino de servidumbre (1944).*

Camino de servidumbre

Sin duda, *Camino de servidumbre* es el libro de mayor fama, o al menos de mayores ventas, de toda la obra de Hayek. La obra se publicó en 1944, y hasta el momento ha vendido más de dos millones de copias.

Se publicó en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Y en este país, la revista The Reader's Digest publicó una versión abreviada que fue un súper ventas, y permitió al economista convertirse en una figura fuera del ámbito académico, algo que no le había pasado nunca.

Hayek señala que Europa ha abandonado el camino del liberalismo, que es lo que le ha permitido descollar sobre el resto de sociedades. Hemos sido más prósperos, porque hemos sido más libres que el resto.

Pero hay un creciente prestigio de la planificación económica. Y eso es en parte porque se ha olvidado de ciertas ideas que Hayek recoge en su libro.

Una de las ideas es que la planificación económica conduce al totalitarismo. A juicio de Hayek, la planificación es antidemocrática, porque supone poner a la sociedad bajo el control de una élite que fija un plan para todos. Y supone, en consecuencia, acabar con el Imperio de la Ley, con ese conjunto de normas generales y abstractas que nos defienden de los abusos, pero cuya relevancia práctica, precisamente porque nos deja actuar en libertad, es imprevisible; inasequible a cualquier plan económico.

La democracia busca igualdad en la libertad, mientras que la planificación busca la igualdad económica por medio de la coacción.

El individuo deja de ser un actor protagonista del desarrollo social para convertirse en un peón, en un medio del poder, en una pieza dentro de su gran plan económico.

El libro, por otro lado, es una respuesta a la pretensión de una parte de la élite socialista británica, que decía que el nacional socialismo es la respuesta capitalista al comunismo.

Es una pretensión absurda, porque el nacional socialismo es nacionalista y socialista. El nazismo es un socialismo, moralmente indistinguible de cualquier otro socialismo totalitario, como es el comunismo. Por cierto, que se ha descubierto recientemente que Adolf Hitler fue miembro de una agrupación comunista dentro del Ejército alemán. Y que fue su antisionismo lo que le llevó a abandonar el comunismo, y sumarse a una corriente socialista, sí, pero también nacionalista.

Hayek, en *Camino de Servidumbre*, cuenta cuáles son los orígenes socialistas del nacional socialismo. Cita, por ejemplo, a Werner Sombart. Sombart, por ejemplo, vio la I Guerra Mundial como la contienda entre la comercial y por tanto degradante Gran Bretaña, y la cultura heórica alemana. Sombart despreciaba cómo Gran Bretaña se hundía en una "cienaga de confort".

Johan Plenge, experto en Carl Marx y en Hegel, adelanta las grandes ideas de Adolf Hitler. Plenge señala que la guerra de 1914 ha establecido "la idea de organización alemana, de socialismo nacional". Y decía que el socialismo no se podía disolver en el derecho de autodeterminación de los individuos, lo cual llevaría a la anarquía de mercado, sino que sólo podía sobrevivir con la determinación de los pueblos. Con un nacionalismo. Moeller van der Bruck albergaba ideas parecidas. Ideas socialistas todas, y que le abrieron el camino a Hitler. Finalmente, Hayek advertía de la existencia de totalitarios dentro de las sociedades aún libres.

La recepción fue en general positiva, aunque también recibió duras críticas. John Keynes dijo que era "un gran libro", y que "moral y filosóficamente me encuentro de acuerdo con virtualmente todo él". George Orwell criticó su defensa del orden económico liberal, pero apoyó su visión de que el colectivismo amenaza la democracia.

Churchill, durante la campaña electoral de 1945, comentó en la radio que un sistema socialista "caería en alguna forma de Gestapo". Y Clement Attlee, candidato laborista, dijo que aquéllas eran "ideas de segunda mano venidas de un profesor austríaco, Friedrich August von Hayek". Se dice que el comentario xenófobo de Attlee hizo mucho daño a Churchill, quien perdió las elecciones por una gran distancia.

Divorcios

Aquí tenemos que detenernos en el relato de su historia académica, para hablar de su vida personal.

Recordemos que Hayek estuvo quince meses trabajando en los Estados Unidos. Esa estancia interrumpió la relación que Friedrich había empezado a establecer con Helene. Cuando volvió Hayek comprobó que Helene se había casado con otro hombre.

Friedrich estaba muy decepcionado; había perdido al amor de su vida. Rehizo su vida con Hella, y se casó con ella en 1926. Tuvieron dos hijos, y se movieron a Londres, ya que Hayek se convirtió en profesor de la London School of Economics.

En las postrimerías de la II Guerra Mundial, Hayek iba con cierta frecuencia a Viena, para prestar ayuda a su familia allí. Y se encuentra con Helene, su prima segunda, y antigua novia. El viejo fuego se reavivó, y tomaron la decisión de casarse.

Hella no le concedió el divorcio a Friedrich, pero él siguió adelante. El asunto le enemistó con Lionel Robbins, ya que su mujer era muy amiga de Hella. Y Hayek se encontró con que la LSE le cerraba paulatinamente las puertas. Cuando se iba a resolver el divorcio de Helene, su futura mujer, su marido murió de un ataque al corazón. Ella sufrió una crisis nerviosa, al pensar que su marido había muerto por la decisión de ella de divorciarse.

Pagar los costes asociados al divorcio le imponía tener un sueldo alto, ya que tendría que mantenerse a él y a su nueva mujer, pero también a Hella y a sus hijos. Hayek veía que en la LSE no tenía mucho futuro, de modo que empezó a buscar trabajo en los Estados Unidos.

Chicago

Intentó entrar en Princeton, pero no obtuvo respuesta. Encontró acomodo en la Universidad de Chicago, en el Comité de Pensamiento Social, en 1950. ¿Por qué se fue al Comité de Pensamiento Social y no al Departamento de Economía? En parte era porque el prestigio de Hayek como economista se había derrumbado.

En la lista de los diez economistas más citados en el Índice de Revistas de Economía, Hayek fue el tercero más citado entre 1931 y 1935, solamente por

detrás de Keynes y Robertson. De 1936 a 1939 era el octavo y de 1940 a 1944 ya no figuraba entre los diez primeros.

¿Por qué había pasado eso? Por dos cuestiones: su debate con John M. Keynes, y sobre todo por la publicación de la *Teoría General*. El libro de Keynes que impuso una nueva ortodoxia, en la que la insistencia en la estructura del capital y los precios relativos que centraban las aportaciones de Hayek no tenían cabida alguna.

Hayek ofreció su visión de estas cuestiones en un libro titulado *La teoría pura del capital*, en 1941, que no tuvo ninguna repercusión. En 1967, John Hicks dijo: "Los escritos económicos de Hayek son casi desconocidos para el estudiante actual". Y es cierto que en un momento en el que las modas eran la macroeconomía y la econometría, su visión de la economía parecía entonces muy de la vieja escuela. Esto ocurrió en parte porque la metodología de las ciencias sociales había cambiado, y se dejaba llevar por unas ideas contra las que Hayek también combatía.

Cientismo

Hayek escribió contra el cientismo, que es como define al traslado acrítico de la metodología de las ciencias naturales a las ciencias sociales, sin tener en cuenta las diferencias esenciales entre la naturaleza de unos y otros fenómenos.

Él apuntó que las ciencias naturales han avanzado haciendo observaciones con métodos distintos de los de la percepción por los sentidos. Y a partir de esa observación, o en permanente diálogo con ella, las ciencias naturales describen un conjunto de relaciones entre los fenómenos externos.

Por lo que se refiere a las ciencias humanas, el punto de partida es distinto. No se parte de los datos externos, sino de las acciones individuales. Conocemos la naturaleza de esas acciones, porque a diferencia del objeto de estudio de las ciencias naturales, participamos de la naturaleza del objeto que observamos.

Así, el objeto de las ciencias sociales es "Explicar los resultados no intencionados ni diseñados de las acciones de muchos hombres". Estas acciones están basadas en percepciones, y éstas se basan en un orden sensorial que clasifica los fenómenos de un modo distinto a como son en realidad. De modo que lo que consideramos hechos externos son, en realidad, opiniones sobre el mundo exterior.

La realidad no es directamente observable, pero sí interpretable. Somos capaces de comunicarnos no porque veamos la realidad como es, sino porque tenemos la misma estructura de clasificación de la realidad; es decir, la misma estructura de la mente.

Las opiniones sobre lo que acaece, además, son subjetivas y están dispersas. Dada esta situación, lo que puede hacer el científico social es lo siguiente: Ver cómo los individuos, a partir de sus ideas sobre el mundo son capaces de crear por medio de sus acciones las complejas estructuras sociales, aunque éstas no se hayan diseñado. Es lo que Hayek llama "método compositivo".

Y vamos a dejar aquí sus primeros pasos en los Estados Unidos, porque tenemos que volver al segundo lustro de los años 40, tan convulso para Hayek.

Mont Pelerin Society (MPS)

En 1944, el año de Camino de Servidumbre, publicó un artículo titulado Los historiadores y el futuro de Europa. Era la semilla de un proyecto que se materializó tres años más tarde, en el Mont Pelerin, una montaña cuyas faldas alcanzan el Lago Lemán, en Suíza.

Se trata de una reunión de intelectuales liberales, que desde 1947 y hasta ahora, se han reunido anualmente para contribuir al fomento de las ideas de la libertad. Una de las últimas de estas reuniones, por cierto, ha tenido lugar en España, en las Islas Canarias. La institución ha sido encabezada recientemente por Pedro Schwartz, Premio Juan de Mariana 2014, y Gabriel Calzada, presidente del Instiuto Juan de Mariana.

¿Quiénes acudieron a la primera reunión? Por supuesto, su inspirador, Friedrich A. Hayek. También su mentor, Ludwig von Mises, junto con otros economistas de la Foundation for Economic Education, como Leonard Read, Floyd Harper y Vernon Watts. Franz Machlup, uno de los pocos economistas austríacos que siguió siéndolo después de la caída en desgracia de Hayek. Henry Hazlitt y John Davenport, periodistas estadounidenses especializados en Economía. O el también periodista Walter Lippman. También estaban Milton Friedman, Frank Knight, y George Stigler, profesores de Economía de la Universidad de Chicago. No faltaron los economistas alemanes Walter Euken y Wilhelm Röpke. Asimismo, la lista incluía a filósofos como Michael Polanyi, Bernard de Jouvenel y Karl Popper, así como a otras figuras, como Maurice Allais y Lionel Robbins.

¿Cuál ha sido la influencia de la Mont Pelerin Society? Sus encuentros son privados, de modo que no se producen documentos que sirvan de guía a otros para evaluar la influencia de cada cumbre en la vida intelectual y política. Cada participante se lleva lo que ha aprendido allí. Con todo, lo cierto es que la MPS se ha erigido, desde un principio, en un centro de reunión de referencia para el liberalismo internacional, y quizás con eso es suficiente para entender en qué medida ha sido y sigue siendo un foro de vital relevancia. En paralelo, otras instituciones, como los *think tanks*, han ganado peso a la hora de producir libros, estudios y documentos, cubriendo la necesidad de divulgar e influir que expresaron los miembros fundacionales de la sociedad en sus primeras reuniones.

A continuación, retomaremos ahora el relato de su vida donde lo hemos dejado, recién llegado a Chicago. Este cambio llega en mitad de dos proyectos que comenzó nada más publicar *Camino de Servidumbre*. Dos proyectos muy distintos, pero que son clave en la obra de nuestro autor.

The Sensory Order

El primero de ellos desembocará en el libro de 1952, *The Sensory Order*. Cuando escribió sus ideas en su artículo del año 1920, dudó si dedicarse a la psicología, una ciencia a caballo entre las ciencias sociales y las humanas, o la economía. Se decantó por esta última, pero no abandonó su antiguo proyecto.

Lo comenzó en 1945, y hay varios motivos que le llevaron a hacerlo. El primero de ellos es que él seguía persuadido de la validez de su intuición, y veía que la literatura no daba la respuesta que él esperaba.

Otro motivo es que el libro *Camino de servidumbre* contribuyó a la pérdida de prestigio de Hayek. Hoy se tiene a Camino de servidumbre como uno de los libros de ensayo más importantes del siglo XX, y hay aspectos que entonces resultaban polémicos pero que ahora son generalmente aceptados, como el carácter socialista del nacional socialismo.

Pero entonces, en pleno auge de los totalitarismos, el liberalismo había quedado arruinado y el libro de Hayek, bien recibido por el hombre común, fue muy criticado por muchos intelectuales. Además, se veía como un libro de batalla ideológica, no un libro estrictamente académico.

Hayek, entonces, se planteó escribir un libro que le confiriese de nuevo un prestigio como intelectual. Acababa de publicar *La teoría pura del capital*, y ya

había cerrado sus grandes investigaciones económicas. De modo que eligió la psicología teórica como objeto de investigación.

Y todavía había un motivo más para escribir este libro, y es que sus ideas sobre psicología teórica daban fundamento a su posición sobre la metodología de las ciencias sociales.

Motivos todos ellos más que suficientes para escribir este maravilloso, pero complicado libro. Que es complicado lo prueba la siguiente anécdota: En el año 1949, Hayek dió una conferencia sobre el contenido de su futuro libro. Según cuenta Paul Feyerabend, Félix Ehrenhaft (físico), tras escuchar las palabras de nuestro hombre, se acercó a él y le dijo: "Estimado profesor Hayek. Ha sido una conferencia maravillosa, admirable e ilustrada. No he entendido una sola palabra". Hayek volvió a dar la misma charla al día siguiente, y la audiencia desbordaba el auditorio.

Los fundamentos de la libertad

Decimos que tras *Camino de Servidumbre* tenía dos grandes proyectos. El primero es el que acabamos de ver. El segundo desembocaría en el libro de 1960, *The Constitution of Liberty*, traducido al español como *Los fundamentos de la libertad*.

La pretensión de Hayek con este libro era dar un fundamento teórico al orden social liberal, desde un punto de vista multidisciplinar. Este libro es el paso definitivo de Hayek al ámbito de las ciencias sociales.

Se ha comparado en ocasiones con el libro *On liberty*, de John Stuart Mill. Pero el de Hayek es una obra mucho más ambiciosa y también mucho más completa.

Keynes, tras leer *Camino de servidumbre*, le escribe una carta a Hayek en la que le dice: "usted nos dice que hay que poner un límite a la acción del gobierno. El extremo lógico no es posible. De modo que díganos, ¿dónde hay que poner los límites a la acción del gobierno?". A esto intenta responder Hayek en *The Constitution of Liberty*.

Hayek se plantea el siguiente problema: La libertad es como la paz, un concepto negativo. La paz es ausencia de guerra, y la libertad es ausencia de coacción. Luego el problema es: ¿Cómo podemos reducir al mínimo la coacción? Si alguien nos roba, amenazándonos de muerte, nos está coaccionando. Para reducir esa forma de coacción privada, es necesario recurrir a la coacción por parte del Estado, para que reprima los comportamientos injustos y, por esta vía, amplíe

nuestra libertad. Pero claro, si le damos al Estado el monopolio de la coacción, como decía Max Weber, de nuevo, ¿cómo limitaremos al mínimo la coacción?

Hayek encuentra la respuesta a todas estas preguntas en el Imperio de la ley. Da dos respuestas distintas. Por un lado hay un derecho que podríamos llamar espontáneo, y que es anterior al Estado. Un derecho que surge de la propia interacción social, y que consiste en un acervo de usos y conocimientos sociales que facilitan el desarrollo del propio orden social. Ejemplos claros de este tipo de derecho es el Derecho romano, la *Common law*, el Derecho mercantil, u otros.

De este derecho se han extraído un conjunto de principios, diríamos una ética del derecho, o unos principios generales del derecho. Y que se han cristalizado esos principios en la legislación y en las Constituciones.

El derecho, en cualquier caso, ha de estar formado por normas de carácter general y abstracto, encaminadas a minimizar la coacción, y por tanto a favorecer la cooperación social. Lo que nos tiene que constreñir no es la voluntad arbitraria de otros, sino las normas que son iguales para todos, y que sean de carácter general.

Individualismo, verdadero y falso

Hay otra idea que viene recogida en esta obra, y que ya había apuntado en un artículo anterior, titulado *Individualismo, verdadero y falso*. Apunta que hay dos tradiciones surgidas en el siglo XVIII.

En sus palabras, hay una tradición de libertad que es empírica y asistemática, basada en una interpretación de las tradiciones e instituciones que han crecido de forma espontánea, y que han sido entendidas de manera imperfecta.

La otra tradición es especulativa y racionalista, y busca la construcción de una utopía, que ha sido intentada en multitud de ocasiones, pero nunca con éxito. Hayek describe cómo esta tradición, a la que llama constructivismo, ha acabado por desplazar a la primera, y se ha sustanciado en los grandes totalitarismos y en el movimiento a favor de la planificación económica y social.

Derecho, Legislación y Libertad

En 1962, nuestro hombre abandona la Universidad de Chicago, y vuelve al continente, como profesor en la Universidad de Friburgo. Hayek se retiró en 1968

como profesor de la Universidad de Friburgo, y aceptó un cargo de profesor honorífico en la Universidad de Salzburgo, en su Austria natal.

Pero en 1974 recibió el premio Nobel de Economía por sus contribuciones al entendimiento de los ciclos económicos, y su figura se rehabilitó por completo. En 1977 volvió a Friburgo, donde terminaría su carrera como profesor.

Y allí culmina su *magnum opus*, que es *Derecho, Legislación y Libertad*. Hayek se da cuenta de que en Occidente los gobiernos han adquirido unos poderes que superan lo que les debería corresponder en una sociedad libre, y que lo han hecho por medios constitucionales. De modo que la idea de que una Constitución es el instrumento ideal para sujetar al poder, no ha funcionado. Y se embarca en un nuevo intento por describir los principios de un orden social liberal.

Hayek explica en esa obra que hay dos tipos de orden, cosmos y taxis, orden y organización. Se distinguen por cuatro criterios:

- *Complejidad*. El orden espontáneo no está limitado por la complejidad de una mente que lo hubiese ordenado, porque no es el caso. Es decir, un orden espontáneo podrá tener cualquier grado de complejidad, pero habitualmente será muy complejo. Una organización es un orden creado deliberadamente, de modo que su complejidad no podrá ser mayor que la mente que lo haya concebido.
- *Abstracción*. El contenido de ese orden será abstracto, de tal modo que las relaciones entre elementos serán estables, pero los propios elementos pueden cambiar. El hecho de que sean órdenes complejos y abstractos implica que no se pueden observar directamente, sino que sólo se pueden reconstruir intelectualmente. Eso no ocurre con las organizaciones. El contenido de las mismas podrá ser muy específico; no es necesario que sea muy abstracto.
- *Finalidad*. Un orden espontáneo no persigue ningún fin específico, pero sí cumple funciones que son útiles a los miembros de ese orden. Mientras que una organización está encaminada a un fin o un conjunto de fines precisos.
- *Autonomía de los elementos*. Como corolario de esto último, en un orden espontáneo, en el cual las relaciones cumplen funciones útiles a los elementos, y que además no les somete a un conjunto de fines prefijados, éstos tendrán más probabilidades de éxito en la consecución de sus fines. Por el contrario, en una organización los elementos estarán sometidos no a sus propios fines, sino a los fines de la organización.

A partir de ahí, y de la descripción que hace Hayek de lo que es una sociedad (es decir, un orden espontáneo), la conclusión es inescapable. Si sometemos a un orden complejo, tan complejo como la interacción entre millones de mentes, a un plan que, por definición, es más sencillo que cualquiera de ellas, estamos degradando la sociedad, la estamos sometiendo a un corsé que, forzosamente, va a hacer que funcione mucho peor.

Una de las conclusiones de *Derecho, Legislación y Libertad* es que es un error, un error intelectual, imponer un conjunto de objetivos prefijados para la sociedad, por mucho que llamemos a esos objetivos "justicia social".

Esta obra es el culmen del evolucionismo de Hayek. En ella incorpora una idea que ya ha ido adelantando en algún artículo, y es cuál es el proceso que hace que sobrevivan algunas instituciones y no otras.

Hayek es un crítico feroz del utilitarismo estricto, que considera que una acción o una medida política ha de juzgarse por las consecuencias que ésta tenga. Pero sí defiende un utilitarismo basado en la norma; hay normas que favorecen el desarrollo social, que hacen que los individuos progresen.

De forma concomitante, Hayek critica el evolucionismo social basado en el individuo; esa idea de que la norma social es la supervivencia del más fuerte. El evolucionismo de Hayek está también basado en las normas. Hay normas que favorecen el desarrollo social, y permiten, por tanto, una extensión de la población y una profundización en la complejidad de la sociedad.

La fatal arrogancia. Los errores del socialismo

Cuando termina *Derecho, Legislación y Libertad* hace un lustro que ha recibido el Nobel de Economía, y es una figura de renombre mundial. La literatura científica renueva el interés por toda su obra. Y nuestro hombre, que sigue escribiendo artículos y dando conferencias, se embarca en un último gran esfuerzo intelectual, que resulta ser *La Fatal Arrogancia*, The *Fatal Conceit* (1988).

En cierto sentido, esa obra culmina su proyecto sobre el abuso de la razón. La dificultad que tiene interpretarlo en el conjunto de la obra de Hayek es que el austríaco estaba ya bastante enfermo, y no es fácil interpretar qué parte es suya y cuál es la contribución de su biógrafo oficial, William W. Bartley III, que acabó de componer el libro a partir de lo que pudo dejar Hayek. No contribuye a ello el hecho de que Bartley, quien también iba a ser el biógrafo oficial de Karl Popper, muriese antes que ambos.

La fatal arrogancia supone una continuidad con Derecho, Legislación y Libertad, pero también contiene nuevas ideas. Quizás lo más interesante es el bosquejo es una historia interpretativa de cómo ha sido la evolución del hombre.

El 23 de marzo de 1992, Friedrich A. Hayek murió en Friburgo, ciudad en la que vivió los últimos años. Le dio tiempo a presenciar el derrumbe histórico del socialismo, causado por el desorden económico y social que él había descrito durante décadas.

El legado de Friedrich A. Hayek

Hicks, que había dicho en el año 67 que los estudiantes no conocían su obra, dice más tarde que así como el tercer cuarto de siglo fue el de Hitler y el tercero el de Keynes, el último cuarto del siglo XX es el de Friedrich A. Hayek.

A él se le debe un perfeccionamiento de la teoría del capital y del ciclo que habían desarrollado principalmente Knut Wicksell, Eugen von Bohm Bawerk y Ludwig von Mises. Y, de este modo, sentó las bases de una "macroeconomía" alternativa al keynesianismo-monetarismo.

Mostró las limitaciones del equilibrio general. Hayek partió de esa concepción de la ciencia económica, pero se dio cuenta pronto de que era incapaz de captar los grandes retos de la ciencia económica.

Hayek, al sacar a la economía de la caja del equilibrio general, embebió los fenómenos económicos dentro del conjunto del proceso social, y por esta vía contribuyó al desarrollo del estudio de las instituciones dentro de la rama del saber que llamamos economía. De la mano de su obra económica, con el concurso de otros autores, se ha creado una concepción dinámica y abierta del proceso económico. Un proceso coordinado por las señales de los precios y por la función empresarial.

Señaló el papel del conocimiento práctico y disperso tanto en la ciencia económica como en las ciencias sociales. Y, dentro de ello, Hayek ofreció una nueva concepción del papel de los precios que ha cambiado la ciencia económica para siempre.

Y perfeccionó una crítica al socialismo que ningún autor se ha acercado siquiera a responder. En este sentido, la victoria intelectual de Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek es total.

Él identificó las tradiciones intelectuales que han conducido al socialismo y a la planificación, y mostró los errores de la confusión de los métodos naturales y sociales.

También ofreció una explicación de los procesos sociales que parte de la biología del hombre, va a cómo se forma las ideas, y alcanza a los grandes procesos sociales. A este respecto, es fundamental su obra The Sensory Order, la cual ha tenido influencia también en el campo de la inteligencia artificial.

Hayek mostró que la razón y el instinto o, más bien, los genes, no agotan las fuentes de valoración del hombre, sino que hay un terreno muy amplio que no es ni una cosa ni otra, y que es la evolución. También construyó una teoría de los órdenes espontáneos. Epistemología, evolución y orden espontáneo, se unen en una poderosa teoría social.

Muy pocos, si es que hay alguno, ha contribuido tanto como Friedrich A. Hayek a la reconstrucción del ideal de la libertad desde la I Guerra Mundial.

Bibliografía

- Bruce Cadwell. Hayek's Challenge. An Intellectual Biography of F. A. Hayek. University of Chicago Press, Chicago, 2004.
- Alan Ebenstein. Friedrich Hayek. A biography. Palgrave, Nueva York, 2001.
- Alan Ebenstein. Hayek's Journey. The Mind of Friedrich Hayek. Palgrave, Nueva York, 2003.
- Friedrich A. Hayek.
  - Camino de servidumbre. Unión Editorial, Madrid, 2017 (2ªed).
  - Estudios sobre el abuso de la razón. Unión Editorial, Madrid, 2019 (1ªed).
  - El orden sensorial. Unión Editorial, Madrid, 2011 (1ªed).
  - Los fundamentos de la libertad. Unión Editorial, Madrid, 2020 (10ªed).
  - Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política. Unión Editorial, Madrid, 2014 (2ªed).
  - La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Unión Editorial, Madrid, 2020 (4ªed).
  - Hayek sobre Hayek. Unión Editorial, Madrid, 2010 (1ªed).

– Paloma de la Nuez. La política de la libertad. Estudio del pensamiento político de F. A. Hayek. Unión Editorial, Madrid, 1994.

Colección de artículos

1 ¿Ha quedado Hayek obsoleto?

José Carlos Rodríguez · 14/8/2017

El futuro depende de información que todavía no se ha creado, por lo que sigue habiendo una incertidumbre inextinguible.

La tecnología se ha adherido a nuestro comportamiento, lo registra, y comunica. Luego esa información se procesa y se pone al servicio de empresas o administraciones públicas. Lo llamamos *big data*, y se dice que sus características principales son el volumen (un caudaloso torrente de información), la velocidad a la que llega esa información, en muchos casos de forma inmediata a la acción, y la variedad.

Este último aspecto es importante, porque no se trata ya de la información agregada, estabulada y estanca de las estadísticas, sino que al *big data* lo alimenta también la que no está estructurada y es espontánea y varia. Puede ser, por ejemplo, lo que escribimos en las redes sociales, nuestra localización y, por tanto, nuestro movimiento, los precios, el clima, las palabras encerradas en los libros o en los medios de comunicación, el consumo de música o películas, registros de salud, aplicaciones, archivos, sensores... Unos datos están estructurados, otros no. Unos registran actividad de hace días o siglos, otros están pegados a nuestras acciones.

Parte de ellos pueden ser relevantes para la gran contribución de Friedrich A. Hayek a las ciencias sociales, ya que recogen una información dispersa, y la comunican, de un modo que el economista y filósofo no hubiera podido imaginar. ¿Amenaza el *big data* la visión de Hayek sobre la función de los precios y la planificación descentralizada?

Hayek, en su artículo *The use of knowledge in society*, señala que quien planifique en una sociedad, "en alguna medida tiene que basarse en conocimiento que, en primera instancia, no está dado al planificador sino a otra persona, y de alguna manera tendrá que ser transmitido al planificador". Algo que es válido tanto para

un planificador central como para, como propone Hayek, cada uno de los planificadores dispersos que toman decisiones en una economía de mercado.

El carácter de ese conocimiento es clave para el argumento de Hayek. No se trata sólo de información científica, o de estadísticas, sino de "el conocimiento de las circunstancias de tiempo y lugar". Y parte de los datos que alimentan el *big data* son precisamente así, contingentes, adheridos a unas circunstancias de tiempo y lugar que rodean a la persona. Es esa información que alcanza lo que perciben nuestros sentidos más la que recordamos y tenemos en cuenta para nuestras acciones. ¿Ha dejado obsoleta la tecnología la obra de Hayek sobre la planificación y los precios?

Yo no lo creo, y hay varias razones para ello. Una de ellas es que la parte de información que se recaba de nuestras acciones, lo más cercano a ese tipo de información práctica y dispersa de la que habla el autor, es realmente muy pequeña en comparación con toda la que manejamos. Bien es cierto que eso podría cambiar, pero aquí juegan tanto el desarrollo tecnológico como la propia decisión de los individuos de compartir o no esa información.

En segundo lugar, esa información es sólo un reflejo, una manifestación de nuestro comportamiento. Por un lado no es una puerta de entrada a las motivaciones subjetivas de las personas; por otro, no es eso lo que resulta útil, sino que la relevancia de esa información a borbotones no está en el detalle, sino en los patrones que se observan.

En tercer lugar, como dice Hayek, "los problemas económicos emergen siempre, y únicamente, como consecuencia del cambio". Ese cambio inmediato se recoge en estas fuentes de información. Otra cuestión distinta es para quién es relevante, y cuál es la utilidad para un planificador central o para cualquiera de los agentes del mercado, que planifican para su propio ámbito de actuación.

Como señala el austríaco, "la persona que está en el lugar no puede actuar basándose sólo en su conocimiento íntimo, pero limitado, de los hechos del entorno que le rodea. Todavía queda el problema de comunicarle la información adicional que necesita y que se adecúan a sus necesidades para tomar decisiones, dentro de todo el patrón de cambios del conjunto del sistema económico". Hayek está pensando en los precios, pero esta cristalización de las manifestaciones de nuestras acciones actúan de un modo parecido. También es información que, codificada o tratada de algún modo, recoge la que se produce de forma dispersa, y

vuelve a los actores para potenciar su capacidad de actuación según las necesidades del mercado.

Dice Hayek: "En un sistema en el que el conocimiento de los hechos relevantes están dispersos entre mucha gente, los precios pueden actuar para coordinar las acciones deparadas de las personas dispersas del mismo modo en el que los valores subjetivos ayudan al individuo a coordinar las partes de su plan". Los precios, que capturan el conocimiento práctico y se adaptan a los cambios, y lo codifican para un mejor uso de los recursos, no se pueden sustituir por otros indicadores falsos, como intentaban hacer los teóricos socialistas, ni por otras fuentes de información. Pero sí pueden complementarse con los resultados del big data. En este sentido, el big data refuerza el argumento de Hayek, porque potencia el proceso de recogida y transmisión de la información que él describe, y que se da en la sociedad. El autor cita a Alfred Whitehead, para quien "la civilización avanza al extender el número de operaciones importantes que podemos hacer sin pensar sobre ellas", y en este sentido el *big data* contribuye a nuestra civilización.

¿Y qué hay del argumento contra la planificación económica? Porque nos podríamos plantear que esa nueva corriente de información podría indicar a los planificadores qué producir y cuando. Bien basándose en la ley de los grandes números, bien en algoritmos que permiten predecir, con cierta congruencia, el comportamiento futuro en función de esa corriente de datos.

Hay dos grandes críticas a la planificación central. Una es la que estamos abordando, sobre el conocimiento, y la otra tiene que ver con los incentivos. Éstos seguirían siendo perversos en una economía sometida al control de los medios de producción por un órgano centralizado, pero no vamos a entrar en ello. ¿Pierde vigencia la crítica al socialismo desde el lado del conocimiento?

No lo creo. La planificación, para que sea efectiva, tiene que revisarse constantemente, porque la realidad cambia sin parar. Es más, aunque haya instrumentos que nos puedan ayudar, como los algoritmos, sigue siendo cierto que lo que ocurra en el futuro depende de información que todavía no se ha creado, por lo que sigue habiendo una incertidumbre inextinguible. El puente entre el presente y el futuro se puede tender con lo que Ludwig von Mises llamaba empresarialidad, la perspicacia, o la capacidad, para adelantarse a las necesidades futuras y a las oportunidades de beneficio. Pero si el planificador hace esa labor, será indistinguible de la que hace un empresario. Si substituye la atención a las necesidades del mercado con sus propios propósitos, entonces

tanto los precios como el *big data* son irrelevantes, pues sólo recogen el juego de valores y escasez que se da en la sociedad. De todos modos, nada de esto impide observar que el *big data*, sin ser una fuente infalible, sí puede contribuir a que algunas decisiones en el ámbito público estén mejor orientadas, en la medida en que actúen como empresarios.

En un momento del ensayo, Hayek dice: "Estoy convencido de que si fuera el resultado de un diseño humano deliberado, y si la gente guiada por los cambios en los precios entendiese que sus decisiones tienen significado mucho más allá de sus intenciones inmediatas, este mecanismo habría sido aclamado como uno de los grandes triunfos de la mente humana". Sería exagerado decir lo mismo del *big data*, pero las posibilidades que ofrece, y que están siendo utilizadas de forma creciente por empresas de todo tamaño, pueden hacer el mercado aún más efectivo.

2 El alfarero y el jardinero: dos enfoques contrapuestos

Ángel Martín Oro · 19/2/2010

En ocasiones anteriores he tratado acerca de distintas "mentalidades" o concepciones del orden social. Éstas, sobre todo una de ellas, están muy presentes en los debates más importantes de las ciencias sociales, y en la economía en particular. A la hora de encarar un mismo problema, estas dos visiones contrapuestas suelen chocar.

El pensador –mucho más que economista- Friedrich Hayek expresó con absoluta claridad y brillantez ambas posturas en su conferencia de aceptación del Premio Nobel de 1974, titulada "La pretensión del conocimiento". El título, precisamente, describe una de estas posturas: la característica primordial del planificador o ingeniero social, de la que algunos modelos y enfoques teórico-económicos son partícipes, consciente o inconscientemente.

Esto último fue incidentalmente reflejado en el debate sobre la viabilidad o imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, que tuvo lugar entre los años 20 y 30 entre economistas austriacos (Mises y Hayek) y otros favorables al llamado "socialismo de mercado" (Lange), quienes hacían uso de modelos neoclásicos de equilibrio general.

Frente a esta perspectiva, tenemos a los teóricos que analizan la sociedad como un orden complejo y en continuo cambio, formado por innumerables piezas, complejas a su vez. Por ello, y dado que el ser humano está lejos de la omnisciencia –y más aún de la perfección-, nadie puede acumular el conocimiento y la información necesarias acerca de ese orden como para que pueda funcionar con éxito. En esto tiene especial protagonismo el problema de la coordinación, una de las cuestiones más relevantes en economía.

Ambas mentalidades las describió Hayek muy gráficamente en su discurso del Nobel, estableciendo dos figuras: el alfarero (artesano en palabras del austriaco) y el jardinero. Mientras que el primero, disponiendo de unos determinados materiales, se afana en darles la forma que él establece con mucho cuidado y

precisión, el segundo simplemente se encarga de proporcionar a las plantas un entorno favorable para su propio crecimiento. Hayek advirtió contra el uso del conocimiento social como alfarero, dado que esto podría producir más daño que bien en el orden social, independientemente de las intenciones.

Estos enfoques no son meramente ideas abstractas sin consecuencias prácticas, sino que suelen impregnar las opiniones e ideas en ciertos temas.

Pensemos por ejemplo en la cuestión de la innovación. Se suele decir que nuestro país anda muy escaso en innovación e investigación: las empresas españolas innovan poco, el gobierno dedica pocos recursos a I+D+i, la investigación no está bien considerada, etc. etc. La respuesta del alfarero a este problema consistiría en dedicar más recursos públicos a esta rúbrica, creando parques de innovación por iniciativa de los gobiernos, que participarían con capital público, etc.

Por el otro lado, el jardinero estaría más preocupado en establecer de manera adecuada el marco institucional, en este caso el referido a los incentivos y obstáculos que existen en el entramado social, económico, legal y político para la innovación: cuestiones de derechos de propiedad intelectual (¿favorecen o perjudican la innovación?), de regulaciones estatales que imponen excesivos e innecesarios costes burocráticos, del nivel de impuestos sobre las actividades empresariales, del sistema educativo, etc. Una vez se proporciona un ambiente favorable, el jardinero esperará que surjan los frutos, más tarde o más temprano.

Otras cuestiones en las que se podrían reflejar estas dos perspectivas son los problemas relacionados con el mercado laboral –si bien no existe un mercado laboral homogéneo- o el desarrollo económico, entre muchas otras. El alfarero usará sus herramientas para tomar medidas con el objetivo de “moldear” la parcela de la sociedad –incentivar fiscalmente a quienes creen empleo, utilizar la vía de la planificación para industrializarse a marchas forzadas.

El jardinero, sin embargo, consciente de las enseñanzas de Hayek, preferirá conformarse con poner las condiciones institucionales –donde, por ejemplo, el sistema legal sería clave- que permitan a los individuos, siguiendo su propio interés, utilizar su particular conocimiento y capacidades para los fines que ellos consideren más oportunos y urgentes.

El jardinero vería con mucha cautela las aparentes buenas intenciones del alfarero, quien ve la sociedad como una masa homogénea y maleable, y que antepone la colectividad a la individualidad.

3 El mercado y el sistema de precios libres

Álvaro Martín · 8/4/2020

Ante las recientes oleadas de populismo anticapitalista es muy necesario volver a leer a Hayek.

En repetidas ocasiones, cuando hablamos con algunas personas no especialmente familiarizadas con la teoría económica o política liberal y mencionamos la palabra "mercado", a muchos de ellos les viene automáticamente a la cabeza la imagen de un ente superior que todo lo controla y que muchas veces atenta contra los intereses de "la gente". Nada más lejos de la realidad. Lo hemos vivido recientemente con el aumento de precio de algunos productos sanitarios provocado por la mayor demanda por temor al coronavirus.

Lo más curioso de todo ello es que las críticas de algunos a lo que ellos consideran "el mercado" no provenían solamente de un lado del espectro político, sino más concretamente, de ambos extremos del mismo, lo que muestra una profunda falta de entendimiento acerca del funcionamiento de los mecanismos de mercado y el sistema de precios libre. A través de este artículo trataré de explicar por qué el sistema de precios libre es el núcleo del modelo económico liberal, y cómo este garantiza una eficiente asignación de recursos si se le permite operar en libertad.

En primer lugar, debemos preguntarnos qué es el sistema de precios y cómo funciona. El sistema de precios se caracteriza básicamente por ser un mecanismo que ofrece información a los agentes económicos acerca de la abundancia relativa de los bienes y servicios ofertados en el mercado, para que sean los propios agentes económicos los que, ejerciendo su libertad, decidan o no interrelacionarse para completar una transacción. Es decir, el sistema de precios, a través de la información que aporta, permite ajustar los niveles de oferta y demanda en relación con las condiciones momentáneas del mercado.

Los precios tienen una gran utilidad a la hora de garantizar una asignación eficiente de recursos en el mercado. Por ejemplo, si ante una crisis como la del coronavirus la demanda de mascarillas en España aumenta de manera repentina

por una cuestión de histeria colectiva, y el volumen de oferta presenta una menor elasticidad que la demanda (es decir, aumenta a un ritmo más lento ante cambios en las condiciones del mercado, principalmente precios), esto causará un rápido aumento de los precios, indicando una escasez relativa de oferta e incentivando a los oferentes a incrementar la producción de dicho bien, causando una nueva reducción del precio y satisfaciendo así los niveles de demanda previos.

En multitud de otros casos en los que cae la demanda por un determinado bien o servicio, esto causa que el sistema actúe reduciendo el precio del producto, incentivando así una mayor demanda por el mismo y formando un nuevo equilibrio de mercado. El mercado es un ente extremadamente dinámico, y es precisamente esto lo que garantiza una asignación eficiente de recursos y un correcto funcionamiento de la economía.

Sería tremendamente imprudente escribir un artículo acerca del sistema de precios y cómo estos transmiten información sin citar a F.A. Hayek. Uno de los artículos académicos más conocidos de Hayek se titula "The Use Of Knowlege In Society", publicado en el American Economic Review en 1945. El paper de Hayek contribuyó a generar una gran disrupción en el debate académico del momento sobre el modelo de equilibrio general, proveniente originalmente de las teorías de Leon Walras y, tras él, desarrollado por la Escuela de Cambridge, concretamente Alfred Marshall (Modelo de Equilibrio Parcial) y John Hicks, que procedió a la matematización avanzada del modelo y el diseño del modelo IS-LM, también denominado Modelo Hicks-Hansen (elaborado junto con Alvin Hansen).

Pues bien, Hayek llegó para modificar y mejorar todos los marcos teóricos elaborados hasta el momento en torno al mercado y el funcionamiento del sistema de precios. En el paper anteriormente mencionado, Hayek afirma que el principal problema de la economía no es la escasez de recursos inicialmente dados, sino el correcto uso del conocimiento, que es muy limitado y se encuentra muy disperso entre la sociedad. Según Hayek, el equilibrio general estático es imposible de alcanzar, debido a que para ello se necesitaría un conocimiento perfecto y centralizado acerca de la realidad.

El hecho de que el conocimiento no sea perfecto, y además se encuentre absolutamente disperso entre todos los partícipes del mercado, hace que la planificación central sea imposible, como explica a la perfección Ludwig von Mises en su libro Socialismo y en el artículo "Economic Calculation In the Socialist Commonwealth". Cada "porción" de información se basa en unas condiciones específicas de tiempo y lugar, no extrapolables, y, por lo tanto, no

replicables por el planificador central, siendo el sistema de precios libre el único mecanismo capaz de aunar dicha información y conducir a una asignación eficiente de recursos, constantemente cambiante y dinámica, como el propio mercado.

Según Mises, la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo proviene de que, en un sistema de libre mercado, los agentes económicos (consumidores y oferentes), planifican sus acciones haciendo uso de su conocimiento particular y parcial sobre la realidad, algo que no resulta plausible en un sistema de planificación centralizada.

Cabe resaltar un extracto esencial del artículo anteriormente mencionado de Hayek, acerca de la división del conocimiento y la interacción de los diferentes agentes económicos en el mercado:

> En el lenguaje común, con el término «planificación» describimos el entramado de decisiones relacionadas entre sí que afectan a la distribución de los recursos disponibles.
>
> *[...]*
>
> Para cualquier teoría que intente explicar el proceso económico, el problema crucial lo constituyen las diferentes formas en que se comunica a los individuos el conocimiento sobre el que basan sus planes; y saber cómo utilizar de la mejor manera posible unos conocimientos tan disper- sos inicialmente constituye, sin duda, uno de los principales problemas de la política económica —o del diseño de un sistema económico eficiciente.
>
> *[...]*
>
> No se discute si la planificación debe o no realizarse, sino si ha de hacerse centralizadamente para todo el sistema económico a través de una única autoridad o si debe dividirse entre una pluralidad de individuos. En el sentido específico en que el término se utiliza en el debate actual, por planificación se entiende necesariamente planificación centralizada, es decir, dirección de la totalidad del sistema económico de acuerdo con un plan unificado.
>
> *[...]*
>
> No podemos esperar que este problema se solucione comunicando todo ese conocimiento a un establecimiento central que lo integre antes de emitir sus órdenes. Debemos resolverlo a través de alguna forma de descentralización, aunque de esta forma sólo alcancemos una solución parcial
>
> *[...]*

> El sistema de precios no es sino una de esas formaciones que el hombre ha aprendido a usar (aunque está todavía muy lejos de hacerlo de la mejor forma) después de haber tropezado con ella sin comprenderla. A través de ella ha sido posible no sólo una división del trabajo, sino también un uso coordinado de los recursos basado en un conocimiento igualmente segmentado.

A través de estos extractos procedentes del paper de Hayek, se puede observar que Hayek no niega la necesidad de que se planifiquen las decisiones económicas, sino que discute en qué ámbito y de qué manera han de tomarse dichas decisiones de planificación, es decir, si las decisiones acerca de sus acciones han de ser tomadas por el individuo basándose en la "porción" de información sobre el mundo real de la cual dispone o si, por el contrario, dichas decisiones han de ser tomadas de manera centralizada por un organismo planificador.

El liberalismo empodera al individuo, y siempre se centrará en maximizar las cotas de libertad del mismo, por lo que apoyará que el mayor número de decisiones posibles sean tomadas a nivel individual, conduciendo a múltiples interacciones entre agentes económicos, y consecuentemente encontrándose en un cierto equilibrio (nunca estático) a través del proceso que Hayek denominaría "orden espontáneo". Es decir, llevaría al ordenamiento de la sociedad de manera espontánea, a través de la interacción y cooperación de los individuos, sin necesidad de interferencia de un ente estatal planificador.

Podemos concluir que, hoy en día y ante las recientes oleadas de populismo anticapitalista que nacen de un incorrecto entendimiento e incomprensión del funcionamiento de los mecanismos de mercado -como el sistema de precios libre-, es muy necesario volver a leer a Hayek para comprender por qué la fragmentación del conocimiento en la sociedad y la función de transmisión de información que ejercen los precios son dos claves esenciales para comprender mínimamente el funcionamiento de la economía de mercado

4 Hayek y la economía de la información

Álvaro Martín · 5/7/2022

Friedrich August Von Hayek fue un visionario de la ciencia económica, siendo capaz de exponer una teoría como la del orden espontáneo décadas antes de que se produjesen los grandes avances modernos en la economía de la información y sus respectivos modelos. Hayek puso de relieve cómo el orden emerge a partir de millones de acciones individuales que parten de un conocimiento limitado, localizado e individualizado, pero que se coordinan a través del sistema de precios para dar lugar a un equilibrio dinámico. La defensa del libre mercado de Hayek en el plano económico surge precisamente a partir del argumento de que la institución del mercado, sometida a mínimas restricciones, sería la más eficiente a la hora de coordinar la inmensidad de conocimiento disperso existente en la sociedad.

A través de argumentos como el expuesto, la teoría hayekiana rompe de plano con los modelos clásicos de equilibrio general que se emplean como base teórica para la construcción de los teoremas fundamentales de la economía del bienestar, los cuales derivan de la teoría de la eficiencia paretiana y el equilibrio walrasiano. A la par, Hayek pretende alejarse de las teorías de la competencia perfecta para introducir un concepto de competencia asociado a la innovación y el descubrimiento constante de nueva información afectando las acciones de los agentes y a su vez el equilibrio de mercado, siendo, por ende, dinámico. Muchas de las premisas establecidas por Hayek al respecto de los procesos de mercado han sido y son tomadas por los teóricos de la economía de la información para la creación de modelos de procesos de agregación informacional.

La definición que Hayek da al concepto de equilibrio se basa en un conjunto de planes de acción individuales capaces de ser llevados a cabo sin interferencia mutua, dando lugar a un uso eficiente de la información disponible y dispersa entre los individuos, La noción de equilibrio de Hayek es dinámica y por lo tanto muy diferente de la de los modelos de equilibrio general de precios públicos y agentes precio-aceptantes (al menos en el plano más sencillo de los modelos de

equilibrio walrasiano). Por lo tanto, Hayek establece que una de las principales ventajas comparativas del libre mercado es precisamente la capacidad de este de aunar información difusa y generar un mayor conocimiento a través de un mecanismo transmisor de señales al respecto, como son los precios. En el mecanismo descrito por Hayek, la generación de nueva información es constante, siendo por naturaleza la competencia un proceso dinámico. Estas nociones han formado la base (y así ha sido reconocido por gran parte de la academia) de gran cantidad de modelos actuales de competencia estratégica, que a su vez establecen fundamentales históricos para el estudio de las acciones de los agentes económicos, junto a variables exógenas aleatorizadas que tratan de replicar las siempre cambiantes condiciones del mercado.

Asimismo, Hayek destaca la capacidad coordinadora de la función empresarial asumiendo que la función empresarial daría lugar a un proceso de descubrimiento e innovación dinámico y continuo, en el que las oportunidades de beneficio se mostrarían en momentos de desequilibrio del mercado, siendo estas aprovechadas por empresarios innovadores que estabilizarían el mercado en el corto plazo, dando lugar a un proceso constante, tal y como señaló más adelante Israel Kirzner en su teoría de la competencia y la empresarialidad.

Por otro lado, el marco teórico *hayekiano* en lo referente a los procesos de orden espontáneo, a la dispersión de la información y a la función de transmisión de ésta de los precios, puede ser aplicado al estudio de los mercados financieros. En los mercados financieros, la información que se obtiene de los precios da lugar en muchas ocasiones a divergencias de los fundamentales de los modelos teóricos, cuyo efecto reflejado en el mercado es una mayor volatilidad de precios en el corto plazo, causando que, en posiciones muy apalancadas, cualquier pieza de mínima información puede afectar a los precios de suficiente manera como para desestabilizar carteras de inversión completas. Tal es el poder de la información y su rol en los procesos de mercados dinámicos.

Actualmente, muchos modelos que estudian la economía como un sistema adaptativo complejo en el que las variables dependientes se hallan determinadas por procesos de interacción social y transmisión de información, beben de la teoría hayekiana para construir sus bases. Algunos autores, como es el caso de Vriend o Rosser, incluso han explicitado la deuda intelectual que tienen con Hayek. Estos autores y sus modelos han garantizado un estudio mucho más complejo y profundo de los agentes económicos, pudiendo ser optimizadores

intertemporales o disponer de racionalidad limitada, como expuso Herbert Simon; uno de los pioneros de la economía conductual.

Algunos de estos modelos han sido empleados para el estudio de los mercados financieros, sobre todo en lo referente a tendencias, volatilidad, shocks intertemporales y medición de periodos de regresión a la media, tal y como mostraron, incluso antes de la Gran Recesión, estudiosos de los mercados financieros influidos por la economía de la información.

En las últimas décadas, autores como Axel Leijonhufvud han publicado *papers* dónde desarrollan modelos de dinámicas macroeconómicas en los cuales los agentes individuales tienen una mucha mayor relevancia que la que en muchas ocasiones se le ha dado en el corpus teórico de la macro. Esta hibridación de la macro y la micro es realmente interesante. Hayek ha sido, es y será un autor esencial para el estudio de ciertos aspectos de la economía, como son las dinámicas de cooperación, el funcionamiento y rol de los precios en el mercado y las asignaciones intertemporales de recursos, convergiendo todo ello en la teoría del orden espontáneo. Pero, la relevancia de Hayek no termina ahí. Hayek es asimismo un enorme filósofo político y combatiente intelectual de los totalitarismos de todo signo. Un verdadero defensor de la libertad. De todo ello ya hemos hablado o hablaremos en otra ocasión.

5 Evaluando los argumentos de Friedrich Hayek en el debate del cálculo económico

Eduardo Blasco · 22/4/2022

Todo sistema económico tiene que resolver dos problemas: qué es lo que la gente desea y cuál es la mejor manera de producirlo. Para dar respuesta a estas cuestiones se debe recurrir al proceso de cálculo monetario, que consiste en calcular los ingresos y las pérdidas pasadas y esperadas. Aunque pudiéramos saber qué es lo que la gente quiere, eso solo resuelve parte del problema; nos quedaría saber cómo producirlo.

El hecho de que los bienes de capital—aquellos empleados en la producción de bienes de consumo—sean heterogéneos hace que según su combinación se puedan producir distintos bienes de consumo. Los mismos inputs pueden generar outputs distintos, y un output puede producirse con inputs diferentes, es decir, una combinación de madera, clavos, martillo y barniz puede fabricar una mesa o una silla y una silla puede producirse con madera, clavos, martillo y barniz o con acero, una sierra y un soldador. La esencia de la economía, pues, va más allá de conocer las preferencias de los consumidores porque éstas pueden satisfacerse de distintos modos.

Que el capital sea heterogéneo nos explica por qué hemos de decidir qué tenemos que producir y cómo ya que hay muchas cosas posibles para producir de muchas posibles maneras. Que las economías avanzadas se basen en una división del trabajo y de la información cada vez más profunda, nos plantea el problema de decidir el quién producirá qué y cómo. Si lo que queremos es un sistema económico que sea eficiente, tenemos que ver cuál es el que mejor resuelve ese problema, incluso cuando sepamos qué es lo que la gente quiere. Para eso se requiere comparar procesos de producción alternativo mediante el cálculo económico.

Karl Marx defiende que la anarquía de la producción propia del capitalismo en la que cada agente produce lo que considera como lo considera es un sistema poco

eficiente, al incentivar la competencia entre proyectos y al frustrar unos planes por el éxito de otros. A diferencia de lo que se ha creído después, sí que dejó unos pequeños esbozos sobre cómo funcionaria el socialismo, siendo este el primer planteamiento formal de cómo se lograría esto como se puede observar en Marx (1891[1996]). Marx criticaba el sistema capitalista porque había un elemento de orden y otro de caos. Este elemento caótico se debe a que al competir los productores entre ellos algunos recursos sean desperdiciados porque estos solo se den cuenta de sus errores cuando es demasiado tarde, ya han hecho sus inversiones y están sufriendo por minimizar sus pérdidas. Marx (1867[1976], 667) afirmaba que:

«El modo de producción capitalista, aunque impone la economía en de cada empresa individual, también engendra, por su sistema anárquico de competencia, el despilfarro más escandaloso de la fuerza de trabajo y de los medios sociales de producción; por no hablar de la creación de un gran número de funciones actualmente indispensables, pero en pero en sí mismas superfluas».

El capitalismo, según Marx, no permite que toda la producción social sea racionalmente planeada con antelación porque el capitalismo incluye diseños simultáneos de planes conflictivos de productores distintos. El resultado de este choque anárquico de muchos planes intencionales es un modo de producción social que produce conflicto y despilfarro de recursos. Por tanto, para Marx la idea de la planificación central requiere la unificación de planes sociales en uno único y consistente, una estructura compleja y coherente preparada por las mentes de los arquitectos socialistas antes de ser implementada. Para Marx el socialismo reemplaza estos productores capitalistas con una voluntad única y común de todos los productores. En el capitalismo hay una lucha constante entre los productores por beneficios. Estas relaciones antagonistas eran un desperdicio para la sociedad.

Marx creía que permitir que los propietarios privados de los medios de producción experimenten con alternativas y descubran sólo a posteriori cuáles son las mejores como hace el capitalismo era un despilfarro y que esta mecánica podía mejorarse decidiendo colectivamente antes del acto lo que debía producirse y cómo, y luego simplemente ejecutando ese plan, incluyendo quién debía recibir qué bienes al final. El socialismo, según este, sería más racional y eficiente, además de más justo.

En 1920 Ludwig von Mises publica “El cálculo económico en la comunidad socialista”, artículo en el cual critica la viabilidad de una economía socialista

argumentando que, si todos los medios de producción son de propiedad estatal, esa viabilidad es imposible. El motivo es que no hay forma de realizar un cálculo económico objetivo y, por tanto, de asignar los recursos a sus usos más productivos. Mises defendía que reemplazando la propiedad privada por propiedad estatal se elimina el único mecanismo para distinguir entre los planes económicamente viables y los derrochadores, aunque se asumiese información perfecta. Esto es así, aunque se asumiese que no se cumple el dicho soviético de "ellos hacían como que nos pagaban y nosotros hacíamos como que trabajamos" y los trabajadores producirán bajo su máxima eficiencia; aunque se asumiese que Friedrich Hayek estaba equivocado cuando decía que los peores llegaban al poder; y aunque se asumiese que Lord Acton también lo estaba cuando decía que "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente" y que el planificador central no terminaría corrompiéndose.

El argumento podemos presentarlo en forma de lo que llamo el silogismo miseano del cálculo económico, que afirma que sin propiedad privada de los medios de producción no se realizarán intercambios voluntarios de estos entre agentes y, por tanto, no se formará un mercado de estos. En segundo lugar, sin un mercado no podrán surgir precios que reflejen la escasez relativa de los bienes de capital. Y, por último, sin precios que reflejen la escasez relativa de los medios de producción, el planificador no podrá distribuir los recursos escasos entre los distintos fines. Por lo tanto, en un sistema socialista el cálculo económico racional es imposible.

Por otro lado, un sistema capitalista sí que permite un cálculo económico racional. En primer lugar, en el capitalismo se puede calcular en términos de precios que hacen posible hacer los cálculos según la valoración de todos los participantes en el intercambio. Como los precios reflejan las actividades económicas de todos los participantes, podemos saber si el gasto de dinero de un agente ha sido beneficioso y si la señal de beneficios y pérdidas que emite guía los recursos hacia usos mejor valorados. Un emprendedor que descubre un mejor uso de un recurso que sus rivales tenderá a desplazar recursos hacia usos más valorados. Los beneficios se logran dándose cuenta de lagunas en el sistema de preciso y tendiendo a eliminar estas lagunas con tu actividad empresarial. Aunque las estimaciones futuras de beneficios no garanticen el uso social óptimo de los recursos, esta al menos permite eliminar de la consideración las innumerables posibilidades de procesos tecnológicamente posibles, pero no económicamente rentables. Y, por último, este sistema permite reducir evaluaciones de producción a un común denominador, el dinero. El marxismo

rechaza el uso del dinero, por lo que no habría una unidad de cuenta común requerida para los cálculos cuantitativos que requiere la coordinación descentralizada.

Mises inició uno de los debates más importantes del siglo pasado, que continúa hasta nuestros días. Los socialistas del momento tuvieron que modificar sus argumentos para poder contestar al economista austríaco. Los autores principales del lado socialista fueron Oscar Lange (1964), Abba Lerner (1934, 1936, 1944), Henry D. Dickinson (1933), Fred M. Taylor (1964) y Evan Frank Durbin (1936).

Los dos primeros son los principales desarrolladores del llamado socialismo de mercado. Estos concedieron a Mises, aunque fuese implícitamente, la crítica de que los precios eran esenciales para el cálculo racional de una economía por lo que idearon un sistema de planificación central con precios. Estos autores proponen un órgano de planificación central que se ocupase de seguir unas reglas como que tienen que poner los precios al coste marginal y producir bajo los costes medios mínimos. Para Mises y Hayek esto suponía aceptar haber perdido el debate por aceptar la importancia del mercado y un sistema de precios para coordinar la actividad económica y reflejaba la confusión causada por la preocupación entre economistas por estados de equilibrio en vez de por procesos de intercambio y producción que causa la coordinación de la actividad económica.

Varios socialistas de mercado, entre ellos Lange, proponían que la junta central de planificación estipulase un precio—algunos mantenían que el mismo que durante la producción capitalista ya que creían que esta se encontraba bajo una situación de equilibrio general (que, de ser así, ¿qué necesidad había de cambiar de sistema a uno más eficiente si en un equilibrio general ningún factor se puede mejorar?)—y posteriormente, mediante un método de ensayo y error, este precio podía modificarse para determinar la asignación óptima de los bienes de capital. Otros socialistas como Taylor (1964) y Dickinson (1933) proponían hacer estas modificaciones mediante fórmulas matemáticas que podían ir resolviéndose. Resulta curioso ver que, para poder funcionar, el socialismo tiene que asemejarse cada vez más al capitalismo e intentar adoptar algún mecanismo de competencia entre planes de producción, aunque diste mucho del ideal libre mercado.

Hayek continúa con la tarea miseana de demostrar el problema del cálculo económico en un sistema socialista (1948). Para ello, critica los posicionamientos de Lange y Lerner sobre el socialismo de mercado. Al igual que la crítica de Mises

se centra en el socialismo puro que plantea Marx, la de Hayek lo hace en la versión adulterada de Lange. Lionel Robbins (1934, 150–54) también realiza una crítica del socialismo de mercado similar a la de Hayek, sólo que al no ser considerado este austríaco y al haber rechazado a la escuela austríaca en sus años más avanzados de carrera, no se ha generado una controversia sobre si sus argumentos son compatibles con los de Mises. Con respecto a Hayek, sí.

Joseph Salerno (1990), Hans-Hermann Hoppe (1996), Murray Rothbard (1991) y Jeffrey Herbener (1991), entre otros, critican los argumentos de Hayek respecto al debate del cálculo económico, por ser erróneos o por ser innecesarios al estar ya incluidos en los de Mises. El austrianismo de Hayek también es un tema debatido. Pero tanto si se le puede considerar como un economista austríaco, a pesar de no serlo (Blasco 2020), como si no, sólo explicaría por qué otros autores austríacos se han centrado en criticarle. Y aunque sus argumentos sí sean austríacos, eso sólo nos diría que Hayek, un economista o no austríaco, usa argumentos austríacos para criticar el socialismo, elemento el cual no es condición suficiente para ser considerado austríaco.

La crítica que se le hace a Hayek en este tema proviene de que Hayek plantea que el socialismo no es imposible de que funcione, sino altamente difícil. Hayek habla de la gran dificultad de obtener, procesar y transformar la información requerida en la creación de los precios por parte de un órgano de planificación central, por lo que concede a los socialistas de mercado que el socialismo no es imposible, o al menos según sus críticos. Pero esto no es del todo cierto. Hayek sí que critica a Mises por haber "utilizado ocasionalmente la afirmación un tanto imprecisa de que el socialismo era 'imposible', cuando lo que quería decir era que el socialismo hacía imposible el cálculo racional". Porque "por supuesto, cualquier curso de acción propuesto es posible en el sentido estricto de la palabra, es decir, puede intentarse" (Hayek 1948, 145–46). Por lo tanto, vemos de sus propias palabras decir a efectos prácticos lo mismo que decía Mises cuando afirmaba que el socialismo era imposible: que el cálculo racional en este sistema lo es.

Hayek aceptaba los argumentos de Mises. El malentendido respecto a sus propios argumentos reside en ver qué contestaba cada uno. Mises (1920[1990], 21) decía que aún con información perfecta, una economía socialista sería imposible producir de una manera eficiente por la ausencia de precios. Los socialistas que le respondieron malinterpretaron el argumento de Mises, al no entender que la imposibilidad del cálculo racional que describía Mises se daba aún si hubiese información perfecta (Lavoie 1985[2015]). Por tanto, fueron varios los socialistas

los que pretendieron darle una respuesta al problema planteado por Mises elaborando métodos como la respuesta matemática o la de prueba y error para alcanzar esta información perfecta de las demandas de los consumidores y poder saber así qué producir. Aquí es donde se encuadra la crítica de Hayek.

Este les responde explicando por qué esta información nunca sería perfecta. Es decir, Mises por un lado asume que ni con información perfecta el socialismo podría producir más eficientemente que el socialismo, a lo que Lange y otros le responden con formas de alcanzar un estado de información perfecta para así poder llevar a cabo el cálculo económico. Hayek intenta demostrarles por qué un órgano de planificación central no podría calcular de manera racional ni aún asumiendo información perfecta, como pretendían los socialistas a los que contestaba. Un órgano de planificación central nunca podría hacerse con la información tácita, subjetiva y dinámica que reside en las mentes de los productores y consumidores y procesarla para lograr unos objetivos de producción superiores a los del capitalismo. Hayek asume que Mises tiene razón y que el cálculo racional no sería imposible sin propiedad privada de los bienes de producción ni aún si el órgano de planificación central tuviese toda la información correcta, pero para dar respuesta a los críticos del momento baja al barro y explica por qué esa información nunca puede llegar a ser perfecta.

Hayek critica que se presuma la información como dada y que un órgano de planificación central solo necesitaría instrucciones. Esta información necesita ser generada y para eso se necesita competencia. Tiene que ser real, no puede ser ficticia en un marco donde la gente no puede quebrar realmente ni beneficiarse si triunfan. Los datos para hacer cálculos económicos sobre las propias preferencias de los consumidores y, por extensión, sobre las preferencias de los productores, residen en la mente de todo el mundo, una pequeña parte en cada una. Esta es una información dispersa. Cada persona tiene un orden con los bienes de consumo que puede desear en distintos grados en distintas circunstancias, según surjan distintas necesidades y oportunidades. Según las circunstancias, un bien de consumo puede encabezar nuestra lista y actuamos para adquirirlo. Cuando lo hacemos, surgen los precios. Pero esto son información histórica. Transmiten información valiosa a los empresarios, pero esta es imperfecta, por lo que cada empresario actúa según la misma asumiendo un riesgo.

No obstante, aunque no se le puedan achacar errores teóricos o cesión a Hayek, sí que se le puede criticar por errores estratégicos. Hayek podría haber pensado que se iba a malinterpretar su crítica y que los socialistas la retorcerían para hacer

parecer que estaba reconociendo que ciertos postulados de Mises estaban incorrectos y que el socialismo no era imposible sino enormemente difícil. Quizá Hayek tendría que haberse mantenido firme en la postura miseana y no haber entrado a explicar por qué el órgano de planificación central no puede poseer información perfecta sino repetido que aun así el socialismo sería imposible.

6 Friedrich Hayek es un economista austríaco en tanto que nació en Viena

Eduardo Blasco · 6/10/2020

El presente análisis se asienta en trabajo previo realizado por Walter Block (2013) también intentando responder a la pregunta de si Friedrich Hayek era un economista austríaco. Muchos estarán sorprendidos de que siquiera uno se llegue a preguntar si Hayek, probablemente el economista más famoso comúnmente asociado con la Escuela Austríaca de Economía, era un auténtico austríaco. El objetivo de este artículo es delimitar cuáles son los criterios que un economista ha de cumplir para ser reconocido como un economista austríaco y así entender mejor esta escuela.

El nombre de la Escuela Austríaca de Economía proviene del lugar de residencia y formación de Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk y Ludwig von Mises. Menger fue parte de la revolución marginalista, caracterizándose por el empleo de una metodología que pasaría a ser la base de la escuela austríaca: el individualismo metodológico. Menger centró todo su análisis elaborado en *Principios de Economía* (2007) alrededor del individuo y cómo actúa este, en contraposición al frecuente estudio de la economía como estudio de la empresa. A raíz de su trabajo creció el resto de la escuela con discípulos suyos como Böhm-Bawerk.

Mises, discípulo de Böhm-Bawerk, elabora un estudio metodológico más detallado y desarrolla el concepto de praxeología o estudio de la acción humana, primero en *Epistemological Problems of Economics* (1978) y después en su tratado económico *La Acción Humana* (1949). Para autores como Hans-Hermann Hoppe (1995), toda la Escuela Austríaca se reduce al uso de la praxeología. Para intentar realizar la mejor defensa posible de que Hayek era de hecho un economista austríaco, escojo unos criterios más amplios. El profesor Jesús Huerta de Soto (2012, 16–17) enumera hasta doce características propias del paradigma austríaco en contraposición con el neoclásico. En primer lugar, "teoría de la acción humana entendida como un proceso dinámico", es decir, la praxeología, y no una teoría de

la decisión asentada en la racionalidad del ser humano, siendo para Huerta de Soto la diferencia esencial entre esta escuela metodológica y otras. En segundo lugar, el punto de partida metodológico austríaco es el subjetivismo y no el objetivismo neoclásico. Tercero, para los economistas austríacos el centro del estudio es el empresario creativo; para los neoclásicos es el *homo economicus*. Cuarto, los austríacos aceptan que el ser humano puede cometer errores empresariales que les causen seguir caminos que produzcan un menor beneficio relativo. Quinto, el conocimiento es subjetivo, disperso y cambia constantemente como resultado de la creatividad empresarial. Sexto, los austríacos estudian los problemas económicos de forma interrelacionada sin distinguir entre micro y macroeconomía. Séptimo, la competencia es un proceso de rivalidad empresarial y no una competencia perfecta. Octavo, la Escuela Austríaca se caracteriza por la concepción subjetiva del coste. Noveno, el formalismo se obtiene con un lenguaje verbal, no matemático. Décimo, la Escuela Austríaca defiende que cualquier formulación sobre conocimiento de las ciencias sociales debe realizarse mediante razonamientos apriorístico-deductivos y que cualquier contrastación empírica de hipótesis es innecesaria e incorrecta. (Mi crítica favorita al empirismo puede encontrarse en el trabajo de Hoppe citado previamente y en el capítulo 6 de su libro *A Theory of Socialism and Capitalism* (1989)). Undécimo, los austríacos creen que la predicción es imposible, "pues lo que suceda depende de un conocimiento empresarial futuro aún no creado". Y en último lugar, la predicción viene a cargo del empresario. Para un análisis más detallado sobre cada punto, recomiendo leer el citado libro de Huerta de Soto.

Ahora ya tenemos los requisitos metodológicos de la Escuela Austríaca. Block, tras deliberar con Per Bylund, Thomas J. DiLorenzo y otros austríacos, elabora la siguiente lista de campos de investigación pertinentes a la Escuela Austríaca: la banca, el cálculo económico, las comparaciones interpersonales de valor, la competición, el conocimiento, el derecho y la economía, el dinero, la economía del bienestar, el emprendimiento, el equilibrio, la estructura de la producción, las expectativas, la historia del pensamiento económico, el intervencionismo, el marginalismo, la metodología, los monopolios, el patrón oro, la planificación central, la praxeología, la preferencia temporal, las preferencias demostradas, la probabilidad, los procesos de mercado, la racionalidad, la reserva fraccionaria o el coeficiente de caja, los sistemas económicos comparados, el socialismo, el subjetivismo, la teoría del ciclo económico, las teorías del capital, las teorías del Estado, las teorías del interés, el tiempo, la utilidad ordinal y no cardinal, la utilidad.

El trabajo de Hayek cumple con la mayoría sino todos menos dos de los requisitos de Huerta de Soto y abarca muchos de las áreas mencionadas por Block —sería irrazonable demandar que hubiese escrito sobre todas estas ya que posiblemente ningún otro miembro de la escuela lo haya hecho—. No obstante, Hayek rechaza lo que para Huerta de Soto, Block y Hoppe (y muchos otros citados en el capítulo de Block como Mises, George Selgin, Mario Rizzo o Jörg Guido Hülsmann) es el elemento esencial de la Escuela Austríaca, la praxeología. Si los otros representantes de la Escuela Austríaca estiman que es el método praxeológico el que diferencia a esta escuela de otras, es cuestión de cada cual creer cuan importante este elemento es sobre el resto y si el hecho de rechazar la praxeología es compatible con ser un economista austríaco. Block contesta negativamente a esta cuestión en su capítulo.

Hayek repudia de la praxeología en varias ocasiones. Primero, afirma que:

Yo mismo originalmente abordé mi tema, la economía, completamente imbuido de la creencia en la validez universal de los métodos de las ciencias naturales. No sólo mi primera formación técnica fue en gran medida científica en el sentido estricto de la palabra, sino que la poca formación que tuve en filosofía o método fue enteramente en la escuela de Ernst Mach y más tarde de los positivistas lógicos (1943).

Además, en una entrevista para el Cato Institute (Blanchard 1984), Hayek dice que Mises "nunca hizo lo que para mí [(Hayek)] ha sido el paso decisivo para alejarme del racionalismo. Permaneció hasta el final como un racionalista convencido y utilitarista ético [...]". Un tercer momento de rechazo viene cuando en su autobiografía Hayek afirma que:

Lo que solo veo ahora claramente es el problema de mi relación con Mises, que comenzó con mi artículo de 1937 sobre la economía del conocimiento, que fue un intento de persuadir al propio Mises de que cuando afirmó que la teoría del mercado era a priori, estaba equivocado; que lo que era a priori era solo la lógica de la acción individual, pero en el momento en que pasaste de esto a la interacción de muchas personas, ingresaste al campo empírico (1994, 62).

Con esta cita se puede ver por qué digo anteriormente que son dos los criterios de Huerta de Soto que incumple, el primero y el décimo.

Selgin (1990, 27) también coincide con que Hayek se apartó la praxeología, precisamente con su ensayo Economics and Knowledge (1937). Selgin, sobre Hayek dice:

Aunque [Hayek] admitió que la economía austriaca poseía un componente 'formal' (que Hayek llamó la 'lógica pura de la elección'), Hayek consideró que el significado y la verdad necesaria de este componente formal estaban severamente circunscritos. De hecho, consideraba que la praxeología solo se aplicaba de manera contingente a la cataláctica, es decir, a la elucidación de los fenómenos del mercado. En lo que respecta al mundo social, la lógica pura de la elección era simplemente una colección de tautologías empíricamente vacías. La praxeología, al buscar conclusiones 'apodícticamente ciertas', se había despojado tanto de contenido que se había vuelto inútil como medio independiente para derivar verdades útiles sobre la realidad (1990, 27–28).

Según Lawrence White (2003, 21) existe un Hayek I y un Hayek II, y el *Economics and Knowledge* fue un antes y un después dtras el que Hayek pasa a ser popperiano.

A algunos quizás se les ocurra la contestación de que entonces Menger y Böhm-Bawerk tampoco deberían de ser considerados austríacos ya que ellos nunca aceptaron la praxeología. Esto es cierto, pero porque Mises empieza a desarrollar esta metodología en 1933 si nos basamos en la fecha de publicación de *Epistemological Problems of Economics* o 1949 si usamos la fecha de *La Acción Humana*. Por aquel entonces ambos economistas ya habían fallecido. Mi suposición es que si hubiesen estado vivos sí que habrían aceptado la praxeología como metodología correcta para el estudio de los fenómenos sociales porque en su trabajo ya se puede apreciar una metodología muy similar sino idéntica por quizás la falta de explicitación o sistematización. Lo que vería difícil de argumentar sería decir que alguno de ellos la hubiese rechazado. Por tanto, yo los consideraría protopraxeólogos.

El repudio *hayekiano* de la praxeología y la aceptación del empirismo para las áreas de estudio de "intervención de muchas personas" imposibilitan, en la opinión de algunos, que Hayek sea un economista austríaco, más allá de su nacionalidad. Creo que mi opinión aquí es secundaria, ya que estoy lejos de ser un experto en el tema. No obstante, querría al menos cuestionar la posición de Hayek como economista austríaco. Quizás, como dice Block (2013, 82), sea algo así como un imperfecto neoclálsico o un afín a la economía conductual. Tal vez deba reconocérsele simplemente como un *hayekiano*. Sea como fuere, es importante recalcar que las aportaciones de Friedrich Hayek a la ciencia económica han sido cuantiosas y admirables. Nada querría más que fuese incontrovertiblemente austríaco (y praxeólogo).

7 Hayek nació en Austria y también fue un economista austríaco

Vicente Moreno-Casas · 24/11/2020

Últimamente, me intereso mucho más por lo más filosófico de la economía, esto es, campos como la metodología o epistemología. En ese sentido, he podido encontrar una gran variedad de textos y posiciones dentro de la economía austriaca, todos ellos, además, de gran profundidad. El mismo Rothbard (1971) confirma nuestra idea cuando dice que la Escuela Austriaca se ha considerado a sí misma, desde sus inicios, una escuela filosófica que ha centrado muchos de sus esfuerzos intelectuales en la epistemología y la metodología de la ciencia económica, a la vez que otros muchos economistas ni se planteaban la cuestión. Y es que, en realidad, es raro encontrar a un economista austriaco que no haya escrito sobre metodología. Todos tienen algo que decir, por mínima que sea su originalidad.

Teniendo tantos pensadores escribiendo sobre la materia, es prácticamente imposible que no haya discrepancia entre todas las posiciones. Para la Escuela Austriaca, ya conocemos muchos de los debates internos; de aquellos autores que quieren unirla y aquellos que pretenden la "deshomogeneización" entre determinados pensadores (véase Salerno (1993)). Por mi parte, encuentro mucho más fructífera la unión de autores y la mezcla de aquellas teorías acertadas que tiene cada uno, más aún, si unas permiten corregir fallos en otras y, por tanto, mejorarlas. Por supuesto, muchos argumentarán que por qué hemos de contar con ciertos autores para la Escuela Austriaca si ni siquiera podemos considerarlos austriacos. He ahí que la primera cuestión que debemos resolver es: ¿qué caracteriza a un economista como austriaco?

Recientemente, mi amigo Eduardo Blasco escribía un artículo en su sección planteando la cuestión de si Hayek podía ser considerado austriaco o no. Blasco enumeraba las características que para el profesor Huerta de Soto convertían a un economista en austriaco, destacando posteriormente que Hayek no cumplía con

dos de ellas, siendo la más relevante su rechazo a la praxeología como método para la ciencia económica. Si consideramos que la praxeología es el elemento diferenciador de la Escuela Austriaca, es lógico concluir que Hayek no debería ser considerado austriaco, estrictamente hablando. Sin embargo, me gustaría reconsiderar esa norma, puesto que creo que no termina de ser precisa.

Por un lado, la Escuela Austriaca nace antes de que lo haga la praxeología como tal. Por tanto, debe haber algo previo a la praxeología que hiciese que economistas como Menger o Wieser se diferenciaran del resto de economistas. En este caso, y de acuerdo con Selgin (1990), ese elemento diferenciador es la defensa de la existencia de leyes universales y necesarias en economía, en contra de aquellos que abogaban por una ciencia económica de leyes contingentes (por ejemplo, historicistas alemanes). Por su parte, White (1977) enfatiza que el elemento diferenciador es el subjetivismo, que es común a todos aquellos que se dicen austriacos. He de decir que ambos requisitos, por sí mismos, no me parecen suficientes. Sin embargo, creo que juntos sí nos permiten reconocer si un economista es austriaco o no. ¿Por qué? Pues porque, si nos fijáramos solo en la defensa de las leyes universales, podríamos considerar austriacos a economistas como Frank Knight, que si bien defiende un método axiomático deductivo, plantea de igual manera una teoría del capital muy alejada del subjetivismo y que, por ello, ha sido intensamente criticada por austriacos. De la misma manera, podríamos entender que cualquiera que defienda el subjetivismo, incluso aquel que niega la existencia de una realidad o verdad, podría ser austriaco. Menger, como iniciador de esta escuela, destacó por defender la existencia de leyes exactas y entender los fenómenos económicos subjetivamente: ¿dejaría de ser plenamente austriaco por no haber abogado explícitamente un método axiomático deductivo o la praxeología como tal? ¿Cuáles son los fundamentos de la praxeología sino la defensa de la existencia de leyes exactas y una visión subjetivista de la acción humana?

Hayek es un claro defensor del subjetivismo y también lo es de la existencia de leyes exactas. En su polémico paper "Economics and Knowledge", Hayek (1937) no rechaza la praxeología de lleno, simplemente considera que es insuficiente para tratar todo el contenido de la ciencia económica. Y esto es algo que los propios praxeólogos comparten. Por ejemplo, Mises especifica que para hacer teoría económica es necesario recurrir a *subsidiary axioms* (término empleado por Rothbard), como las teorías de la ley de asociación de Ricardo o la desutilidad del trabajo, que no son a priori, sino que se derivan de la experiencia (Mises, 1998). Es más, extremo-aprioristas como Rothbard justifican epistemológicamente el

axioma de la acción en la observación, en una experiencia amplia (él se refiere a *inner experience*), distinta a la de laboratorio característica del empirismo, pero que sigue siendo experiencia igualmente (Rothbard, 1952).

Hayek defiende la existencia de teorías que no son refutables por la experiencia sensible, sino que dependen de su consistencia lógica, es decir, se vuelven a priori (Hayek, 1952). El problema con Hayek tiene que ver con sus consideraciones acerca del rol de la praxeología en la economía; es decir, de las limitaciones de la praxeología. Razón no le falta cuando considera que la cuestión del conocimiento disperso y la coordinación no pueden abordarse de manera apriorística, sino que son cuestiones empíricas (Hayek, 1937). Para Hayek, la situación de equilibrio, que es una construcción imaginaria que nos permite elaborar teorías económicas, solo es posible si los individuos se coordinan. Sabemos que la coordinación es algo que no podemos asegurar a priori, sino que es necesario observar cómo los individuos, haciendo uso de su conocimiento disperso, son capaces de actuar en función de complejas instituciones y mecanismos para que finalmente alcancen la coordinación. Por tanto, para poder suponer el equilibrio en economía, necesitamos de conocimiento a posteriori, empírico; las implicaciones a priori derivadas del axioma de la acción no son suficientes, en palabras de Hayek.

Sin embargo, Hayek se equivoca al confundir la noción de equilibrio con la cuestión de la coordinación, llevándole esto a afirmar tan rotundamente que la ciencia económica es totalmente empírica. Selgin (1990) resalta el error de Hayek en un brillante ensayo que considero la mejor defensa actual de la praxeología y del método austriaco que he leído hasta el momento. Selgin deja claro que es un error considerar equilibrio y coordinación como equivalentes, tal y como hace Hayek, y afirma que suponer la tendencia equilibradora sí es posible mediante el exclusivo empleo de conocimiento a priori, esto es, deducido lógicamente del axioma de la acción. Subsanado este error, creo que Hayek, de acuerdo a sus escritos, no tendría nada que objetar al uso de la praxeología en economía. De esta manera, salvaríamos el inconveniente que le impide convertirse en economista austriaco a ojos de muchos, tanto defensores como detractores de la praxeología, pues también hay muchas personas que buscan la deshomogeneización de Hayek para convertirlo en puro empirista.

Si acaso, como último punto, quedaría por tratar otra acusación vertida contra Hayek en referencia a su concepto de orden espontáneo. No obstante, prefiero reservarla para mi próximo artículo a fin de evitar extenderme en exceso hoy. Por el momento, nos quedamos con la idea de que Hayek sí debería ser considerado

economista austriaco en función a los requisitos de (1) subjetivismo y (2) creencia en leyes exactas en los fenómenos humanos.

8 Hayek vs Keynes

León Gómez Rivas · 28/12/2010

Este mes de diciembre tuve la oportunidad de formar parte del Tribunal que juzgó (con la mejor calificación) la Tesis Doctoral de David Sanz Blas sobre el debate entre Hayek y Keynes; referido a las muchas reticencias del primero en torno a la *General Theory* de 1936, pero remontándose también a la polémica relación epistolar que se produjo en 1931 acerca del *Treatise on Money* del profesor británico.

Este nuevo doctor forma parte de la generación de jóvenes universitarios (no todos son economistas) que están cursando el Master en Economía de la Escuela Austríaca dirigido por Jesús Huerta de Soto en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y que poco a poco van ofreciendo al mundo académico (y a la sociedad en general) un nuevo punto de vista sobre las relaciones económicas. También merece la pena destacar la participación de bastantes miembros del Instituto Juan de Mariana en ese proyecto, que ya tiene en su haber algunos resultados destacables. Pienso por ejemplo en el informe sobre *Las energías renovables y su impacto en el empleo*, o en el flamante estudio sobre *La falacia de los impuestos bajos en España*; ambos con una más que notable repercusión mediática.

Pero volvamos a lo quería escribirles aquí: el debate Hayek vs. Keynes. Un episodio muy interesante en la historia de las ideas económicas, que generalmente se viene interpretando como una victoria del intervencionismo keynesiano. Lo cual es cierto si nos atenemos al resultado en las políticas económicas. Pero que resulta incorrecto desde el punto de vista de la argumentación lógica.

Como bien explica David Sanz en su trabajo, la crítica de Hayek a las tesis keynesianas fue demoledora y nunca respondida satisfactoriamente por el Lord inglés. Destacaba cuatro errores fundamentales de Keynes: su teoría del capital y del tiempo, su análisis monetario alejado de la realidad, su equivocado enfoque basado en agregados macroeconómicos y su peligroso énfasis en el corto plazo, que tantos males causó (y continúa ocasionando) al desarrollo de la economía.

Como consecuencia de ello, las decisiones económicas de los gobiernos (a partir de la Gran Depresión y hasta nuestra burbuja financiera) han caído también en la trampa de cuatro conclusiones erróneas que se derivan de esa falsa *Teoría General*: que en realidad (diría Hayek) es una teoría muy "particular", solo para condiciones de abundancia y pleno empleo; que equivoca las relaciones entre la demanda agregada y el mercado de trabajo; que lleva a esa insensatez (lo seguimos padeciendo en nuestros días) de maximizar el gasto público en tiempos de crisis (en vez de impulsar el crecimiento económico); y que sostiene una gran falacia que no conseguimos borrar de las mentes de tantísimos incautos: la de creer que el mercado no sirve para la coordinación económica, pero el Estado sí.

Solamente hablar de esto último nos bastaría para redactar varios Comentarios. Tanto el joven doctor, como dos ilustres miembros del Tribunal (los catedráticos Rafael Rubio de Urquía y Carlos Rodríguez Braun), discutieron allí sobre las razones que llevarían a Keynes a defender esta perniciosa visión del Estado y los gobernantes como óptimos benefactores que cuidan paternalmente de los ciudadanos, manejando hábilmente una información económica supuestamente conocida y tasada. En fin, ya sea por unas graves carencias de formación económica, o por su acreditado espíritu elitista, o por una concepción bienintencionada de los gobernantes y de los funcionarios (o por todo ello junto), la cuestión es que Keynes y sus sucesores abonaron esa desconfianza schumpeteriana hacia el "capitalismo", proponiendo una cierta socialización como respuesta a las crisis que, naturalmente, conlleva el desarrollo de la economía. Y que ha venido germinando en intervencionismo y pérdida de libertad.

Comprendo que el pobre Hayek se saliera de sus casillas ante ese panorama, y pasara toda su vida refiriéndose a los muchos y graves errores del keynesianismo y de la planificación central (de izquierdas, de derechas o de centristas bienpensantes). Porque desde aquellos primeros escritos *Contra Keynes y Cambridge*, pasando por el *Camino de servidumbre*; *Derecho, legislación y libertad*, hasta *La fatal arrogancia*, vemos su gran empeño en demostrar que el mercado facilita el equilibrio económico gracias a las señales que da un sistema de precios libre; que en cualquier caso la información nunca es perfecta ni inmutable ni objetiva; o que el gran error de los economistas ha sido caer en ese *cientismo*que diviniza la metodología excesivamente matematizada cuando se aplica a las ciencias sociales. Algo que compartía con su buen amigo Popper, y que (añadíamos en el Tribunal referido) tiene unos antecedentes escolásticos y españoles: recordemos las reflexiones de Luis de Molina sobre la *ciencia media* o el

mecanismo natural de formación de los precios en el mercado, sobre lo que Juan de Lugo sentenciaría: "pretium iustum mathematicum licet soli Deo notum".

9 Hayek y Keynes debaten en 2011

José Carlos Rodríguez · 11/11/2011

En el año 1930, John Maynard Keynes publicó la que había concebido como su obra más importante. Pero fue sólo la más ambiciosa, su Tratado sobre el dinero. Friedrich A. Hayek publicó entonces, en Economica, un artículo en dos partes criticándolo. Entre medias Keynes publicó una réplica a la primera parte de la crítica de Hayek y éste le respondió a su vez. Los dos autores se cruzaron, asimismo, una serie de cartas. Luego Keynes abandonó el debate apenas comenzado, y lanzó a Piero Sraffa a que continuara con el asunto. Éste lo hizo en una de las piezas intelectualmente más detestables que haya leído. Aunque no defendiendo la teoría de Keynes, sino atacando una obra contemporánea del austríaco, Precios y producción. Hayek tuvo la elegancia de responderle, pero Sraffa no quiso quedarse sin una última palabra.

En esto queda, estrictamente, el debate entre Hayek y Keynes. Sería mucho considerarlo como tal. Fue más un choque entre dos concepciones muy distintas de la naturaleza del dinero, del crédito y, sobre todo, de la producción. También sobre la metodología de la economía, que en Keynes era ya macroeconómica, mientras que en Hayek estaba dominada por los precios relativos y su influencia en los comportamientos de los agentes. Fue un debate que no llegó a producirse por una incomprensión mutua y por abandono de Keynes a mitad del mismo.

Fue un encuentro de dos concepciones del proceso económico y, en consecuencia, de la política económica. El triunfo de Keynes y, sobre todo, de los Keynesianos, fue enorme. Un claro ejemplo es que no creo que haya muchos economistas que leyeran La teoría pura del capital, de Hayek, del año 1941. Nada que ver con el éxito arrollador de Precios y producción en sus primeras horas, a decir de Joseph Schumpeter. Lo que quedó de debate, en realidad, se trasladó al plano de la política económica, como las dos cartas enviadas al Times de Londres en octubre de 1932 firmadas respectivamente por ambos economistas, ambos escoltados por otros nombres relevantes.

Pero más tarde tampoco se puede hablar de debate. Los keynesianos, la «avalancha keynesiana» de la que habla McCormick, no tenían rival. Hayek abandonó la teoría económica y se dedicó a otras cosas y Mises tardó en crear de nuevo escuela en Nueva York. El paso de Hayek por la LSE no había dejado escuela. Coase cuenta que a su llegada a los Estados Unidos enseñaba con el Precios y producción en la mano, pero era una excepción. Ludwig Lachmann dijo de sí mismo que se convirtió en el último *hayekiano* de varios nombres notables.

Mas de algún modo, la escuela austríaca acabó por recuperarse y, aunque no ha alcanzado el grado de integración en la corriente principal de comienzos de siglo, ha tenido un último desarrollo brillante. La crisis de los 70 fue la crisis del keynesianismo, y coincidió con la concesión del Nobel a Hayek. De esta crisis se dice que es la del modelo del mercado desregulado y, por tanto, la del (neo)liberalismo, que estaría representado, entre otros, por Hayek. Así, se ha producido una vuelta a Keynes. Es evidente en las políticas adoptadas por los gobiernos un recurso ingenuo al viejo keynesianismo. Ni han reformulado el capitalismo ni le han salvado de la crisis, eso es evidente. En este contexto, la oposición entre los dos economistas, ya muertos, vuelve a ser protagonista.

Thomson Reuters ha albergado un debate entre *hayekianos* y keynesianos. En este último campo participaron James Galbraith, hijo de John Kenneth, Sylvia Nasar, autora de una historia de varios economistas del siglo pasado, John Cassidy, periodista del New Yorker, y el analista financiero Steven Rattner, que asesora a la Administración Obama. Del otro lado participaron Stephen Moore, del Wall Street Journal, Edmund Fhelps, Lawrence White y Diana Furchtgott-Roth, del Manhattan Institute.

Hay que decir, en honor a la verdad, que lo que cuentan las crónicas de lo que ha sido el debate describe una foto en mate, poco armoniosa. Galbraith juega con la audiencia con argumentos de autoridad, Nasar vende su libro, Moore ve en el fracaso de la política de Obama el de Keynes y Cassidy el de Hayek en la situación en el Reino Unido... Lawrence White le dio una buena respuesta a Steven Rattner, que defendió su política de rescate de General Motors (por lo que es llamado «zar del automóvil»): «Steve Rattner», dijo White, «menciona el hecho de que nadie quisiera invertir en GM y lo llama fallo del mercado. Yo lo llamo veredicto del mercado».

Los asistentes, dos centenares de personas, podían votar a lo largo del debate cuál era para ellos el lado que más les convencía. Keynes (estamos hablando de Nueva York), partía de una clara ventaja con un 47 por ciento de los votos por un 33 de

Hayek y un 20 por ciento de indecisos. El de Cambridge y sus seguidores acabaron con un 52 por ciento de apoyo por un 42 de los *hayekianos* y todavía un 6 por ciento de indecisos.

Este último debate se ha celebrado con motivo de la publicación de un libro, titulado, si alguien lo tradujera al español: Keynes, Hayek: El choque que definió la economía moderna. El título es pretencioso y rimbombante, sí, pero no se le puede negar que es oportuno.

10 Keynes contra Hayek, otra vez

José Carlos Rodríguez · 16/7/2010

Estaban en la mente de quienes les conocían bien, pero han emergido del olvido dos cartas enviadas al diario londinense *The Times* en octubre de 1932 y firmadas por John M. Keynes y por Friedrich Hayek, respectivamente. En ninguno de los casos sus firmas estaban solas. El primero se rodeó de la firma de D. H. MacGregor, A. C. Pigou, Walter Layton, Arthur Salter y J. C. Stamp, mientras que Hayek firma junto con T. Gregory, Arnold Plant y Lionel Robbins. Las cartas, enviadas al editor del diario británico, están escritas en plena crisis económica, con desempleo del trabajo y de bienes de capital.

La segunda, escrita desde la London School of Economics (LSE) de Lionel Robbins, está motivada por la publicación, dos días antes, de la carta de Pigou y Keynes. Expresan, de forma concisa y clara, dos visiones muy distintas de la producción y de la crisis económica. Son un pequeño debate que todavía sigue dándose, 68 años más tarde.

Keynes y demás, en su carta del 17 de octubre, parten de la idea de que cualquier contracción en la demanda profundiza la crisis. Ponen el siguiente ejemplo: "Un terrateniente que gasta 500 libras menos de lo habitual en amenidades y destina esas 500 libras a la construcción de un granero o una casa de campo o el hombre de negocios que renuncia a ciertos lujos de modo que pueda adquirir nueva maquinaria para su molino, simplemente está transfiriendo recursos productivos de un uso a otro". Como les señalan los autores de la LSE, "parecen mantener que es indiferente, por lo que se refiere a las perspectivas de una recuperación, si el dinero se invierte en consumo o en inversión real". Lo importante es que se produzca ese gasto. Pues como explican Keynes *et al*, si una persona restringe su consumo y "permite que los frutos de su ahorro se acumulen en los balances de su banco o en la compra de una acción ya emitida, los recursos nuevamente liberados no encontrarán un hogar que les acoja".

Se dirá que el ahorro se dirige a la inversión, pero ellos responden de antemano que, "en las presentes condiciones, su entrada en la inversión está bloqueada por

una falta de confianza. Es más, la constricción del consumo privado intensifica este bloqueo, pues desincentiva todas aquellas formas de inversión (factorías, maquinaria y demás) cuyo último objetivo es hacer bienes de consumo". El resultado, con estas bases, no puede ser otro: "En lugar de permitir que la fuerza de trabajo, la maquinaria y los transportes se redirijan a usos diferentes y más importantes, los condena al desempleo".

Hayek acaba de publicar *Precios y producción*, que todavía en 1932 supone un éxito resonante en la LSE, muchos de cuyos profesores se suman a las tesis de Hayek. Ronald Coase, que luego iría a los Estados Unidos, enseñaba macroeconomía en aquél país nada más llegar sobre la base de ese libro. En *Precios y producción,* Hayek parte de la teoría del capital de Menger y, sobre todo, de Böhm-Bawerk, que describe la producción como una sucesión de etapas, unas más cercanas al consumo que otras, todas encaminadas a llegar al consumo en un futuro más o menos cercano. Mientras, en Cambdridge y Oxford, desde donde está escrita la otra carta, prácticamente se piensa que la inversión depende directamente del consumo. No piensan en una estructura temporal alargada. Por ello, cualquier restricción en el consumo supone también un condicionante para la inversión. En la visión de Hayek, ese ahorro libera recursos de las etapas más cercanas al consumo, pero provee de los medios necesarios para que éstos se destinen a las etapas más alejadas. Por eso, dicen en su carta que "nosotros, por el contrario, creemos que una de las principales dificultades del mundo estos días es una deficiencia en la inversión; una depresión de las industrias que fabrican una extensión del capital, más que de las industrias que fabrican directamente al consumo. Por consiguiente, consideramos que una revitalización de la inversión es particularmente deseable". Mientras que Pigou y Keynes y demás creen que esa inversión es ilusoria si se restringe el consumo.

Los de Cambdridge y Oxford llevan el argumento desde el consumo individual al consumo público, aunque ellos mencionan sólo el gasto municipal. "Si los ciudadanos de una localidad desean construir una piscina o una biblioteca o un museo, ellos no promoverán un mayor interés nacional si renuncian a hacerlo. Serán "mártires por error" y, en su martirio, estarán perjudicando a otros, tanto como a si mismos. Por medio de su buena voluntad mal dirigida, la creciente ola de desempleo se elevará aún más". Puede parecer una opinión ingenua, pero es la que ha llevado a España a dos sucesivos Plan E que han consumido una ingente cantidad de dinero público sin apenas provecho. Los autores de la LSE sugieren que el gasto público es más bien improductivo y que la deuda pública impone mayores restricciones a la recuperación que la privada, aunque no precisan si el

motivo es el previsible aumento de impuestos, u otro. Y señalan al levantamiento de las restricciones al comercio y al movimiento del capital como el camino más certero para iniciar una recuperación.

Este debate tiene vigencia, y no sólo por lo que hemos visto en Plan E, sino por que las llamadas a aumentar el consumo para coadyuvar a la recuperación son constantes. Hoy no se hacen llamadas al patriotismo de los consumidores, como Keynes y demás, pero el sentido de muchos mensajes es exactamente el mismo. Ninguna de las dos cartas le hace justicia a la función económica del atesoramiento, pero ese debate parece haber perdido importancia. En cualquier caso, es Keynes contra Hayek otra vez, y sigue siendo de actualidad.

11 La crítica de Francis Fukuyama a Friedrich Hayek

José Carlos Rodríguez · 14/9/2018

Fukuyama corrobora las ideas de Hayek cuando intenta criticarlas debido a su inadecuada comprensión del pensamiento del austríaco.

Francis Fukuyama, que se hizo famoso con su tesis hegeliana del fin de la historia, ha escrito una gran obra en la que se plantea cuáles son los orígenes, históricos e ideológicos, de lo que el llama el orden político. La obra es muy interesante, y echa por tierra posiciones en realidad insostenibles, como es la teoría del pacto original. Su punto de vista es histórico, y se adhiere a los mecanismos reales adoptados por las distintas sociedades para organizarse y, este es su gran tema, para crear una estructura de poder.

Fukuyama es un adorador del Estado. Y es difícil sustraerse a la idea de que sigue viendo en él una hegeliana culminación del proceso histórico, un proceso que va desvelando la plasmación más perfecta del espíritu humano, que desemboca en un gran Estado. El Estado, así, se convierte en una especie de dios al que hemos descubierto poco a poco y al que debemos pleitesía, si no adoración.

Esta concepción inmanente del Estado, unida a la visión finalista de la historia, no podía chocar más con la idea que tiene Friedrich Hayek de la historia y de la evolución de las instituciones. Pero como Fukuyama expresa estas ideas de forma tácita, no expresa, no son un elemento de su crítica al economista y filósofo austríaco.

Donde critica a este autor es en el capítulo en el que cuenta su idea sobre cómo se forma el derecho y cómo se llega al concepto de “imperio de la ley”. Fukuyama, como Hayek y otros autores, distingue entre derecho y legislación. La confusión entre ambas es uno de los peores elementos de la ignorancia generalizada sobre la justicia y la política en estos momentos. El Estado de Derecho, o imperio de la ley, sigue el estadounidense, “sólo existe donde hay un cuerpo preexistente de Derecho que es soberano sobre la legislación, lo que implica que el individuo que ostenta poder político se siente constreñido por el Derecho”. Lo cual no quiere

decir que no pueda haber legislación, sino que ésta ha de estar sometida a ese derecho previo, que puede tener su origen en la autoridad divina, en la costumbre, o en el derecho natural. Ese cuerpo del derecho puede ser reinterpretado a la luz de las circunstancias de cada generación, pero no reconstruido por completo o *de novo*.

En este sentido, Fukuyama no sólo no critica, sino que sigue a Hayek. Su primera crítica se refiere al caso concreto de la *common law*. "El principal hallazgo de Hayek", dice Fukuyama, "de que la ley tiende a desarrollarse basándose en un proceso de evolución descentralizado de las normas sociales es fundamentalmente correcto en términos generales, tanto en tiempos antiguos como modernos. Pero ha habido grandes discontinuidades en el desarrollo del derecho, que sólo pueden explicarse por la intervención de la autoridad política, y no como un proceso de "orden espontáneo". Hayek, simplemente, está equivocado por lo que se refiere a los hechos históricos".

Para Hayek, señala el politólogo, el epítome de este proceso de evolución es la *common law*, aunque también apunta que el Derecho Romano fue adquiriendo su forma de forma evolutiva, y no por decreto. Pero, según explica Fukuyama basándose en los historiadores del derecho en Inglaterra, había multitud de derechos locales, que respondían a ese proceso descrito por el economista. En esa situación con multitud de fuentes de derecho y fueros de justicia, el Rey ocupaba una posición, si se quiere, de *primus inter pares*. Pero ocupaba una posición de cierto privilegio, porque actuaba como una especie de corte de apelaciones. Como no estaba, a diferencia de los señores, vinculado directamente a los intereses sobre los que debía juzgar, podía actuar con mayor ecuanimidad, y ganar, de ese modo, un mayor prestigio. Actuaba, además, de forma itinerante. De modo que extendía ese prestigio directamente sobre el territorio.

Asociada a la corte del Rey y a su actividad como juez, se fue creando, *in nuce*, una forma de administración con personas que ejercían funciones específicas, como las de compilar leyes locales, establecer un sistema de precedentes, o establecer un conjunto de principios comunes. De hecho, señala Fukuyama, "se le llama *common law* porque no es particularista. Esto es, la miríada de normas consuetudinarias que gobernaban las distintas partes de Inglaterra se reemplazaron por un derecho común, en el que el precedente en una parte del reino era aplicable al resto".

Y esta es su crítica, porque "Así, la *common law* representa una discontinuidad en el desarrollo del derecho en Inglaterra. Si bien se basaba en el derecho inglés

precedente, nunca se habría convertido en el derecho de la tierra sin la conquista normanda, que desplazó a la nobleza danesa y anglosajona, y estableció una fuerte centralizada de autoridad única, y crecientemente poderosa", que es el objeto de adoración del propio Fukuyama. Y añade: "La evolución posterior de la *common law* puede ser un proceso espontáneo, pero su existencia como una base para adoptar decisiones legales requería un poder político centralizado para su existencia".

Esta crítica, que a Fukuyama le parece suficiente, a mí me parece que apenas roza el sistema expuesto por Friedrich Hayek. Por un lado, reconoce que define eficazmente el proceso de generación del derecho, y en especial de la *common law*, tanto antes como después de este proceso de centralización.

Su concepción hegeliana de la historia le traiciona. Confunde la evolución de la historia con una sucesión de hechos necesarios, que habrán de conducir a su culminación en un gran Estado con poder centralizado y sin demasiadas ataduras. Pues el hecho de que la unificación del derecho haya sido, en Inglaterra, de la mano de un incipiente poder centralizado no implica necesariamente que su ausencia, o su menor poder, hubiesen impedido esa generalización. Es fácil imaginar que el desarrollo del comercio, que pondría en común los intereses de distintas partes del reino, habría facilitado esa unificación por otra vía.

Por otro lado, si Fukuyama se hubiese leído a sí mismo vería que otros Estados con un mayor poder centralizado, como China o el Imperio Turco, no fueron capaces de permitir un desarrollo del derecho como el de Europa. Si hubiese vuelto sobre sus palabras, habría visto que la historia de Europa es distinta de otros ámbitos culturales, porque su proceso de creación del Estado no está basado en la capacidad militar, sino "en su capacidad de administrar justicia". Es decir, que el desarrollo del derecho en Europa está asociado a la ausencia de un poder centralizado y poderoso militarmente, y no lo contrario como parece sugerir.

Es más, la teoría de Hayek no exige que todo cambio sea fruto de pequeñas aportaciones particulares que se van decantando en normas generales por un proceso de prueba y error. Aunque en conjunto es así, él ni exige, ni podría hacerlo, que en ese proceso de prueba y error no interviniesen los avatares del poder.

Por añadidura, una de las ideas que expresa el austríaco es que esa evolución lleva a una mayor generalización del derecho, a su aplicación a situaciones de carácter general, abstracto incluso, y en un ámbito de colaboración humana (la sociedad, o

el mercado), crecientes. El hecho de que el derecho se hiciese más general y tuviese éxito (en el sentido de mantenerse durante siglos), no puede ser una crítica a la concepción de Hayek del derecho.

Por último, se puede entender que la teoría de Friedrich Hayek es una crítica, a mi modo de ver, insuperable, a las pretensiones exageradas sobre la capacidad de la razón humana de generar instituciones. Pero aunque se ha llegado a definir su filosofía como "antirracionalista", lo cierto es que él sí ve una función a la razón. Y la explica en el tercer volumen de Derecho, Legislación y Libertad. En él explica que, aunque la razón no puede reconstruir el derecho de la nada, sí puede someter el conjunto de normas heredadas a la crítica, extraer de ellas los principios generales, aplicarlos a situaciones nuevas, o descubrir inconsistencias entre distintos casos para salvarlos y otorgar al conjunto del derecho de una mayor consistencia. Y este proceso, exactamente este, es el que describe Fukuyama y que es la base de la crítica a Hayek.

En definitiva, Fukuyama corrobora las ideas de Hayek cuando intenta criticarlas, y el motivo es su inadecuada comprensión del sistema de pensamiento del austríaco.

12 De bruces con el orden espontáneo

Vicente Moreno-Casas · 25/8/2020

Las personas mayores descubren que en la tradición hay verdad o, en otras palabras, razón y conocimiento.

Tenemos la impresión de que, a medida que las personas se hacen mayores, se vuelven más conservadoras. Y cuidado; no me refiero estrictamente a convertirse en conservador puro, sino que incluso dentro de una ideología progresista abandones esas ideas más revolucionarias y te vuelvas más conservador o realista. En definitiva, uno se encuentra más alejado de los ideales más utópicos que pretenden moldear una sociedad perfecta y armoniosa, y prefiere conservar determinados elementos de la sociedad, puesto que acaba entendiendo que tampoco son tan perjudiciales y que, si acaso, necesitarán de una mejora progresiva pero no inmediata.

Más aún se nota en aspectos no políticos de la vida cotidiana, eso que podríamos llamar de sabiduría popular. Es común escuchar a los más jóvenes tomar por locos o "carcas" a sus mayores. Se supone que una mente en plena forma y actualizada a los conocimientos de hoy es mucho más sabía que la de cualquier persona mayor que no ha tenido al alcance la inmensidad de conocimiento que hoy tiene cualquier mente joven.

Sin embargo, ocurre que cuando nos hacemos mayores empezamos a decir cosas como: "qué razón tenían mis mayores, y yo que los tomaba por locos". Como digo, el tiempo nos hace ver que aquellas personas que nos precedieron, en efecto, tenían razón sobre el funcionamiento de la vida, y nosotros, por inexpertos y soberbios, preferíamos ridiculizarlos. Ahora bien, ¿podríamos dar una explicación de carácter teórico o científico a este hipotético proceso?

Si tuviéramos que encontrar una explicación a todo esto en la teoría, podríamos hacerlo en la teoría del orden espontáneo de Hayek. Esta teoría viene a decir que el orden espontáneo es aquel orden de elementos en sociedad que son resultado de la acción humana, pero no del diseño humano, pues se crean en un largo

proceso de prueba y error que acaba albergando una cantidad de conocimiento fáctico no asimilable por la mente humana.

Es cierto que las ideas que hay detrás de la teoría hayekiana son compartidas por muchos autores previos (Barry, 1982), y es el mismo Hayek quien dice los primeros en aplicar esta idea del orden espontáneo como fruto de la acción, pero no del diseño humano fueron los escolásticos españoles (Hayek, 1973). No obstante, es en Hayek donde encontramos una mejor justificación teórica del orden espontáneo que se remonta, nada más y nada menos, que a su teoría de los fundamentos de la psicología que recogió en su obra *The Sensory Order* (1952).

El orden sensorial y La fatal arrogancia

Hayek (1952) demuestra que la propia mente nunca será capaz de explicar al completo el funcionamiento de ella misma. Esto se deriva del razonamiento de que solo los órdenes de complejidad superior son capaces de explicar los de orden inferior. Por ello, si ni siquiera la mente es capaz de explicarse a sí misma, ¿cómo va a explicar un orden de complejidad superior, cómo es el orden social o espontáneo?

Precisamente, es espontáneo porque no es diseñado, y como no es diseñado, no se puede volver a planificar o diseñar. Dado esto, y conectando con la idea del orden espontáneo, Hayek (1988) concede suma importancia a la tradición. La tradición entendida como un orden de elementos heredados de generaciones pasadas y, por lo tanto, complejo y no diseñado, resultado de un proceso evolutivo. Es más, Hayek (1988) sitúa la tradición entre el instinto y la razón, aclarando que la tradición es lo que permite superar al instinto. Pero, a su vez, no es resultado de la razón, sino que, más bien, es la razón resultado de la tradición.

Tradición y conocimiento

La tradición, por tanto, engloba una cantidad de conocimiento que resulta inabarcable para la mente humana. Se aprende con el tiempo basándonos en comportamientos pautados sobre los que muchas veces no se tiene justificación, a pesar de su utilidad. Además, Hayek (1988) añade una expresión de sobra conocida para referirse al pecado capital de todo planificador, esto es, su fatal arrogancia. Precisamente, la fatal arrogancia es la actitud en la que, desde las limitaciones de la mente humana nos creemos capaces de rediseñar y planificar el orden espontáneo, la tradición y, casi por analogía, la propia razón humana.

Explicado así, cobra sentido nuestro planteamiento anterior. Las personas mayores descubren, a lo largo de su vida (de ahí que cuando son mayores dicen: ¡qué razón tenían mis padres!), que en la tradición hay verdad o, en otras palabras, razón y conocimiento. Por su parte, las personas más jóvenes, por inexpertos, caen en el pecado de la fatal arrogancia, rechazando la tradición sin saber que, con ello, están dando la espalda a la razón. Ciertamente, ocurre que cuando las personas van envejeciendo, la vida, en un proceso de prueba y error, les lleva a darse de bruces con el orden espontáneo. Debido a que son solo las reglas de dicho orden las que permiten sostener el funcionamiento y éxito de la sociedad, y de la vida individual misma (Hayek, 1973), acaban llegando finalmente a la conclusión de que en la tradición, en lo heredado por sus padres, es donde estaba efectivamente la razón, y que en el pasado fueron fatalmente arrogantes.

13 Hayek en Guatemala

León Gómez Rivas · 10/6/2009

Escribo con mucho retraso una somera crónica del XIX Coloquio *Liberty Fund* celebrado a finales de enero en la ciudad de Guatemala en torno a la obra de Hayek *Derecho, Legislación y Libertad*. Forma parte de un interesantísimo programa que llevan adelante la fundación citada y la Universidad Francisco Marroquín, en el que participábamos dieciséis comentaristas de toda América y España. El sistema de trabajo, ya muy experimentado en los encuentros *Liberty Fund*, consiste en llevar estudiadas algunas lecturas seleccionadas por el director del Programa, que se someten a un comentario dialogado bajo la supervisión de un director de Discusiones. No hay que llevar textos preparados ni salen actas editadas; se trata de hablar, pensar y discutir en torno a una mesa redonda. Con un resultado fascinante: son apenas dos días (eso sí, con un horario intenso de sesiones académicas y actividades conjuntas obligatorias) en los que uno disfruta tanto de la *disputatio* intelectual que se somete a consideración como del trato con unos colegas recién conocidos que al final resultan casi amigos de toda la vida.

Me resulta complicado destacar alguna de las seis sesiones que analizaban la obra de Hayek, a través de unos capítulos escogidos. Pero dada la limitación del espacio en estas columnas no puedo menos que resaltar tres de ellas, comenzando por la primera: "Constructivismo *versus*orden espontáneo". Empezamos reconociendo esta gran aportación hayekiana sobre los órdenes abiertos, la organización social espontánea en contrapartida a los sistemas planificadores (tan del gusto de muchos políticos de izquierdas y derechas) que pretenden imponer a los ciudadanos valores, criterios de conducta o incluso una pormenorizada lista de precios oficiales, como ocurría en los regímenes comunistas. Es una sutil y peligrosa tentación intelectual, a veces fruto de un mal comprendido *cientismo* ilustrado, que aspira a resolver todos los problemas humanos desde las racionalización constructivista, olvidando que los hombres hemos progresado más bien gracias a la creatividad innovadora en un entorno de libertad. (En España resulta muy fácil de comprender esta idea a la vista de la insistencia de los gobiernos socialistas por cambiar nuestras formas de vida y de pensar, con toda esa educación para la ciudadanía y sus obsesivos esfuerzos para

convertir nuestro país en lo que no es, por mucho que ellos pienses que sea lo que debería ser...)

Resultan particularmente atractivas las páginas del capítulo sobre "Razón y evolución", en las que Hayek menciona una pionera intuición de estas ideas en nuestros escolásticos de Salamanca, al hablar de los fenómenos que "son resultado de la acción humana, pero no del designio humano". Y recuerda, citando a Luis de Molina, cómo entendieron aquellos doctores que se formaba el precio natural: a partir de la *estimación común*, en ausencia de fraude o engaño.

Esta primera discusión terminó derivando hacia una comparación de los sistemas jurídicos anglosajones (en los que Hayek pensaba al escribir su obra) basados en el *Common Law*, frente a los códigos jurídicos de la Europa continental; así como hacia una reflexión sobre el iusnaturalismo y su carácter moral, en contra de esa insistencia racionalista por *crear* la realidad y no *reconocerla* tal y como es.

Paso a continuación a recordar las dos últimas sesiones: "La mal llamada justicia social" y "La constitución de Hayek". En cuanto al tema de la justicia, también me parece una brillante aportación hayekiana ese aviso contra la tontería (no encuentro una palabra mejor) de creer que existe una justicia comunitaria... Él escribía pensando en que lo que tienen que ser justas son las reglas, no los resultados; que en un sistema abierto puede haber éxitos y fracasos (a veces, inmerecidos) con beneficios y responsabilidades personales; y en todo caso, la cuestión a perfilar sería qué mínimos de atención humanitaria son exigibles al Estado, siempre con la precaución de que no invada más de la cuenta las libertades individuales. Yo discutiría tal vez un cierto deslizamiento hacia el relativismo que se entrevé en la argumentación hayekiana, porque defiendo con mayor convicción la existencia de unos valores que sustentan la naturaleza humana al margen de culturas y de épocas. Lo que me reafirma en la postura de que la justicia debe ser algo *personal*, lo mismo que la libertad y la consiguiente responsabilidad.

Hayek cierra su libro proponiendo un nuevo modelo constitucional, que permitió enriquecer el debate del encuentro que vengo comentando. Como alguien señalaba, parece que el profesor austríaco es muy bueno en su diagnóstico de los problemas sociales, pero menos hábil a la hora de proponer soluciones. También se le regañaba por caer, precisamente, en la tentación constructivista que acababa de criticar. Pero claro, es comprensible que después de señalar los males de nuestra organización institucional se tenga la preocupación por ofrecer un camino alternativo.

Su propuesta descansa sobre dos principios básicos: el reconocimiento de unas normas de recta conducta y la limitación de los poderes del Gobierno. A partir de aquí, Hayek diseña un sistema con dos cuerpos representativos: una Asamblea Legislativa compuesta por personas de 45 a 60 años que son votadas por los ciudadanos de esa misma edad; y una Asamblea Gubernativa, más parecida a nuestros actuales parlamentos. Junto a ellos, un Tribunal de Cuentas y un Tribunal Constitucional (muy independiente, repite varias veces) vigilarían la acción de los gobiernos de turno.

El punto de partida también es provocativo, porque Hayek insiste en la idea de que la democracia no tiene por qué ser necesariamente un mecanismo social perfecto. Claro que son peores cualquier tipo de dictaduras, pero considerar angélicamente que un sistema democrático siempre funciona bien es de personas bastante ilusas. Hasta los mayores crímenes pueden cometerse con un impecable sistema democrático. La cuestión aquí es definir los límites de los poderes públicos y garantizar su independencia. Yo no hacía más que acordarme de nuestro sistema judicial en España, sometido a unas cámaras legislativas, que hacen lo mismo que propone el Gobierno: ¿dónde quedó la separación de poderes?

14 Reforma escalonada, o hayekiana, de las instituciones

Ángel Fernández · 19/8/2013

En los años 1973, 1976 y 1979, fueron publicadas sucesivamente las tres partes que completan la obra Derecho, Legislación y Libertad del premio Nobel de Economía de 1974, Friedrich A. Hayek, en donde ofrecía sus aportaciones intelectuales para cuando el deterioro institucional de una democracia fuese más evidente:

Quisiera repetir aquí que, aunque creo profundamente en los principios fundamentales de la democracia en cuanto único método eficaz hasta ahora conocido para hacer posible el cambio pacífico,...pretendemos ofrecer una especie de instrumentación intelectual para el tiempo, que puede no estar lejano, en que la quiebra de las instituciones sea evidente y dicha propuesta pueda representar, así lo espero, una salida de emergencia. La misma debería permitirnos salvaguardar lo que es realmente valioso en la democracia, liberándonos al mismo tiempo de aquellas sus censurables características que la mayor parte de la gente acepta sólo porque las considera inevitables. Junto al recurso que ya propuse para privar al gobierno de los poderes monopolísticos de controlar la oferta monetaria, igualmente necesario para evitar la pesadilla de unos poderes crecientemente totalitarios. (Hayek, 2006: 365)

1. Evolución de las instituciones de la democracia

Hayek argumentaba la necesidad de promover reformas escalonadas, que también se pueden denominar reformas hayekianas, en el sentido de evolucionar las instituciones de la democracia de un país hacia la limitación del poder político; en favor de las mayores cotas de libertad de los individuos en un orden de mercado y frente a las coaliciones entre los intereses organizados (partidos políticos, sindicatos, patronales empresariales) y el gobierno, que ya vimos se constituyen en un orden de la oligarquía:

"Es erróneo si se considera atributo inevitable de todo gobierno representativo o democrático, una corrupción intrínseca a la que el hombre más virtuoso u honesto no

puede escapar. Esta situación no es atributo necesario de todo gobierno representativo o democrático, sino sólo el producto necesario de un gobierno ilimitado u omnipotente, que depende del apoyo de numerosos grupos. Solo un gobierno limitado puede ser un gobierno honesto... No es la democracia o el gobierno representativo en cuanto a tal, sino la institución particular que hemos elegido de un "poder legislativo" omnipotente, lo que le hace necesariamente corrupto. Si ningún poder judicial superior puede impedir al cuerpo legislativo conceder privilegios a grupos particulares, no tendrán límite los chantajes a que el gobierno podrá verse sometido". (Hayek, 2006: 377)

Si bien desconfiaba de los políticos, Hayek razonaba que los cambios de leyes fundamentales como, por ejemplo, una Constitución, podían introducir esas reformas escalonadas que ayudasen a la limitación del poder político y al arraigo entre la población y, por tanto, también entre la oligarquía, de normas generales de recta conducta o, por lo menos artículos constitucionales y leyes con relevancia a la luz de aplicar un cierto principio general.

2. Instituciones morales de la Sociedad Abierta o Civilizada

Argumentaba que el marco institucional está basado en la Ley que es un esquema normativo que reconoce las esferas personales de autonomía (Savigny, 1840: I, 331-332) o, si se prefiere, que proporciona condiciones para que la acción humana pueda desarrollarse libremente conforme a instituciones morales o patrones de comportamiento adquiridos, que generan (y son generados por) la Gran Sociedad propia de un orden de mercado (Hayek, 1997: 173-177).

Así, por ejemplo, instituciones morales de la sociedad abierta o civilizada son el respeto por el derecho a la vida, por la libertad del individuo, por la propiedad privada (plural), por la igualdad de trato ante la Ley, por el cumplimiento de los contratos, por la familia, por el lenguaje, por el dinero, por los préstamos, por el libre comercio, por el lenguaje,...

Por otro lado, señalaba como se mantienen enraizadas en lo más profundo e instintivo de la psicología humana aquellas instituciones morales más propias de los grupos pequeños como la familia, los amigos, la tribu, la aldea o el pueblo. Son instituciones morales de la sociedad Tribal o colectivista el altruismo, la solidaridad, la redistribución de la riqueza, la gestión planificada de los recursos, el sometimiento a las decisiones del líder o líderes de la tribu,... Aunque no son exclusivas de los grupos humanos pequeños, resultan positivas y adaptativas para el desarrollo de las relaciones personales y vínculos de confianza y

colaboración en los entornos más cerrados y más cercanos de cada persona e incluso en las empresas y organizaciones sujetas a fines particulares.

Sin embargo, lo más importante es que los patrones de comportamiento de una sociedad tribal o colectivista son negativos y perjudiciales para el desarrollo de un orden extenso y complejo de colaboración humana y, por tanto, para el arraigo de la Sociedad Abierta o Civilizada, cuando son utilizadas por una oligarquía de élites extractivas para lograr su acceso al poder político y para imponer sus prebendas, privilegios y utopías al resto de la población. Es decir, sirven a los políticos que pretenden "guiar" el orden extenso y complejo de colaboración humana hacia fines particulares y, por tanto, su imposición coactiva deteriora el marco institucional de normas generales que involuciona rápidamente hacia el intervencionismo y el decrecimiento económico y sociocultural.

3. Reforma escalonada o hayekiana

Hayek pretendía evolucionar un Estado de Derecho cuando se encuentre deteriorado de modo que se intenten "sustituir los fines concretos comunes por normas abstractas universales" y, desde una perspectiva liberal clásica, Hayek señalaba que: "la función única del Gobierno es hacer cumplir esas normas abstractas y proteger, por tanto a los individuos contra toda coacción o invasión de su ámbito de libertad" (Hayek, 1997: 266-267).

Propugnaba las reformas escalonadas basadas en una crítica inmanente, que aplicasen siempre el método de "falsación" científica de Karl Popper, para dotar de íntima coherencia y consistencia a las reformas, argumentando que:

(...) aunque no es posible edificar, justificar ni establecer nuestras tradiciones morales, sí lo es reconstruir los procesos que en su día contribuyeron a su aparición...Lo que al efecto se requiere es lo que en alguna ocasión se ha denominado una "reconstrucción racional" (expresión en la que la palabra <<reconstrucción>> nada tiene que ver con el <<constructivismo>> de la forma en que el sistema pudo convertirse en realidad. Se trata, en efecto, de una investigación histórica –o históriconatural— y no de un intento de edificar o justificar el conjunto del sistema en sí. (Hayek, 1997: 275).

Por tanto, el análisis histórico conjetural y la explicación evolutiva de las instituciones culturales pudiese realizar una reconstrucción institucional de principios generales de una Sociedad Abierta o Civilizada como podrían ser, por ejemplo, entre otros: la tutela judicial sobre los derechos individuales, la protección "efectiva" del derecho a la propiedad privada (plural), el reconocimiento de la libertad de empresa, el principio de consentimiento de los

ciudadanos en las decisiones trascendentales para el futuro de un país, un código penal “exigente”, la separación “estricta” de los poderes ejecutivo y legislativo, la independencia “real” del poder judicial, la limitación del tamaño de las administraciones públicas, la limitación de las competencias del gobierno,...

Así, por ejemplo, en la obra Derecho, Legislación y Libertad, Hayek investigaba la evolución institucional y citaba a David Hume para referirse al respecto estricto que debe establecer la Ley dentro de un marco institucional hacia: "las tres leyes fundamentales de la naturaleza: la estabilidad en la propiedad de las cosas, su transmisión por consenso, y el respeto a los compromisos establecidos". Y también citaba a John Locke cuando advertía acertadamente que: "no puede haber justicia donde no hay propiedad privada".

Como consecuencia de su investigación histórica sobre la evolución de esas instituciones. Hayek entendía que son principios fundamentales del crecimiento económico así como, también, claves institucionales para el arraigo de una sociedad abierta y, por ello, que deben protegerse explícitamente por los jueces y, en su caso, por una Constitución.

La propiedad privada, el cumplimiento de los contratos y el ejercicio libre de la empresarialidad son normas abstractas que sirven de base jurídica al marco institucional que caracteriza una sociedad abierta o civilizada, para lo que, entre otros, también se requieren principios generales como el concurso de jueces y tribunales independientes, la separación estricta de poderes, y un tamaño de estado limitado o mínimo (o incluso nulo, si fuese institucionalmente posible), de modo que los ciudadanos consigan actuar con garantías de triple seguridad (exterior, interior y jurídica) en un territorio, sin la cual es imposible el ejercicio de los derechos individuales en libertad y, por tanto, sin la cual no es posible el ejercicio libre de la acción humana y, por tanto, de la función empresarial.

15 Camino de servidumbre

José Carlos Rodríguez · 27/6/2010

Se trata de Camino de servidumbre, el primer libro escrito por Friedrich A. Hayek más allá de la economía. La obra, ya desde el título, era una advertencia a Gran Bretaña y a todo Occidente, que estaba luchando contra el socialismo nacionalista en Alemania, pero abrazaba sus mismas ideas en casa.

Fue un completo éxito. Vendió medio millón de ejemplares en Estados Unidos y también desaparecía con rapidez de las librerías británicas. Pero era un libro pensado para aquellos días, desde los cuales han pasado ya 66 años. ¿Cómo es posible que ahora se convierta en un superventas, sin necesidad de hacer mención de vampiros adolescentes o periodistas suecos? La respuesta más inmediata se llama Glenn Beck. Este hombre ha pasado de estar en lo más bajo personal y profesionalmente a convertirse en el periodista con más impacto en Estados Unidos y, según parece, también en un líder social. Recientemente habló con dramatismo del futuro de socialismo y opresión que se cernía sobre su país, y dijo que un libro ya había advertido de todo ello, lo había visto de forma preclara. En Alemania, los aliados lo censuraron porque resultaba crítico con el New Deal. En Rusia se pasaba secretamente entre los disidentes en versiones manuscritas. Muchos de los millones de estadounidenses que seguían a Beck se lanzaron a la librería on-line para reservar su copia.

Pero esa es sólo parte de la respuesta. En noviembre de 2008, exactamente cuando ganó las elecciones Barack Obama, las ventas de Camino de servidumbre se multiplicaron por cuatro. La Rebelión de Atlas, una distopía que relataba cómo se desvanecía la sociedad por el triunfo del colectivismo, volvía a venderse como nunca. Una parte de la sociedad teme la deriva socializante que iba a imprimir Obama a un pueblo que nació con una idea sobre todas las demás y era la del orgullo de vivir en libertad. Y quería recordar qué habían dicho los que mejor han sabido exponer los errores, intelectuales y morales, del socialismo. Glenn Beck ha sido un potente detonante, pero la necesidad de saber a qué nos enfrentamos estaba ahí, latente.

El libro de Hayek es una llamada valiente a reconocer las virtudes del "camino abandonado", que es el de una sociedad libre, y un alegato contra una sociedad

sometida, subyugada e infantilizada en manos del poder. Explicó las viejas ideas detrás de las propuestas sólo aparentemente nuevas. Señaló a los totalitarios dentro de una sociedad todavía libre. Mostró el peligro que suponía la planificación para la democracia y para la libertad. ¿Necesita más elementos para interesarle al lector de hoy? Camino de servidumbre será siempre un libro de actualidad. No podría ser de otro modo, ya que está dedicado "a los socialistas de todos los partidos".

16 Camino de servidumbre y el nacionalismo totalitario

Ángel Fernández · 25/11/2008

La represión de las libertades ciudadanas y el proceso de sometimiento de toda la sociedad a los designios de una clase política en su pretensión de alcanzar una utopía fueron perfectamente diseccionados en la obra Camino de Servidumbre, donde Hayek señalaba cómo "el partido nacional socialista alemán dedicó sus esfuerzos a desgastar los cimientos de la democracia para aprovechar su decadencia y, en un momento crítico, obtener el apoyo de muchos que, aunque detestaban a Hitler, le creyeron el único hombre lo bastante fuerte para hacer marchar las cosas".

En la actual España democrática, el abandono del camino de la sociedad civilizada comienza cuando se logran imponer políticas de discriminación nacionalista en ayuntamientos y en regiones, sin que actúe el Estado de Derecho ni funcionen instituciones democráticas como la separación de poderes o la independencia judicial.

Las graves fisuras normativas que contiene nuestra ley básica han permitido que los nacionalistas dominen las fuerzas de la sociedad libre para "guiar" a los ciudadanos hacia una supuesta "nueva libertad" que se alcanzaría en arcadias como las históricamente inexistentes: Euskal Herria, Paisos Catalans o Galiza.

Hayek acierta al afirmar que "la libertad (nacionalista) no es más que otro nombre para el poder o la riqueza" de ciertos grupos sociales organizados. Hoy en día se emplean el idioma y la cultura regional, o simplemente la territorialidad, para alcanzar cotas de poder local cada vez mayores por parte de los dirigentes nacionalistas, adoctrinando a la población en el sentimentalismo rupturista en contra de las regiones vecinas y aglutinando ciudadanos desencantados entorno al pensamiento único que busca el enfrentamiento visceral en vez de la reflexión, la cooperación y la tolerancia.

Tanto socialistas como nacionalistas están intentando conducir "todas las actividades del individuo, desde la cuna hasta la tumba", mediante la imposición

de legislación positiva que invade el ámbito privado de decisión y, poco a poco, destruye las garantías jurídicas sobre los derechos individuales que establece la Constitución.

Los recursos de las regiones y del país se utilizan al servicio del partido para lograr la utopía hacia donde se quiere llevar al pueblo. Pero, tal y como lo expresa Hayek, la utopía colectivista exige por parte de la población "la general aceptación de un Weltanschauung común, de un conjunto definido de (nuevos) valores".

Como indicaba Hayek, la propaganda es un elemento clave ya que sirve para la consecución del Gleichschaltung, del pensamiento único de todas las mentes:

> Ni las personas más inteligentes e independientes pueden escapar por entero a aquella influencia si quedan por mucho tiempo aisladas de todas las demás fuentes informativas.

De ahí, la importancia que otorgan los "colectivistas" a lograr el férreo control de las fuentes de información. Así, en España, muchos pretenden denominar "libertad periodística" a la pantomima de conceder licencias, contratar publicidad institucional y otorgar concesiones administrativas a grupos empresariales bien conectados con los mismos políticos a los que deberían controlar en su ejercicio del poder.

El invierno mediático queda organizado en torno a una concertación de cuatro grandes grupos mediáticos privados, dos cadenas públicas nacionales y, con escasa cuota de pantalla, las cadenas autonómicas, también públicas.

Y es curioso observar como todas las grandes cadenas generalistas centran sus informaciones en sucesos, noticias impactantes, deportes y el tiempo, dedicando apenas cinco minutos diarios a titulares de noticias verdaderamente relevantes y, poco más. Prácticamente se emplean cero minutos en contrastar análisis opuestos de los hechos que tienen verdadera trascendencia para el futuro del país.

Por supuesto, mediocridad y uniformidad extienden su influjo a los noticieros y programas radiofónicos y, en menor medida, a los editoriales y artículos de análisis de los periódicos. La mayoría de la población apenas puede vislumbrar ligeros matices y leves diferencias sobre el acontecer esencial para el devenir de la nación española.

Las consecuencias morales de la propaganda controlada por un gobierno socialista o, aún peor, por el nacionalismo con el que se alía, son la destrucción de toda moral social y de la esperanza por recuperar las instituciones democráticas porque "minan uno de sus fundamentos: el sentido de la verdad y su respeto hacia ella".

Cuando una región o un país son conducidos a los infiernos del totalitarismo, resulta paradójico como la palabra verdad pierde su significado real, para pasar a designar el pensamiento único establecido por la autoridad.

Surgen tribunales políticos, como el CAC (Consejo Audiovisual de Cataluña), que sirven para proteger la propaganda del régimen nacionalista al que sirven, con la inmoral aquiescencia de los representantes y tribunales ordinarios, ya sea cerrando emisoras de radio opositoras al régimen, otorgando licencias administrativas a grupos periodísticos afines al nacionalismo o actuando como censores en internet. No en vano, ya en 1946 nuestro perspicaz Hayek advirtió:

Todo el aparato (colectivista) para difundir conocimientos: las escuelas y la prensa, la radio y el cine se usarán exclusivamente para propagar aquellas opiniones que, verdaderas o falsas, refuercen la creencia en la rectitud de las decisiones tomadas por la autoridad; se prohibirá toda la información que pueda engendrar dudas o vacilaciones.

Sólo con medios de comunicación libres y críticos con el poder, existe alguna esperanza para la reconstrucción de las instituciones democráticas, la defensa de los ciudadanos frente a la ofensiva excluyente, y el rescate de nuestra precaria democracia del camino de servidumbre al nacionalismo totalitario.

17 Hayek y Juan Pablo II

León Gómez Rivas · 28/2/2014

Desde hace algunos años asistimos a un estimulante debate alrededor de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y su mayor o menor entendimiento con el liberalismo económico. Creo haberles ya mencionado aquí ese interesante libro de los profesores Rodríguez Braun y Rallo (El liberalismo no es pecado), que juega con el título de otro famoso acerca ciertas incomprensiones sobre cuál deba ser el ámbito de la libertad de opinión de un cristiano respecto a las actividades económicas, políticas, etc. (al que añado Liberalismo, catolicismo y ley natural, de Francisco José Contreras). Del mismo modo que también es conveniente explicar a ciertos académicos particularmente laicistas qué significa el Magisterio de la Iglesia y cómo se entiende la diferencia entre las cuestiones de fe y la libertad de las conciencias en el día a día de los creyentes.

La Encíclica Caritas in Veritate (2009) de Benedicto XVI volvió a despertar estas discusiones, que más recientemente han vuelto a suscitarse con la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (2013) del Papa Francisco, escrita en un sentido bien distinto de los académicos documentos de su antecesor. Hace apenas un mes tenía lugar un concurridísimo seminario de AEDOS en torno a EG, donde se ponían bien de manifiesto las diferentes posturas sobre el tema; que pueden completar con la abultada documentación que les ofrece la web del Centro Diego de Covarrubias apoyándose muchas veces en la mayor experiencia del Instituto Acton Argentina y otros thinktanks anglosajones. Evidentemente, no voy a resolver este complejo asunto en unas pocas líneas (ni siquiera creo que haya una única solución para ese debate). Al revés, me permitirán que confunda un poco más los ánimos refiriéndome a un tercer Papa, Juan Pablo II (que la Iglesia elevará a los altares el próximo mes de abril). Juan Ramón Rallo lo citaba aquí ya el año 2005, a propósito de varias encíclicas sobre cuestiones económicas, que marcaron un giro muy interesante en la Doctrina Social de la Iglesia. Es famosa, por ejemplo, esta valiente y bastante incomprendida apuesta por el modelo capitalista "si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía" (Centesimus Annus,

1991). Pues bien, en torno a la redacción de esta Encíclica (y, en general, al conocimiento de la Economía que tuvo ese Papa), pueden encontrarse en la web varias referencias a una supuesta entrevista de Juan Pablo II con Friedrich Hayek y la posible influencia del premio Nobel sobre el pensamiento económico del Papa Wojtyla. En España, lo ha repetido varias veces Jesús Huerta de Soto, a partir de su semblanza sobre Hayek publicada en La Ilustración Liberal el año 1999: "en 1992, el pensador católico Michael Novak sorprendió al mundo intelectual cuando hizo pública la extensa conversación personal que el Papa Juan Pablo II y Hayek mantuvieron antes del fallecimiento de éste, de manera que existen signos inequívocos de la gran influencia que el pensamiento de Hayek tuvo en la encíclica Centesimus annus y en particular en sus capítulos 31 y 32, todos ellos llenos de importantes aportaciones hayekianas". Esta misma referencia la volvió a utilizar el profesor Huerta de Soto en su artículo sobre Hayek para la página web liberalismo.org. Por curiosidad, he seguido la pista sobre esta afirmación (animado por el catedrático Victoriano Martín, al que dedico este pequeño rastreo anticipándome a su Iubilatio), y puedo añadir los siguientes datos: por una parte, el propio Huerta de Soto precisa mejor la cita de Novak en su libro Nuevos estudios de Economía Política (2002), concretamente en el capítulo VIII al hablar de "La doctrina social de la Iglesia Católica y la Escuela Austríaca de Economía". Aquí nos indica la fuente empleada, un párrafo de Michael Novak publicado en Economic Affairs que les copio: "During the last months of his life, Hayek had the opportunity for a long conversation with Pope John Paul II. There are signs of Hayek's influence in certain portions of the Pope's encyclical Centesimus Annus. In sections 31 and 32 in particular Centesimus Annus employs unmistakably Hayekian insights". Michael Novak, "Two Moral Ideas for Business (The Hayek Memorial Lecture, 22 June 1992, London, England)", Economic Affairs, septiembre-octubre 1993, p. 7. Y un poco más adelante refuerza este argumento con la referencia a otra posible influencia del pensamiento de Israel Kirzner, conocido economista austríaco, sobre Juan Pablo II al señalar "el gran paralelismo existente entre la concepción de la acción humana creativa desarrollada por el Papa en su tesis doctoral titulada Persona y acción, y la concepción de la función empresarial que debemos a Kirzner (Michael Novak, The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism, The Free Press, Macmillan International, Nueva York, 1993)". Finalmente, quiero añadir una última pista sobre esa hipotética conversación de Hayek con Juan Pablo II, en este caso a partir del artículo sobre Hayek en la Wikipedia: "In 1980, Hayek, a non-practicing Roman Catholic, was one of twelve Nobel laureates to meet with Pope John Paul II, to dialogue, discuss views in their fields, communicate regarding the relationship between Catholicism and science,

and bring to the Pontiff's attention the problems which the Nobel Prize Winners, in their respective fields of study, consider to be the most urgent for contemporary man". Para lo que cita un documento PDF del Cato Institute (se trata de la transcripción de una entrevista con Lanny Ebenstein en una especie de Book Forum) que no he podido localizar. Sin embargo, sí ofrece otra referencia que puede resultarle de interés al lector curioso que haya perseverado hasta aquí: el libro del personaje entrevistado, Alan O. Ebenstein, Friedrich Hayek: A biography (2003), páginas 301 y 305. Ya me dirán si les ha convencido o no este argumentario.

18 70 años de la Mont Pélerin Society

José Carlos Rodríguez · 14/7/2017

Los miembros de la MPS defienden hoy un liberalismo más rico y coherente que el que hubiesen asumido la mayoría de los asistentes a su primera reunión. El éxito de Camino de Servidumbre convirtió a Friedrich A. Hayek en una celebridad, y más incluso en los Estados Unidos que en Gran Bretaña, donde vivía. El libro refleja la preocupación que tenía el autor por la confianza generalizada de los intelectuales en la planificación económica. Una confianza que, por otro lado, le debía mucho en Gran Bretaña a la labor en favor del socialismo que había realizado durante décadas la Sociedad Fabiana. En ese contexto, el economista concibe la creación de una asociación de intelectuales liberales, una red de apoyo de personas que defendiesen la necesidad de mantener las sociedades libres. Su idea no carecía de antecedentes, como el Lippmann Colloquium, organizado por Louis Rougier, y al que acudió el propio Hayek, junto con varias de las personas que le seguirían en su propio proyecto. Hayek le contó sus planes a su maestro Ludwig von Mises en Méjico, en julio de 1946. Encontró la financiación necesaria en el empresario suizo Albert Hunold y en la Fundación Volker. Hunold intentó recabar fondos para la creación de una publicación sobre liberalismo clásico dirigida por Wilhelm Wöpke, pero no logró reunir el dinero suficiente, y logró el permiso para redirigir los fondos al proyecto de Hayek. Harold Luhnow, de la Fundación Volker, también decidió apoyarlo. Hayek convocó a tres docenas de personas, entre los que destaca la presencia de numerosos economistas, como los dos ya citados o Fritz Machlup, también austríaco, varios de la Universidad de Chicago (Frank Knight, Aaron Director y Milton Friedman) o de otras instituciones (George Stigler, Maurice Allais, John Jewker, Lionel Robbins, Walter Euken, Wilhelm Röpke), filósofos (Karl Popper, Bertrand de Jouvenel, Michael Polanyi), historiadores, profesores de derecho o periodistas, entre otros. Se reunieron el 1 de abril de 1947 en el Hotel du Parc, en Mont Pèlerin, en Suiza. Y debatieron durante diez días cuáles eran los valores que debían asumir como propios de una sociedad libre, y el mejor modo de defender lo que Hayek había llamado “el camino abandonado”. Los asistentes no fueron capaces de ponerse de

acuerdo sobre el nombre de la asociación hasta que uno de ellos sugirió uno perfectamente neutro, Mont Pèlerin Society, que fue el elegido. Lionel Robbins fue la persona encargada de redactar un boceto de lo que sería una declaración de principios. Defendía ideas hoy asumibles por cualquier liberal, como "la dignidad y la libertad humanas", "el imperio de la ley" o "la propiedad privada y un mercado competitivo". Pero no debían de ser ideas tan obvias entonces, pues uno de los asistentes, Maurice Allais, se negó a firmarlas porque él, según cuenta Lawrence White en The clash of economic ideas, no defendía la propiedad sobre la tierra, siguiendo las ideas de Henry George. Antes de que la asociación se pusiese en marcha, Ludwig von Mises le había advertido a Hayek, en un memorándum sobre su proyecto, de que esto podía ocurrir. Decía el gran economista: "El punto débil del plan del profesor Hayek es que recala en la cooperación de muchos hombres que son conocidos por su defensa del intervencionismo", y en una carta posterior a su pupilo, le advertía: "Estoy especialmente preocupado por la participación de Röpke, que es abiertamente intervencionista".

El acuerdo debió de ser mayor sobre los peligros que acechaban a la libertad de las sociedades occidentales que sobre la respuesta ante los mismos. Decía la declaración de objetivos: "Sobre grandes extensiones de la superficie de la tierra, las condiciones esenciales para la libertad y la dignidad humanas han desaparecido. En otras, se encuentran bajo la constante amenaza del desarrollo de las tendencias actuales de la política. Las posiciones del individuo y de las asociaciones voluntarias están siendo socavada por la extensión del poder arbitrario". Pero Hayek acabó por convencerle, al parecer con el argumento de que el objetivo de la conferencia era acabar de ganar para el liberalismo a aquéllos autores cuya defensa de la libertad no era aún plena. De hecho, en su conferencia inaugural, Hayek dijo que pretendía "purgar la teoría liberal tradicional de ciertas adherencias que se han quedado con el curso del tiempo". Pero el objetivo no era volver al pasado, sino enriquecer al liberalismo para que "se enfrente a los problemas que un liberalismo muy simplista ha eludido". Fueron diez días para un programa en realidad muy ligero. Tampoco hubiera tenido sentido un programa más concreto cuando de lo que se trataba era de reflexionar sobre qué era el liberalismo después de la II Guerra Mundial, qué espacio se podía dar a la libre interacción humana y cómo se podía responder ante los retos del momento desde el respeto, mayor o menor, por la libertad del hombre. White contrasta la Mont Pèlerin Society (MPS) con el movimiento fabiano no sólo por su posición ideológica sino por los medios a los que acude

para lograr sus últimos objetivos. En la declaración de objetivos queda clara cuál es la estrategia: "El grupo no aspira a emitir propaganda. No busca establecer una ortodoxia meticulosa y obstaculizante. No se alinea con ningún partido. Su objetivo consiste, simplemente, en facilitar el intercambio de ideas entre mentes inspiradas por ciertos ideales y concepciones generales en común, para contribuir a la preservación y la mejora de las sociedades libres". Unas palabras que reflejaban la fe que tenía Friedrich A. Hayek en el poder de las ideas. ¿Ha tenido éxito la MPS? De la primera reunión cuenta Milton Friedman, muy divertido, la siguiente reacción por parte de Ludwig von Mises: "Nuestras sesiones estaban marcadas por controversias muy vivas sobre cuestiones como el papel de la religión y de los valores morales para hacer posible y preservar una sociedad libre, el papel de los sindicatos y de la idoneidad de las acciones del gobierno para influir en la distribución del ingreso. Yo, en particular, recuerdo una discusión sobre esta cuestión, en medio de la cual Ludwig von Mises se levantó y anunció a la asamblea: 'Sois todos una panda de socialistas', y se fue airadamente de la habitación; una asamblea que no contenía una sóla persona que, incluso por el más bajo de los baremos, podría considerarse socialista". Leonard Read dijo, tras asistir a aquélla primera reunión: "Por lo que a mí respecta, no puedo atisbar esperanza alguna de que (la MPS) se convierta en una fuerza útil en la lucha por la libertad (...), las filosofías van de los que están a medio camino, a uno que es abiertamente socialista", probablemente en referencia a Mairice Allais.

Tras salir de la reunión anual de 1949, su impresión era aún peor, "ni una sóla vez he oído la expresión de una idea a favor de la filosofía liberal". Pero la comunicación entre estos intelectuales parece que sí acabó dando sus frutos. En 1958 escribió Leonard Read a Pierre Goodrich: "En numerosas ocasiones he estado tentado de abandonar la Sociedad, pero he notado una creciente tendencia hacia un pensamiento libertario año tras año, y he decidido que la Sociedad probablemente sí merezca la pena".

Lo cierto es que el liberalismo ha recobrado espacio y reconocimiento en los círculos intelectuales y en los medios de comunicación desde los años posteriores a la II Guerra Mundial. El mayor contribuyente a ese cambio de tendencia es el socialismo, que ha fracasado en todas sus formas, y en todas las ocasiones en las que se ha practicado. Pero sería injusto restarle relevancia al esfuerzo intelectual de quienes defienden la prevalencia de las sociedades libres, y al foro que los ha mantenido comunicados durante estas siete décadas. Hayek escribió años después de la creación de la MPS: "Los americanos me han otorgado el honor de

considerar la publicación de Camino de Servidumbre (1944) como la fecha decisiva" para el "cambio de tornas" del que hablaría en su trilogía Derecho, Legislación y Libertad. "Pero es mi convicción", añadía el economista, "que el empeño verdaderamente serio entre varios intelectuales para rehabilitar la idea de la libertad personal, especialmente en el ámbito económico, data de la fundación de la Sociedad Mont Pèlerin en 1947". M. R. Hartwell, presidente de la MPS de 1992 a 1994 e historiador de la institución, cree que "la Sociedad fue importante en el cambio de objetivos políticos, primero al defender las ideas liberales cuando se ignoraban y eran impopulares, y segundo al ponerlas en circulación de manera amplia y acrecentar su influencia". Hoy, la MPS la forman medio millar de intelectuales procedentes de todas las partes del mundo, y defienden un liberalismo más rico y coherente que el que hubiesen asumido la mayoría de los asistentes a su primera reunión. Aunque es difícil calibrar su contribución a la rehabilitación del liberalismo, sí se puede decir que ha sido positiva.

19 Venezuela: camino de servidumbre

"Venezolano anónimo" · 13/2/2020

Cuando los peores toman el poder para instaurar un régimen totalitario "el fin justifica los medios ".

El escritor austriaco Friedrich Hayek, premio Nobel de economía en 1974, escribió su obra *Camino de servidumbre* en el año 1944, y se la dedicó a "los socialistas de todos los partidos".

La tesis fundamental del libro es que "totalitarismo" y "socialismo" son esencialmente lo mismo, son formas de colectivismo incompatibles con la libertad humana y que la planificación económica conduce inevitablemente al totalitarismo. Sostiene Hayek en su libro que cualquier política que tenga como objetivo una justicia distributiva conlleva la destrucción del imperio de la ley, porque para conseguir el mismo resultado en personas diferentes habría que tratarlas en forma diferente, lo cual contradice la existencia de leyes generales e igualdad ante la ley.

Considera Hayek que para lograr dichos fines inevitablemente hay que empujar al Estado hacia la coerción y al abuso de poder para poder ejecutar las políticas que nacen de la planificación. Esta situación llevaría a los ciudadanos a elegir a aquellos individuos que proponen más poder para el Estado. Esto, a su vez, desembocaría en la llegada al poder de un hombre fuerte percibido como dotado de las condiciones necesarias para llevar a cabo todo lo que sea necesario en función del plan económico.

El capítulo 10 de su libro *Camino de servidumbre* lleva por título "Por qué los peores se colocan a la cabeza" y es que hay fuertes razones para creer que lo que nos parecen los rasgos peores del sistema no son productos accidentales, sino fenómenos que el totalitarismo tiene que producir por fuerza más temprano que tarde. "De la misma manera que el gobernante democrático que se dispone a planificar la vida económica tendrá pronto que enfrentarse con la alternativa de asumir poderes dictatoriales o abandonar sus planes, así el dictador totalitario

pronto tendrá que elegir entre prescindir de la moral ordinaria o fracasar. Esta es la razón de que los faltos de escrúpulos y los aventureros tengan más probabilidades de éxito en una sociedad que tiende hacia el totalitarismo."

Las razones expuestas por Hayek lo llevan a la conclusión de que los aventureros, demagogos, populistas y faltos de escrúpulos sean los llamados a ocupar los altos cargos en una sociedad o en un régimen que tiende hacia el totalitarismo, con la consiguiente supresión de todas las libertades democráticas.

Si analizamos la situación venezolana a la luz de los postulados de Hayek, nos vamos a encontrar con rasgos que nos permiten identificar elementos coincidentes con las grandes líneas de sus planteamientos. La llegada de Hugo Chávez al poder formó parte de esa exigencia de hombres fuertes que se encargarían de enderezar las raíces torcidas de la democracia, que para finales de los años 90 apreciaba la población en las instituciones venezolanas. La aventura chavista comenzó en 1992 con la intentona golpista del para entonces teniente coronel Hugo Chávez y un grupo de militares que en su aventura se llevaron por delante la vida de cientos de venezolanos y estropearon las bases de la democracia venezolana que había aguantado 40 años de alternancia pacífica de distintos partidos en el poder.

Este 4 de febrero de 2020 se cumplieron 28 años del cruento golpe de Estado que violentó la Constitución venezolana. Dicha fecha es conmemorada cada año como si se tratara de una gesta épica, cuando en realidad lo que hacen es, a través de la propaganda y la mentira, tratar de esconder y borrar de la historia reciente un hecho vergonzoso, cuya ejecución nunca fue pagada por los culpables en su justa proporción.

Hayek señala los elementos principales que llevan a la instauración de un régimen autoritario e imponerlo a todo un pueblo:

Hace falta un líder fuerte que pueda reunir en torno a él a un grupo de individuos dispuestos a someterse a su disciplina que luego impondrá al resto. Este grupo, con toda seguridad, estará formado por los peores elementos de la sociedad, con principios morales bajos y gustos primitivos; luego será capaz de obtener el apoyo de todos los dóciles y crédulos, que carecen de pensamiento y convicciones propias y son manipulables por la propaganda y el terror. Por último, debe crearse un cuerpo de incondicionales estrechamente coherente y homogéneo.

No hay ninguna duda de que el chavismo es un reflejo de lo que Hayek adelantó hace casi 80 años. El régimen instaurado en Venezuela se ha servido de un

populista de izquierda, identificado con los postulados marxistas del Foro de Sao Paulo y la Habana, para hacerse con el poder por la vía democrática. Ha dividido la sociedad entre "los que están conmigo y los otros". Y, en consonancia con lo expresado en *Camino de servidumbre*, en su régimen han gobernado los peores elementos de la sociedad venezolana, sujetos no calificados para dirigir un país, donde la exigencia mejor valorada por el caudillo ha sido la lealtad y no la calificación académica ni la experiencia. Empezando por el propio Chávez, un teniente coronel, casi analfabeto, que se declaró marxista y admitió que nunca había leído a Marx. Escogió a sus colaboradores más estrechos entre los más radicales individuos, que habían mostrado sus credenciales procomunistas, con alguna participación en actividades de tipo subversivo o enseñando marxismo en algunas universidades.

Su círculo de colaboradores más íntimo estuvo constituido por exmilitares fracasados, participantes en el golpe de Estado del 92, y sujetos debidamente adoctrinados para destruir en lugar de construir. Entre ellos podemos mencionar a Diosdado Cabello, exteniente expulsado de las Fuerzas Armadas Nacionales y principal operador en el área militar: un individuo sin escrúpulos que ha dirigido con mano de hierro la represión contra la sociedad civil, que ha costado cientos de muertos y heridos, y que maneja los cuerpos paramilitares y represivos que han segado la vida de miles de venezolanos. Haciendo uso de su particular doctrina de combate contra la delincuencia, ha sido responsable del encarcelamiento y tortura contra dirigentes políticos y miembros de la sociedad civil. Antes bajo la dirección de Chávez y ahora bajo la dirección de Nicolás Maduro. Este último, escogido por Chávez por sus "credenciales", exsindicalista, chófer de autobús y adoctrinado debidamente en La Habana. Así es como se ha ensamblado el régimen militarista y procomunista de Venezuela, atendiendo siempre a la lealtad, a la falta de escrúpulos y al bajo nivel intelectual de sus miembros. Siempre dispuestos a silenciar cualquier intento de la oposición democrática, que ingenuamente todavía cree que lo que estos hampones han hecho por las malas pueden entregarlo por las buenas. Todas las atrocidades son oportunamente justificadas por el régimen, valiéndose de su inmenso poder mediático.

Cuando los peores toman el poder para instaurar un régimen totalitario "el fin justifica los medios ".

20 La desnacionalización del dinero. ¿Se hará realidad el sueño hayekiano? (I)

Jordi Pàmies

Para Hayek no hay razón para confiar en el Estado si no está atado a un patrón oro o similar.

Si a usted le dicen que tal o cual entidad se beneficia de un monopolio en un mercado determinado, probablemente su primera reacción sea negativa. Si acto seguido le mencionan que tal entidad es un Estado o un agente público, su reacción diferirá dependiendo si usted es de una ideología o de otra, sin embargo raramente se cuestiona, independientemente del posicionamiento ideológico, uno de los monopolios más perjudiciales que jamás ha existido: el monopolio estatal en la emisión de dinero. Es más, tal provisión monopolística de dinero es prácticamente universalmente vista como indispensable e incuestionable.

El origen del dinero, como ya sabemos, proviene del ensayo y error que durante siglos llevaron a cabo los participantes en sus transacciones e intercambios, prevaleciendo sobre el resto de bienes los metales preciosos y en especial el oro y la plata. El hecho que cuando se empezaba a calcular los intercambios en base al intercambio indirecto (a través de dinero) y no directo, existiese un solo tipo de dinero uniforme pudo ayudar de forma considerable a la comparativa de precios y, por tanto, al aumento de la competencia en los mercados. Además, el hecho de que ese metal tuviese la estampa de algún tipo de autoridad reconocida (el estado) otorgaba una seguridad de autenticidad que de otra forma hubiese sido realmente difícil de comprobar para el gran público. Sin entrar a valorar si esa función también la podría haber llevado un ente privado, así fue como la emisión de dinero fue siendo materia exclusiva e incuestionable de los diferentes gobiernos. Aunque aquí utilizamos el termino emitir, lo cierto es que la actividad se limitaba al monopolio de acuñar las monedas “de curso legal” de oro o plata, es decir, la función de los gobiernos no era tanto la de “producir” dinero sino la de certificar el peso y las cualidades de los materiales que universalmente habían servido

como dinero. Es decir, las monedas de metal únicamente eran consideradas dinero si llevaban el sello de la autoridad apropiada. Desafortunadamente los Estados descubrieron pronto que era una forma fácil de enriquecerse a costa de los ciudadanos ya que éstos no tenían otra alternativa al dinero que ellos emitían. Este enriquecimiento se llevaba a cabo especialmente mediante dos vías; por un lado mediante el señoreaje cargando por encima de los costes de producción, pero sobretodo, mediante la re-acuñación de moneda con menor cantidad de oro o plata expandiendo de esta forma la oferta monetaria de forma totalmente discrecional. Así es como la función del estado en cuanto a la emisión de moneda había pasado de un mero "certificador" del peso y la pureza de las éstas a poder determinar deliberadamente la cantidad de dinero a emitir. Por esta razón, los estados se convirtieron en agentes totalmente inadecuados para esta tarea, especialmente tras observar como cada vez más y de forma más generalizada han abusado de su poder para defraudar a la gente, financiando sus propios déficits, generando inflaciones o devaluando su moneda.

El Nobel de Economía, Friedrich Hayek, escribió en 1976 "Denationalisation of money – the argument refined: an analysis of the theory and practice of concurrent currencies" donde realiza un profundo análisis de la teoría y la práctica de un mercado donde existe competencia entre distintas monedas. El autor austriaco comienza criticando el monopolio estatal en la emisión de dinero, considerando que ha sido un absoluto desastre desde que empezó a predominar el dinero metálico, pero especialmente perjudicial desde que la utilización del papel moneda llegó a ser de control político. Destaca los perniciosos incentivos de un dinero controlado en su oferta por una agencia cuyo fin debería ser beneficiar a los ciudadanos y no a los planes de los políticos y burócratas. El monopolio estatal tiene los mismos efectos que cualquier monopolio: estamos obligados a usar su producto aunque no sea satisfactorio y previene del descubrimiento de mejores métodos para satisfacer las necesidades de los consumidores. También destaca la alta inflación que ha supuesto históricamente este tipo de dinero, incluso apunta a que en ocasiones esa inflación ha sido ingeniada por los propios gobiernos en su propio beneficio y añade que, si el público comprendiera los costes que soporta en forma de inflación e inestabilidad por el hecho de utilizar un solo tipo de moneda en las transacciones y reflexionara sobre las ventajas de emplear varios, comprendería que esos costes son excesivos y se alzaría. Sostiene Hayek que es muy importante privar al estado de este privilegio ya que la posibilidad de que el déficit estatal sea financiado mediante la emisión de dinero ha sido uno de los pilares de la expansión del poder de éste, como muestra que actualmente

supongan entorno el 50% de la economía de los países desarrollados. También subraya que históricamente los economistas no han discutido suficientemente la competencia entre monedas y no se han cuestionado la creencia universal de que el monopolio del gobierno en la emisión monetaria es indispensable, como tampoco se ha debatido suficientemente sobre lo que sucedería si la emisión de dinero se realizara por empresas privadas que suministraran distintas divisas, compitiendo entre ellas. Entonces Hayek propone un sistema en el cual los bancos emiten de forma competitiva dinero privado con el objetivo de imponer bajo este sistema monetario una fuerte disciplina a las instituciones financieras, que les imposibilite la emisión de dinero que sea sustancialmente menos seguro y útil que el dinero de cualquier otro banco. Cualquier desviación sobre todo lo que sea un "buen" dinero será rápidamente desplazado por otros emisores. Tampoco veía ni necesario ni deseable que esa nueva moneda se viese atada a ningún patrón particular, sino que la misma competencia, gradualmente, mostrará la combinación de mercancías que la debe constituir en cualquier tiempo y lugar. Por otro lado, Hayek también veía de forma positiva que cualquier cambio por el lado de la demanda, ya fuese aumento o disminución, se viese compensado por el lado de la oferta con tal de dejar el poder adquisitivo inalterado. El austríaco es de la opinión de que nunca hemos disfrutado de un buen dinero porque a la empresa privada no se le ha permitido proveer uno mejor, es claro su guiño a Adam Smith en "blessed indeed will be the day when it will no longer be from the benevolence of the government that we expect good money but from the regard of the Banks for their own interest [...]" y termina resaltando la importancia de esta reforma de liberalización y desnacionalización de la emisión de dinero, desmarcándose de ser un mero tecnicismo financiero sino un "asunto crucial que puede marcar el destino de la civilización libre". En definitiva, para Friedrich Hayek no hay razón para confiar en el Estado si no está atado a un patrón oro o similar y, a su vez, no hay razón para dudar de empresas privadas que operando en un entorno competitivo y cuya supervivencia depende de ello, puedan mantener estable el valor del dinero que hayan emitido.

21 La desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (II)

Jordi Pàmies

La nacionalización del dinero y el monopolio otorgado a entidades semipúblicas y altamente politizadas como los bancos centrales han supuesto un auténtico desastre para los ciudadanos de todo el mundo.

El mes pasado analizábamos el caso del monopolio estatal en cuanto a la emisión de dinero, vimos cómo el Estado pasó de mero certificador de la calidad y pureza de los metales preciosos utilizados en los intercambios a convertirse en proveedor discrecional de la oferta de dinero y, por último, repasamos el punto de vista *hayekiano* respecto a la competencia en la emisión de dinero de la misma forma que tal competencia existe en la gran mayoría de bienes y servicios provistos por el mercado de una forma eficiente.

Hoy vamos a repasar la historia de alguno de los bancos centrales, veremos en más detalle el papel de los estos como instrumento político y su papel determinante en la pérdida de poder adquisitivo y en la mayoría de las crisis más recientes. Empezando por España, el origen del Banco de España a finales del siglo XIX no es algo natural sino que se establece como medida de emergencia por la delicada situación de las cuentas públicas. Es decir, la creación del banco central español no surge de forma espontánea para satisfacer las necesidades de los agentes participantes en la economía española sino que lo hace para, una vez agotados los recursos de los impuestos y el crédito, paliar la mala situación de las arcas públicas. Así fue como en 1874 se dotó del poder monopolístico de la emisión de dinero al Banco de España. Hasta ese momento, el desarrollo del sector financiero transcurría de una forma impensable ahora mismo: diversas entidades emitían sus propios billetes y competían entre ellas. Esta tesis contradeciría la dominante de que los bancos centrales surgen para frenar la fuerte inestabilidad inherente del sector bancario y financiero en condiciones de libre competencia. La Reserva Federal de los Estados Unidas no se queda corta y

su origen está repleto de misterios, si bien queda claro que tampoco surge de forma natural sino que lo hace a raíz de una reunión secreta llevada a cabo entre los magnates más poderosos de la banca estadounidense y con el beneplácito del brazo político norteamericano. El segundo banco central más antiguo del mundo tras el de Suecia, el Banco de Inglaterra, surge en 1694 de forma privada con la finalidad de servir como banco del Reino Unido y por la necesidad de reconstruir el Reino tras la debacle con la Marina francesa. Este nuevo banco dio al gobierno 1,2 millones de libras a cambio de ciertos privilegios entre los cuales se encuentra, a partir de 1844, el del monopolio en la emisión de billetes.

Todos los bancos centrales, independientemente de su origen, procedencia o antigüedad, tienen algo en común: la devaluación de la moneda que emiten. Y esta devaluación no es otra cosa que la pérdida de poder adquisitivo de quienes usamos, de manera forzosa, ese dinero. En apenas 100 años desde la creación de la Reserva Federal de los Estados Unidos el dólar estadounidense ha experimentado una devaluación del 97%. Lamentablemente la situación no parece que vaya a cambiar, los bancos centrales de todo el mundo están imprimiendo cantidades récord de dinero y los gobiernos alcanzando déficits fiscales jamás alcanzados antes, por lo que podemos esperar que nuestro dinero de hoy valga menos en un futuro no demasiado lejano. La lógica económica más elemental nos dice que si tenemos un bien cuya oferta está continuamente creciendo a un coste cercano a cero, el valor relativo del mismo va a disminuir en relación con otros bienes. Bancos centrales y gobiernos se aprovechan de tres grandes mitos extendidos por el gran público, a saber, que la inflación es necesaria ya que un entorno deflacionario destrozaría la economía, que una moneda devaluada permite salir de la recesión pues estimula las exportaciones y, en última instancia, que en cualquier caso las estadísticas oficiales no señalan una elevada inflación (supuestamente reflejada en el IPC). Respecto al primer punto, cabría recordar que antes de la llegada del dinero fiduciario, los precios de bienes y servicios se mantenían estables o incluso disminuyendo en términos reales. El segundo punto también carece de sentido si nos fijamos en ejemplos empíricos, como bien dice Daniel Lacalle, si devaluar nuestra moneda nos hiciera más ricos, Zimbabue, Argentina o Venezuela serían los países más ricos del planeta, es más, un entorno como el actual de competencia entre países por ver quién devalúa más su moneda sólo nos lleva a una espiral devaluatoria muy peligrosa. Para terminar, el mito referente a las estadísticas oficiales provistas por los distintos países, qué mejor que recordar las palabras de Marc Faber “Never ask the barber if you need a haircut. Never ask the realtor if the house you are considering buying is a bargain

at the price offered. And never ask the government to calculate the rate of inflation when it can save millions of dollars in cost of living adjustments". La única forma de generar riqueza y prosperidad es mediante ahorro y producción privados, imprimir dinero no crea capital de la misma forma que imprimir títulos universitarios no crea conocimiento. Esto no parece que el sector público lo tenga demasiado claro, por ejemplo, el gobierno de los Estados Unidos ha aumentado su gasto siete veces más rápido que la familia media norteamericana en los últimos 40 años. Los gobiernos tienen tres opciones para liquidar sus deudas (obviamente sin contar con el impago): gastar menos (recortes), aumentar los impuestos y/o imprimir dinero. Teniendo en cuenta el impacto político y electoral, las dos primeras alternativas claramente impopulares, nos dejan como la única forma en la que las deudas de los Estados van a ser liquidadas la impresión de dinero, creando inflación y devaluando la moneda. El papel de los bancos centrales, lamentablemente, no se limita únicamente a la oferta de dinero sino que también manipulan y establecen el precio (los tipos de interés) de éste. Si la experiencia de las economías planificadas nos muestran cómo la manipulación de los precios de alimentos u otros productos básicos genera desequilibrios que terminan derivando en desabastecimientos, podemos entender cómo, de la misma forma, la manipulación del precio del dinero va a llevar a desequilibrios que desembocan en importantes crisis como la vivida recientemente.

En definitiva, como nos muestra la amplia evidencia histórica, la nacionalización del dinero y el monopolio otorgado a entidades semipúblicas y altamente politizadas como los bancos centrales han supuesto un auténtico desastre para los ciudadanos de todo el mundo. La única solución pasa por un modelo mucho menos centralizado y planificador y más liberal. El próximo mes analizaremos las diferentes propuestas liberales y evaluaremos cuan cerca o lejos estamos que se hagan realidad.

22 Desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (III)

Jordi Pàmies

El fin del dinero estatal vendrá cuando el uso de las divisas electrónicas se extienda mucho más allá de su actual alcance y suponga una verdadera amenaza a los privilegios actuales de todos los Estados.

En los dos artículos anteriores hemos analizado el monopolio estatal en la emisión de dinero y el papel que los distintos Bancos Centrales han desempeñado a la hora de utilizar este privilegio en beneficio de sus respectivos gobiernos. Tras haber visto las perniciosas consecuencias y los terribles incentivos del dinero fiduciario controlado por un órgano centralizado, dependiente del Estado y sin ningún tipo de control, hoy pasaremos a analizar algunas de las alternativas liberales a este monopolio generalmente aceptado por el público.

Los economistas austríacos coinciden en criticar el papel de los bancos centrales y el estatismo monetario, donde discrepan es en las alternativas: patrón oro, reservas fraccionarias, reservas del cien por cien, libertad de emisión monetaria a los bancos o teoría del free banking, pero podríamos agruparlos en dos grandes grupos, a saber, defensores del patrón oro y de la desnacionalización del dinero con competencia entre monedas. Una de las alternativas más conocidas es la que tratamos en el primer artículo de esta serie, no es otra que la presentada por el Nobel de Economía en 1976, Friedrich Hayek, donde propone la desnacionalización del dinero y que sean diferentes emisores privados los que, compitiendo entre sí como con cualquier otro bien, provean de un dinero de mucha mayor calidad y a un menor coste a todos los usuarios. Para el economista austriaco, no habría necesidad de establecer un patrón oro en este modelo de competencia, pues sería la propia competencia la que actuaría como salvaguarda y obligaría a los emisores de dinero a actuar de una forma responsable. La idea de Hayek era la de eliminar el "curso forzoso" impuesto por los Estados por otro en el que la gente pudiese escoger libremente entre las distintas alternativas. Algunos

economistas liberales se atreven incluso a criticar el patrón oro, como por ejemplo Michael Suede quien argumenta en su blog que, cuando el oro está representado en otro bien (billetes de banco), ¿quién puede garantizar que realmente el banco no está emitiendo más billetes de los que podría por sus reservas en oro? ¿La ley? Suede se apoya en el carácter arbitrario en el dictado de las leyes y en los ejemplos históricos para rechazar el patrón oro. Jesús Huerta de Soto o Murray Rothbard, por su parte, defienden el patrón oro, pero sostienen que debe ser acompañado de libertad de emisión por parte de bancos privados, al mismo tiempo que debe imponerse el 100 por cien de encaje para evitar que los bancos expandan el crédito con asientos contables, es decir, la banca debe mantener sin prestar la totalidad de los depósitos a la vista que sus clientes le conceden a la espera de que estos sean reclamados, de forma que, si todos los depositantes exigieran simultáneamente la retirada de esos pasivos los bancos podrían hacer frente a las demandas sin ningún problema. Para estos economistas, el problema surge cuando entra en juego la expansión del crédito originada por el sistema bancario de reserva fraccionaria, en el cual los bancos "pueden crear dinero de la nada". Todo este proceso pernicioso viene además dirigido por el Banco Central, organismo encargado de gestionar la oferta monetaria y fijar los tipos de interés. El problema de esta expansión del crédito mediante la reserva fraccionaria es que se produce dinero de la nada que genera inflación, distorsión crediticia y finalmente el ciclo económico, por tanto, la banca libre con reserva fraccionaria sería inestable. Los teóricos del free banking con Larry White y George Selgin a la cabeza, se diferencian principalmente de Murray Rothbard y Jesús Huerta de Soto en la no necesidad de una reserva del 100% de los pasivos bancarios a la vista. White toma como modelo la experiencia de la banca libre en Escocia a principios del siglo XVII. Según este mismo autor, "durante más de un siglo hubo estabilidad monetaria y bancaria bajo un sistema de banca libre, en el que varios bancos emisores de forma competitiva y descentralizada podían emitir sus propios billetes bancarios respaldados en oro". Básicamente la estabilidad venía dada por un sistema de compensación entre bancos donde rápidamente se ponía de manifiesto si alguna de las entidades tenía problemas. De esta forma, al contrario que hoy con la safety net del banco central, se fomentaba la responsabilidad crediticia. Ambas corrientes comparten la opinión de que los bancos, como cualquier otra empresa privada, deben encuadrarse en un marco de competencia de la misma forma que lo hace cualquier otro sector y sin el beneplácito político como en la actualidad. Actuando en competencia y a sabiendas que no tienen el respaldo infinito de la banca central detrás, los incentivos a actuar de una forma responsable y menos

cortoplacista sería mucho mayor. Como bien resume Adrián Ravier, en la historia bancaria se han puesto en práctica algunas de las propuestas vistas anteriormente, algunas de forma completa como la del patrón oro y banca libre con reserva fraccionaria a lo White y Selgin, y otras posteriores de una forma más parcial o alejada del encaje liberal: patrón oro y Bancos Centrales como monopolistas de emisión o el pseudopatrón oro, similar al punto anterior pero después de la Primera Guerra Mundial. Algunas de las propuestas austríacas o liberales aún no aplicadas serían la competencia de monedas con dinero fiat a lo Hayek o el free banking con encaje del cien por cien a lo Rothbard y Huerta de Soto. De todas estas ideas, la que podría parecer más fácil de llevar a cabo en el entorno actual de continuo desarrollo de criptomonedas como Bitcoin, Ethereum o Ripple sería la hayekiana de desnacionalizar la emisión de dinero hacia una competencia de emisión privada y hacia un nuevo paradigma en la historia de la política monetaria. Este cambio se llevaría a cabo no porque los Estados se hayan dado cuenta de las terribles consecuencias de la gestión actual del dinero fiduciario o porque hayan decidido, por fin, poner punto y final al privilegio de emisión de dinero de forma discrecional y en beneficio propio. Ni tan siquiera para evitar que otros políticos de ideologías opuestas puedan verse enfrentados a tal perniciosos incentivos. No. El fin del dinero estatal vendrá cuando el público entienda cómo de negativo es el dinero que están utilizando actualmente y abracen alternativas mucho mejores: más baratas, eficientes, rápidas y flexibles, pero sobre todo, lejos de las garras intervencionistas del Estado, que lo único que logran es disminuir su valor y minar la capacidad adquisitiva de la gente que lo utiliza. El fin del dinero estatal vendrá cuando el uso de las divisas electrónicas se extienda mucho más allá de su actual alcance y suponga una verdadera amenaza a los privilegios actuales de todos los Estados.

23 Desnacionalización del dinero, ¿se hará realidad el sueño hayekiano? (IV)

Jordi Pàmies

Bitcoin ha llegado para quedarse y para revolucionar el statu quo de muchos sectores, en especial el financiero.

En el artículo anterior, repasábamos algunas de las propuestas liberales al sistema monetario actual, donde prevalece el monopolio de los Estados en la emisión de dinero y los incentivos perversos hacia el cortoplacismo político. Ya analizamos anteriormente con detalle la propuesta hayekiana de la desnacionalización del dinero y la competencia en su emisión, lo que vamos a estudiar en este cuarto y último artículo de esta serie va a ser de qué manera las criptomonedas podrían encajar en el paradigma del austríaco. Para Larry White, las características de un mercado competitivo de criptomonedas emitidas por agentes privados diferirían de lo que Hayek y otros economistas imaginaron, ya que Hayek imaginó que el emisor de una moneda privada inconvertible retendría discrecionalidad para variar su cantidad. Es decir, el emisor se comprometería a mantener estable el poder adquisitivo de esa moneda mediante aumentos o reducciones de la oferta monetaria y, como ya sabemos, bitcoin utiliza un método totalmente novedoso: no existe ninguna garantía contractual, tiene su oferta limitada de origen por la forma cómo fue programado y sólo podría cambiarse por amplio acuerdo entre los distintos intervinientes incumpliendo así uno de los requerimientos de Hayek. Pese a esas diferencias, probablemente no hayamos estado nunca antes en disposición de poder llevar a cabo el plan diseñado por Hayek en 1976, pero bitcoin ha supuesto, gracias a la tecnología blockchain, la disrupción que permite la competencia entre las tradicionales divisas "de curso legal" con las distintas criptomonedas privadas. Ferdinando M. Ametrano contradice a Larry White y propone en un largo pero muy interesante trabajo lo que él llama "Hayek Money" y que básicamente consiste en adaptar las características presentadas por el economista austríaco a las monedas electrónicas. El objetivo de Ametrano es controlar elásticamente la oferta de

criptomonedas, con tal de contrarrestar alzas o bajadas en el índice de precios manteniendo así constante el poder adquisitivo de la divisa. Esto se realizaría de una forma totalmente automática y antidiscrecional, sin la necesidad de una autoridad central. En última instancia consistiría en replicar la política adoptada por los bancos centrales para mantener bajos y estables los precios, lo único que, gracias a la tecnología, sería más efectivo y justo. Ametrano concluye mostrando cómo se puede conseguir la estabilidad de precios de las criptomonedas adoptando un patrón monetario de "elastic fully automatic nondiscretionary supply regulated to achieve stable prices with respect to a (commodity) price index" y a eso es a lo que él llama Hayek Money. En la práctica, esta política automática de estabilización de precios mediante modificaciones en la oferta, se llevaría a cabo a través de cambios automáticos en el número de bitcoins que haya en los monederos virtuales (e-wallets) de los usuarios. Probablemente, este nuevo paradigma en el que se produzcan cambios automáticos en los valores nominales de la tesorería de los agentes sea el que genere más incertidumbre, por mucho que el poder adquisitivo se mantenga estable.

En nuestra opinión, esta implementación propuesta por Ametrano podría alejar de las monedas virtuales a muchos de los posibles interesados debido a la incertidumbre de que haya cambios no previstos en sus e-wallets, por tanto, habría que hacer un cuidadoso estudio al respecto y de su posible impacto en cuanto a la aceptación por parte de los usuarios. Otra opción interesante podría ser la de ligar bitcoin a una cesta de materias primas con tal de estabilizar aún más su valor, eliminando ese primer punto que podría asustar a un gran número de personas. En cualquier caso, esta es sólo una opción más de las tantas que hay orientadas a la estabilización de bitcoin para generalizar su uso y no hay que olvidar que hay otras 665 criptomonedas disponibles hoy en el mercado. Todas con similitudes pero también con diferencias que las podrían hacer compatibles. El ecosistema de empresas sigue ampliándose, así como las inversiones y con ello las innovaciones. El interés sobre esta nueva tecnología está filtrándose también hacia el sector público, no sólo para su regulación como venía siendo hasta ahora, sino que parece que comienzan a interesarse para su explotación. Esto, que podría parecer perjudicial desde un punto de vista liberal, podría también darle el espaldarazo definitivo a las monedas electrónicas pues podría dar una imagen de "normalidad" y de seguridad para aquellos agentes aún reacios a esta nueva tecnología. Incluso muchos podrían iniciarse adquiriendo criptomonedas emitidas por algún Banco Central para luego cambiar si existen alternativas mejores.

La utilización de bitcoin y el mercado de las criptomonedas sigue en plena expansión, su capitalización está actualmente alrededor de los 26 billones de dólares (el doble que hace un año), mientras que bitcoin, el líder del mercado, representa el 75% de éste pese a la reciente decisión por parte de la SEC estadounidense de no autorizar la emisión de un ETF sobre bitcoin. Tanto los volúmenes monetarios como las transacciones diarias se han multiplicado en el último año lo que no hace más que confirmar que bitcoin es un buen dinero y debe considerarse como tal. Pese a todo, hay que ser realistas y aunque han transcurrido ya más de ocho años desde el lanzamiento de bitcoin, todavía estamos en fase de experimentación, de ensayo y error. Aún no podemos saber cómo, pero lo que parece indudable es que este tipo de dinero ha llegado para quedarse y para revolucionar el statu quo de muchos sectores, en especial el financiero y las políticas monetarias de los Bancos Centrales.

24 Individualismo metodológico

Vicente Moreno-Casas · 21/4/2020

El individualismo metodológico no atomista es dinámico, pues abarca no solo la acción presente, sino un marco institucional que es resultado de la suma de acciones pasadas.

Dentro de los grandes debates de la ciencia económica, la metodología ha ocupado un gran número de ellos. El más conocido fue el Methodenstreit entre el historicismo alemán y la primera Escuela Austriaca de economía, aunque hubo discusiones por el método de la economía mucho antes, e incluso siguen vivos [ver Huerta de Soto (1998)]. Puesto que con respecto al método aún no se ha alcanzado un consenso, este artículo pretende explicar brevemente las ventajas que el individualismo metodológico implica, en comparación a las limitaciones del holismo metodológico. La mayoría de críticas provenientes del holismo hacia el individualismo metodológico se basan, por ejemplo, en que la abstracción del individuo como si fuera un átomo aislado no corresponde con la realidad, pues los individuos se relacionan y son influidos por la sociedad. Incluso, se llegar a afirmar que la sociedad es previa al individuo, que sin sociedad no hay individuo o que la sociedad es algo más que la suma de sus partes, como si constituyera un organismo independiente.

El atomismo nada tiene que ver con el individualismo metodológico que la Escuela Austriaca sostiene. Para Hayek (1948) habría dos tipos de individualismo: el verdadero, representado en el siglo XIX por Alexis de Tocqueville y Lord Acton, que supone al individuo como social y cree en las instituciones sociales y relaciones como consecuencia del orden espontáneo, y el falso, liderado por los pensadores franceses y continentales, imbuido por el racionalismo cartesiano que, en palabras del propio Hayek (1948, p.4), “debe ser considerado como una fuente del socialismo moderno tan importante como las teorías colectivistas”, pues creía en el diseño consciente de las instituciones sociales. Pero, para ser más precisos, podemos decir que existen dos clases: individualismo atomista y no atomista. El profesor Peter Boettke ha trabajado mucho en defensa del individualismo no atomista, que está a medio camino entre el atomista y el holismo. Este individualismo no atomista incluye el papel vital de las

instituciones, a la vez que toma la acción humana como eje central y punto de partida para el estudio económico (Boettke & Rosolino A. Candela, 2015). Boettke (1998) se basa en la idea de incrustación (en inglés, embeddedness) de Granovetter (1985), para explicar que la acción individual se da dentro de un ambiente social e institucional, que condiciona la propia acción (Boettke P. J., 1998). De lo expuesto, podemos concluir que el verdadero individualismo que defiende la Escuela Austriaca no es un individualismo alejado de la realidad, como el atomista, sino un individualismo que parte de la acción humana pero que entiende que no está aislada y vive condicionada por las instituciones que la rodean. Sin embargo, ¿por qué centrarnos tanto en el individuo? ¿No puede la sociedad considerarse como resultado superior?

Ante la idea de que la sociedad pueda considerarse como algo independiente al individuo o superior a él, Mises ([1957] 2007) afirma que los grupos no tienen existencia ontológica, y que además, son definidos de forma arbitraria por un observador. El historiador es quien establece a qué variables atender para separar ciertos individuos de otros y clasificarlos. Solo el individuo piensa y actúa, la sociedad no puede pensar o razonar (Mises, [1949] 1998). Es más, el concepto de sociedad es definido como la totalidad de relaciones humanas. En consecuencia, no puede ser una entidad en sí misma, sino que es un aspecto de la acción humana (Mises, [1957] 2007). No puede existir sociedad al margen del individuo.

Esto no es incompatible con afirmar que el individuo, de forma independiente, no puede alcanzar el grado de conocimiento que sí se alcanza de forma grupal. De hecho, esa es la tesis central de la teoría de la división del conocimiento hayekiana y la idea de orden espontáneo frente al racionalismo constructivista [ver Hayek, ([1973] 1998); ([1988] 1992)]. Pero no debemos olvidar que quien piensa no es el grupo o la sociedad, sino el individuo. De donde nace todo es del individuo, que gracias a la cooperación social y la división del conocimiento, puede alcanzar metas que serían imposibles en caso de hacerlo solo o en grupos más pequeños, a causa de su capacidad limitada para conocer (algo que Mises y Hayek comparten). El individualismo atomista obvia el papel que juegan las instituciones y el entorno en el que se desarrolla la acción humana, por lo que a su vez obvia el resultado de acciones individuales pasadas que dieron lugar de forma espontánea a esas instituciones que hoy condicionan la acción. Por ello, podríamos decir que el individualismo atomista es estático, y como estático, se encuentra alejado de la realidad. El holismo se enfrenta a un problema epistemológico severo. ¿Qué es un grupo o una sociedad? Es dificil definirlo, ciertamente, porque es algo que elige el historiador cuando analiza el pasado. Además, refiriéndonos al grupo como ente

que actúa, estaríamos ortongándole vida y esencia, cuando es evidente que solo el individuo tiene existencia ontológica. El individualismo metodológico no atomista es dinámico, pues abarca no solo la acción presente, sino un marco institucional que es resultado de la suma de acciones pasadas. Además, cuenta con una mayor consistencia epistemológica, pues no cae en el error de creer que algo arbitrariamente definido como un grupo de individuos pueda tener existencia ontológica, y por ello piense, actue o razone.

25 Por un individualismo metodológico dinámico, como puente entre Rothbard y Hayek

Vicente Moreno-Casas · 23/12/2020

En mi artículo anterior traté el debate abierto entre austriacos sobre si Friedrich A. Hayek debería ser considerado economista austriaco o no. Mi respuesta a esa pregunta fue afirmativa, y estuvo guiada por un ánimo sintetizador que busca unir los mejores aportes de los distintos y diversos enfoques que encontramos dentro de los pensadores de la Escuela Austriaca. En el artículo abordé la cuestión de los límites de la praxeología, sobre los que debe apoyarse la ciencia económica, y por ello, hicimos referencia a conceptos como el de equilibrio y el de coordinación. Aunque pudiéramos resolver o aclarar hasta cierto punto la pregunta que nos planteamos, dejamos el final abierto para que hoy pudiéramos hablar sobre las críticas que Hayek ha recibido, por parte de Misesianos más extremos o Rothbardianos, acerca de su concepto de orden espontáneo.

Para Hayek (1973), un orden espontáneo sería un orden autogenerado o autoorganizado, que es, expresado de la mejor manera con la frase de Adam Ferguson, "resultado de la acción humana pero no del diseño humano". Esta idea de orden espontáneo va en línea de la critica que hace Hayek al racionalismo constructivista o racionalismo extremo, que considera origen del socialismo, y que asume que el ser humano posee la capacidad suficiente como para diseñar, al completo, fenómenos complejos como el dinero, el lenguaje o los principios morales. Como Hayek considera que estos fenómenos no pueden ser diseñados racionalmente, sugiere que son resultado de la acción humana de multitud de personas, pero no del diseño de uno solo o unos pocos, debido, en última instancia, a la gran cantidad de conocimiento factual que implican y que es inabarcable para la mente humana. Con ello, Hayek continúa toda una línea de pensadores que, desde la Escuela de Salamanca, pasando por Bernard de Mandeville, David Hume o Adam Smith, y llegando a Carl Menger (Barry, 1982),

plantearon esa idea o concepto de un orden espontáneo, no planificado o diseñado por uno o varios pocos individuos. Ante estas ideas de "orden espontáneo", "consecuencias no intencionadas de la acción humana" y "producto de la acción humana pero no del diseño humano", Rothbard (2011) llega a decir que la completa obra de Hayek está dedicada a la denigración de la razón humana (p.192), o que constituye un paradigma fundamentalmente irracional. Incluso pone en el mismo plano a Hayek, Hegel y Marx por supuestamente creer en ese evolucionismo, que funciona en base a una especie de patrón beneficioso que lleva siempre a la mejora de las instituciones. Esta acusación de irracionalidad se debe, según Rothbard, a que todas esas nociones que acabamos de comentar asumen que el ser humano puede actuar inconscientemente, de manera inintencionada o automática, como si fuera un robot. Eso es algo que en principio choca con la propia filosofía de la praxeología, que parte del axioma fundamental de la acción humana racional (expresión que el propio Mises considera pleonasmo), al igual que consciente. Toda acción humana es racional, consciente e intencional, es decir, dirigida a un fin. Y según Rothbard, el paradigma *Hayekiano* no respeta esos principios fundamentales. Gordon (1989) y Salerno (1990) son otros dos austriacos que se suman a la crítica de Rothbard a Hayek. Desde mi punto de vista, Rothbard no parece comprender lo que Hayek intenta transmitir con esa idea de orden espontáneo. Hayek en ningún momento niega la racionalidad o intencionalidad de la acción individual, es más, especifica que el orden espontáneo es fruto de la acción humana. En términos praxeológicos, por tanto, podemos decir que es fruto de la acción consciente e intencional. Sin embargo, no es resultado del diseño de un solo o unos pocos individuos. Es decir, por problemas relacionados con la limitada capacidad cognitiva del ser humano, el orden mental individual no puede crear y ni siquiera comprender al detalle órdenes superiores en complejidad como el orden espontáneo (Hayek, 1952). Entonces ¿cómo es posible que el orden espontáneo se base en la acción consciente e intencional y a la vez tenga un resultado no diseñado por el individuo o los individuos que participan en él? La respuesta a la anterior pregunta podemos encontrarla en el individualismo metodológico. Más concretamente, en un individualismo metodológico no atomista o dinámico. A este individualismo ya me referí en otro artículo, donde explicaba que, a diferencia del individualismo metodológico atomista, éste asumía como punto de partida la acción humana individual pero consideraba fundamental el papel de las instituciones y cómo influyen y condicionan la acción individual. Además, criticaba al individualismo metodológico atomista por ser estático, puesto que éste obvia el papel de las instituciones en la acción humana individual, olvidando, por tanto, el resultado

de acciones individuales pasadas que dieron lugar a esas instituciones –no debemos olvidar que las instituciones son resultado de acciones humanas pasadas–. Y es que, lo que conocemos por orden espontáneo es resultado de la acción consciente de millones de seres humanos a lo largo del tiempo. No es que las personas actúen inconscientemente, sino que una norma o institución, si incluso es diseñada en origen por un individuo o pequeño grupo, pasa por un largo proceso de prueba y error entre una gran multitud de individuos que, de la misma manera, pueden modificar la institución de forma incluso consciente. No obstante, al final del proceso, el resultado no se ajustará al diseño de una mente o unas pocas mentes, sino que habrá cambiado en función de la contribución de muchísimas de ellas. De esta forma, sí podemos comprender que el orden espontáneo sea fruto de acciones intencionales y conscientes, pero no del diseño de una o unas pocas mentes. Esta comprensión es posible gracias a un individualismo dinámico o no atomista, es decir, que tiene en cuenta acciones individuales pasadas y que, por tanto, considera la influencia de las instituciones en la acción individual. Hemos de decir que Hayek ya hizo una separación entre lo que él consideró un verdadero individualismo y un falso individualismo (Hayek, 1948), en línea a lo que ahora comentamos. También, me gustaría aclarar que llamo dinámico a este individualismo no atomista, pues el dinamismo es una de las esencias de la Escuela Austriaca: considerar el factor tiempo. En este individualismo no atomista, lo que justamente nos permite comprender el orden espontáneo es saber que depende de multitud de individuos, lo que indudablemente implica tiempo. Enfocarnos en un individuo aislado supone aislarlo en el tiempo igualmente y, por tanto, desconectarlo de cualquier herencia o tendencia evolutiva, convirtiendo así nuestro método en un individualismo estático o falso, que nos puede llevar incluso a conclusiones extremo-racionalistas. Desde este individualismo dinámico, sí creo que Rothbard y Hayek pueden entenderse en relación a la razón humana.

26 Lakatos, Menger y Hayek

Vicente Moreno-Casas · 22/6/2021

Entre los filósofos de la ciencia más conocidos del siglo XX destacan autores como Karl Popper, Thomas Kuhn, Paul Feyerabend o Mario Bunge. Entre ellos también se encuentra Imre Lakatos, que es conocido por sus *programas de investigación científica* (Lakatos 1999). Aunque en origen Lakatos se adscribe a la escuela popperiana del falsacionismo, que es alternativa al empirismo lógico positivista del Circulo de Viena, con el tiempo se vuelve crítico de este falsacionismo popperiano, al que tilda de *ingenuo*, y propone un falsacionismo *sofisticado*.

Para Lakatos, el falsacionismo original de Popper (2002) no tiene en cuenta la historia de la filosofía de la ciencia, con lo que no termina de ser correcto para analizarla y explicarla. Alguno de los fallos que encuentra, por ejemplo, es que muchas teorías históricamente ya nacieron refutadas, como la teoría de gravitación de Newton, que originariamente apareció con anomalías teóricas que no impidieron su difusión y establecimiento como idea paradigmática. Desde el falsacionismo ingenuo más estricto, es inconcebible que tal teoría pudiese haber triunfado, pues debería haber sido falsada en su propio origen. Esta idea de introducir un análisis histórico, cultural o sociológico, más allá del puramente lógico, se debe a la influencia de Thomas Kuhn y su idea de paradigma científico (Kuhn 1970), aunque también sea objeto de crítica por parte de Lakatos.

Como alternativa, el falsacionismo más sofisticado plantea que la ciencia funciona en base a *programas de investigación científica*, algo parecido a lo que se entiende por paradigma. Según Lakatos, la ciencia no analiza teorías aisladas en exclusivo, sino conjuntos de teorías. De esta manera, los programas de investigación son alternativos; unos chocan con otros. Al final, son rechazados aquellos que proveen una explicación más pobre que otro sustituto con un poder de explicación superior, que es capaz de explicar de manera más completa la realidad y evidenciarla. Entonces, podemos encontrar programas de investigación progresivos, que están en auge, y degenerativos, que empiezan a estancarse porque producen explicaciones insuficientes. Así es el funcionamiento de la ciencia para Lakatos.

Concretamente, eso que Lakatos llama programa de investigación científica tiene una estructura compuesta de un *núcleo firme* y un *cinturón protector*. El primero contiene proposiciones irrefutables, que se asumen universales y necesarias, y que no pueden ser contrastadas mediante la evidencia empírica. Sobre este núcleo se sustentan el resto de teorías que, por el contrario, si están sujetas a evidencia, siendo así hipótesis auxiliares. Estas hipótesis auxiliares conforman el cinturón protector, que rodea y se sostiene en el núcleo firme. A su vez, existen heurísticos, positivas y negativos, que son métodos que nos permiten operar con las proposiciones que se establecen tanto en el núcleo duro como en el cinturón protector.

Esta sería, de manera muy breve y esquemática, la teoría de Imre Lakatos. En este artículo vamos a analizar precisamente la idea de programa de investigación científica y su estructura desde una perspectiva austriaca, por lo que será interesante recordar su composición de ahora en adelante.

Lakatos y la Escuela Austriaca

Debido a la relevancia de la teoría de Lakatos, esta también ha sido objeto de análisis por pensadores de la Escuela Austriaca (Rizzo 1982; Zanotti 2013; Zanotti and Cachanosky 2015). De ellas me gustaría destacar la de Gabriel Zanotti.

En *Caminos abiertos* (2013), Zanotti plantea una reestructuración de toda la metodología de la Escuela Austriaca, presentándola como un programa de investigación científica (ver Moreno (2020) para una breve explicación de la propuesta de Zanotti). El núcleo central de este programa de investigación realista está representado por la praxeología, mientras que el cinturón protector estaría conformado por hipótesis auxiliares como: maximización monetaria, alertness, división del trabajo, coordinación social, instituciones, etc. Este cinturón protector está lleno de teorías empíricas, falsables, que tratan en muchos casos de órdenes espontáneos. En este caso, con el objetivo de tenerlo más claro para este artículo, permítanme exponerlo de la siguiente manera: el núcleo duro es la metodología de Mises, praxeológica, y el cinturón protector es la metodología de Hayek, estudio empírico de órdenes espontáneos.

Recordemos que la metodología apriorista de Mises rechaza la verificación empírica y entiende que la teoría es válida sin necesidad de contrastación. Además, adquiere un carácter de universal y necesario, por lo que las proposiciones son independientes de tiempo y espacio. Esto es compatible con la idea de núcleo firme. Por el contrario, Hayek está abierto a la observación

empírica. Tras *Economics and Knowledge* (1937), Hayek entiende que la economía es una ciencia empírica puesto que la *lógica de la elección* o *praxeología* no puede explicar por sí sola la coordinación entre los individuos. Así, Hayek se acerca al falsacionismo de Popper en obras posteriores (Caldwell 2004). Esto es consistente con la idea de cinturón protector.

Volviendo a la propuesta de Zanotti, hemos de decir que a priori parece una reconstrucción bastante lógica. Sin duda alguna, lo es. Además, está fundamentada epistemológicamente de forma brillante por el autor. Sin embargo, tras leer algunos trabajos de Hayek sobre teoría de complejidad (Hayek 1967), que es una sofisticación epistemológica de su idea de órdenes espontáneos, salta ante mí una aparente contradicción que tiene que ver con la idea de contrastación de hipótesis que, en paralelo, afecta también a la conceptualización de cinturón protector de Lakatos. Veámoslo a continuación.

Complejidad, Hayek, Menger y el método analítico-compositivo

En su teoría sobre los fenómenos complejos, Hayek (1967) trata las implicaciones que una concepción compleja de la realidad tienen para la explicación científica. De esta forma, afirma que, a medida que entramos en el campo de los fenómenos complejos, el grado de falsabilidad necesariamente decrece. Esto se debe a que, según sea más complejo el fenómeno, más abstracta y general será su explicación. Puesto en términos matemáticos, como dice Hayek, la explicación de un fenómeno complejo permanece en su forma algebraica; los parámetros no pueden sustituirse por valores concretos. En ese sentido, al tratar enunciados generales y abstractos, estos pasan a tener poco contenido empírico (Popper 2002), puesto que son capaces de predecir solo características generales compatibles con una gran cantidad de circunstancias particulares. En este caso, el rango de fenómenos compatibles con una teoría será muy amplio, mientras que la posibilidad de falsarlo será pequeña.

La principal conclusión de lo que acabamos de mencionar es que cuanto más complejos son los fenómenos que explicamos, menor es la posibilidad de falsación de esa teoría. ¿Cómo afecta esto a la filosofía de Lakatos? Veámoslo a continuación.

Sabemos por Gabriel Zanotti que el cinturón protector lakatosiano se puede identificar con la metodología de Hayek. Una metodología más empirista, incluso falsacionista, que se posiciona a favor del método hipotético deductivo y de la inclusión de conjeturas. Como ya hemos dicho, el cinturón protector está lleno de

hipótesis auxiliares que son falsables. Sin embargo, la metodología de Hayek, como acabamos de ver, aspira a la comprensión de fenómenos complejos. Para él, una vez que asumimos la interacción entre individuos y el estudio de la coordinación, entramos en el terreno de lo empírico y, al mismo tiempo, en el campo de lo complejo, de los órdenes espontáneos. En este sentido, a la luz de la teoría de Hayek, lo que me parece contradictorio es que el cinturón protector lakatosiano se asuma falsable cuando precisamente trata fenómenos complejos. Lo que de la teoría hayekiana se desprende es que, en realidad, el cinturón protector no es falsable en la medida en la que se conforma de teorías sobre fenómenos complejos.

Esto no es una crítica completa a la teoría de Lakatos. Más bien, estamos añadiendo un pequeño matiz. El problema aquí no se encuentra en el empirismo de Lakatos o Hayek, sino en la idea de verificación o falsación. El principio de verificación/falsación tiene grandes problemas lógicos como no ser un principio propiamente verificable o falsable (Gordon 1993). Además, como acabamos de ver, el principio parece descartado en tanto que asumimos la complejidad de la realidad. Este método de verificación/falsación se deriva de entender la realidad de forma simple y estática. Surge de la dicotomía positivista entre apriorismo y empirismo, lo analítico y sintético, realidad y tautología. En realidad, la teoría no es contrastable, sino aplicable (White 1985). Las teorías aplican en un momento determinado para explicar una realidad. Esto implica que la teoría puede ser contingente, es decir, que opera solo en determinadas circunstancias. Y es que, realmente, la dicotomía más importante a nivel epistemológico es la de necesidad/contingencia. Una teoría puede ser universal y necesaria, es decir, aplicar en todo momento y circunstancia, o puede no hacerlo y aplicar en determinados casos, por lo que será contingente. En ese sentido, el núcleo firme, representado por la praxeología en el caso de la Escuela Austriaca, se compone de proposiciones universales y necesarias. Como tal, al asumir que son proposiciones que se cumplen siempre, resulta inútil verificarlas. Por otro lado, el cinturón protector lo conforman teorías contingentes, que aplican en determinadas circunstancias. Entonces, la labor del científico no sería verificar o falsar estas teorías complejas, puesto que no se puede, sino comprobar si estas teorías del cinturón protector se corresponden con la realidad y aplican a ella, cubriendo así el hueco entre teoría e historia, para lo que seguramente tendría que recurrir a la hermenéutica: la interpretación de la historia desde la teoría (Mises 2007; Selgin 1990).

Este matiz a la teoría de Lakatos, que consiste simplemente en eliminar el falsacionismo para introducir al aplicabilidad de la teoría, puede entenderse mucho mejor desde la metodología de Menger. Las ciencias teóricas de Menger se dividen en una orientación exacta y otra empírico-realista. La primera trata fenómenos estrictos, universales y necesarios. Él mismo especifica que son fenómenos simples que ocurren siempre, de manera atomística. Por su parte, la orientación empíricorealista comprende los fenómenos en toda su complejidad y realidad, siendo estos contingentes y no estrictos ni atomísticos. Ambas orientaciones son fundamentales para conseguir una explicación completa de la realidad. De esta manera, el método que une ambas orientaciones es el que se denomina *analíticocompositivo.* Al final, este consiste en entender los fenómenos complejos y reales desde su formación y emergencia a través de las interacciones individuales de los agentes. En ese sentido, es un método que va de lo individual, atomista y universal, a lo complejo y realista que es resultado de la interacción humana entendida en un orden espontáneo.

Esta metodología es compatible con Lakatos. Si nos fijamos, la orientación exacta representa el núcleo firme, mientras que la empírico-realista representa el cinturón protector. Además, ya incluye también el análisis de fenómenos complejos en la orientación empírico-realista, implicando el matiz sobre la cuestión de la falsabilidad resaltada por Hayek. Esta orientación también se compone de teorías contingentes. Es más, Menger introduce el método analítico-compositivo, que se puede entender como un heurístico para ir de lo exacto a lo empírico-realista, de lo simple a lo complejo, en definitiva, del núcleo firme al cinturón protector y viceversa. Con ello, aquí podríamos incluso encontrar una aportación de Menger a la metodología de Lakatos. Entonces, en este punto, cabe hacerse varias preguntas: ¿puede la metodología de Menger entenderse al completo como un programa de investigación científica? Es más, ¿pudo concebir Menger un programa de investigación científica en términos metodológicos antes que Lakatos? Sería interesante que las respuestas a estas preguntas pudieran desarrollarse en futuros trabajos académicos. Por el momento, solo hemos esbozado un pequeño matiz; a saber, que la idea de falsabilidad en el cinturón protector de Lakatos es contradictoria a la luz de una compresión compleja de la realidad.

27 Monismo, dualismo y pluralismo

José Carlos Rodríguez · 20/8/2021

Una de las críticas que me veo obligada a hacer a Luis Carlos Martín Jiménez en su libro El mito del capitalismo es que no haya expuesto la teoría de la demarcación científica de Gustavo Bueno, para a continuación repasar aunque fuera someramente las principales ideas sobre cuál es el papel de la economía en la ciencia, y comenzar, de inmediato, con lo que es en su libro la primera página. Lo primero lo da por sabido, lo cual me hace pensar que es un libro de consumo interno dentro de la comunidad buenista. Pero creo que facilitaría que se entendiese mejor dentro del ámbito de la teoría económica. Por mi parte, he intentado formular, seguro que con escaso éxito, una descripción de la teoría de demarcación científica del cierre categorial, que podrá servir al menos para comprender los siguientes artículos.

Una vez dado ese paso, el siguiente creo que es el debate monismo-dualismo. Gustavo Bueno, y su escuela, es materialista. El materialismo de Bueno es una proposición negativa sobre la realidad: La negación de que existen sustancias espirituales. Y, por ser más precisos y por citar al propio autor, lo que él defiende es lo que sigue: “El materialismo, en general, podría definirse como la negación de la existencia y posibilidad de sustancias vivientes incorpóreas”.

Esta postura lleva naturalmente al monismo, es decir, a la posición filosófica de retrotraer todos los fenómenos, y también el pensamiento humano, a un único principio, que es el material. Gustavo Bueno, sin embargo, no es monista. Lo cierto es que el materialismo así entendido conduce a desesperantes caminos sin salida, y quizás Bueno fuera consciente de ello. Y por eso él es materialista pluralista. Sólo queda saber qué quiere decir eso.

El materialismo monista lo reduce todo a un único principio, que es el material. O, digamos, el corpóreo. Bueno propone un materialismo pluralista basándose en la constatación de que hay realidades materiales que no son corpóreas. La distancia entre A y B, por ejemplo. O las ondas electromagnéticas.

Aunque ampliásemos el concepto de materia para incluir todas esas realidades no corpóreas, el materialismo de Bueno sigue siendo pluralista. Y para entenderlo, tenemos que recurrir al concepto de symploké. El symploké es un principio por el cual los fenómenos del mundo están relacionados entre sí, pero no de una forma contínua y total, sino discontinua y parcial. Esto lleva a negar la posibilidad de dar una explicación única a todos los fenómenos del mundo. No es monista, tampoco reduce los fenómenos a dos principios (cuerpo-alma o materia-Dios), por lo que es pluralista. Ese pluralismo conduce a la necesidad de cohonestar en un cuerpo teórico aspectos relacionados, pero no por completo, de la realidad. Y es aquí donde se hace necesario un cierre categorial.

Pero vamos al curso que le da Martín Jiménez a esas ideas. Martín entiende que la libertad es, en realidad, libre albedrío. Y que el libre albedrío es la consecuencia lógica del dualismo. Ese dualismo proclama que el determinismo de la materia no afecta al pensamiento, porque éste responde a un principio propio; al alma.

Dice Luis Carlos Martín (p. 130): "Desde el materialismo filosófico no aceptamos la idea del yo libre como fundamento actual o futuro de la política o de los mercados, porque si el libre arbitrio es un concepto incompatible con el determinismo materialista, entonces la libertad económica no podrá hacerse consistir en la libertad individual de elección en el mercado, sino en la realidad del mercado pletórico mismo, que hace posible la formación de elecciones determinadas".

En este punto es necesario recurrir a Friedrich A. Hayek. No por su definición de coacción, que es insuficiente, sino porque por un lado es indudable que fue un defensor de la libertad en términos amplios, y también de la libertad económica, pero por otro lado tiene una obra sobre el origen de las ideas que hace referencia precisamente a estas cuestiones. Me refiero, claro está, a El orden sensorial.

Hayek explica la mente como un orden, como un conjunto de relaciones dentro del cuerpo humano, cuya estructura se corresponde de algún modo con la del mundo exterior. La función de la mente no es tener un conocimiento exhaustivo de ese mundo, sino permitir al sujeto, y a la especie, reaccionar de manera adecuada a los fenómenos externos; también a la interacción con otros sujetos. Del mismo modo, ese conjunto de relaciones, ese orden, es el que nos permite ver y entender el mundo, de tal modo que "La tesis central de la teoría que aquí se expone es que no sólo una parte, sino todo el conjunto de las cualidades sensoriales es, en este sentido, una 'interpretación' basada en la experiencia del individuo o de la especie". En otra ocasión iré a la relación entre estas ideas de Hayek y las de Immanuel Kant.

De modo que Hayek no plantea la existencia de una sustancia que sea el pensamiento. Es más, la critica en su libro: "Las teorías dualistas son producto de la costumbre, adquirida por el hombre en su más primitiva observación de la naturaleza, de suponer que en todos los casos en que ha podido observar un proceso específico y distinto, éste tiene que deberse a la presencia de una correspondente sustancia, específica y distinta". Pero considera que "concebir la mente como una sustancia significa atribuir a los acontecimientos mentales ciertos atributos de cuya existencia no tenemos prueba alguna, y que postulamos únicamente basándonos en la analogía con lo que sabemos de los fenómenos materiales".

Pero negar el dualismo, una posición que concuerda con su filosofía de la mente, no le impide hacer esta consideración: "Mientras que nuestra teoría nos lleva a negar cualquier dualismo en las fuerzas que rigen los ámbitos de la mente y del mundo físico, respectivamente, al mismo tiempo nos fuerza a reconocer que, a efectos prácticos, siempre habremos de adoptar un punto de vista dualista".

¿Por qué? Porque no podemos dar una explicación material específica a las ideas específicas (Mises, 1949). O, como dice Hayek, "cualquier explicación de los fenómenos mentales que podamos esperar conseguir alguna vez no podría ser suficiente para unificar todo nuestro conocimiento, en el sentido de que fuéramos capaces de sustituir enunciados sobre acontecimientos físicos concretos (o clases de acontecimientos) por enunciados sobre acontecimientos mentales, sin cambiar así el significado del enunciado". Es decir, que "nunca seremos capaces de salvar la distancia entre los fenómenos físicos y los mentales; y a efectos prácticos, incluido el procedimiento apropiado para las ciencias sociales, hablaremos de contentarnos permanentemente con una visión dualista del mundo". De modo que nos quedamos con el dualismo como posición permanentemente provisional.

Dualismo significa aquí no que haya una sustancia espiritual, sino simplemente que nunca podremos llegar a conocer cómo se forman las ideas de modo específico, y por tanto tenemos que actuar como si el mundo fenomenológico no estuviese causado por fenómenos estrictamente materiales. Es decir, que la teoría de Hayek restituye el principio del libre albedrío, al menos a efectos prácticos.

Vamos ahora a la crítica a las palabras de Luis Carlos Martín. La libertad no exige el libre albedrío. La libertad, en términos políticos, lo que exige es la ausencia del uso, o la amenaza del uso, de la violencia física. La libertad política no se refiere ni a la explicación del origen de las ideas, ni a fenómenos psicológicos, ni a la

fortaleza del carácter o al número de opciones que se encuentre uno en su camino. Se refiere a la capacidad de someter la voluntad de otro a la propia, por medio de la violencia física.

El elemento de la violencia física es muy importante, pues independientemente de la posición filosófica que uno asuma, el cuerpo es propio de cada persona. Y el daño físico sobre él es un medio que puede resultar muy eficaz a la hora de torcer su voluntad, y someterla a la de otra persona. Además, ese daño es delimitable e identificable, mientras que la mera capacidad de convencer a la otra persona no supone un menoscabo de su libertad. Es más, cambiar de parecer sin una amenaza física forma parte de la misma. En este punto, ningún materialismo puede desmentir la idea liberal de libertad, pues lo que la define es uso del elemento material de la persona.

Ahora podemos volver sobre las palabras de Martín con algún escepticismo. En la página anterior a la citada, incide el autor sobre la idea de libertad como fundamento de la economía de mercado. Y la niega; lo hace en nombre del determinismo: "El colmo de la 'idiotez' (de idiocia) será atribuir la decisión libre al sujeto, ya sea por su juicio (una vez que se atreve a pensar), ya porque 'haga lo que le dé la gana', donde ganas y gustos están absolutamente determinados y no se eligen; le vienen a cada cual dados y tiene que asumirlos como pueda". Defender lo contrario es la "apoteosis de la defensa de las cadenas que expresa el fundamentalismo democrático y el fundamentalismo de mercado; a saber, la idea del sujeto que basa sus decisiones en una voluntad y un entendimiento propio y libre".

Ya hemos visto que podríamos ser materialistas monistas y deterministas, y ello no afectaría a nuestra libertad política, por el simple hecho de que no podemos conocer qué es lo que determina exactamente nuestras ideas, y a efectos prácticos es como si no estuviesen determinadas. Dada esa ignorancia, podríamos decir que un daimón, una fuerza insondable y externa, guía nuestras decisiones. Nada de ello afecta al principio de la libertad política (ausencia de coacción).

28 Del subjetivismo al materialismo, y de ahí a la historia

José Carlos Rodríguez · 19/11/2021

Mencionábamos en el anterior artículo un párrafo que, como un óvulo polifecundado, contiene ideas que luego se van a desarrollar luego completamente, y que están vinculadas unas a otras. De modo que lo vamos a citar de nuevo: "El materialismo filosófico entiende la idea de hombre como un conjunto de relaciones que constituyen el espacio antropológico a través de las cuales podemos entenderlo en sus determinaciones histórico-morfológicas".

Más allá de que el materialismo entienda la idea del hombre, o no, lo pertinente aquí es que no se trata de cualquier materialismo, sino de este que se combina con el criterio de demarcación científica del cierre categorial. Un criterio que, a despecho de otros elementos, necesita categorías para construirse. Bien, cualquier ciencia, en cualquier sentido que le podamos dar al término, necesita de categorías. De otro modo no podría ni expresarse. A lo que me quiero referir es a que el materialismo de Gustavo Bueno y sus discípulos no buscan esas categorías en la acción del hombre.

Esto es lo que ha elaborado la Escuela Austríaca de economía, desde Menger. Actuar consiste en perseguir fines, y para ello recurre a medios. La consecución de los fines no es inmediata, por lo que la acción se desarrolla en el tiempo. Como la mente humana es creativa, tenemos la capacidad de proponernos nuevos fines más allá de lo que nos lo permiten los medios y el tiempo disponibles, de modo que se produce una escasez que es inerradicable. Como los medios son escasos, tenemos que elegir el curso de acción. Lo hacemos por aquéllos fines a los que otorgamos un mayor valor, que es la significación subjetiva que tienen para el actor. Ese valor que achacamos a los fines lo proyectamos sobre los medios. Como tenemos que descartar algunos fines, y estos también tienen un valor para nosotros, llamaremos coste al valor del fin descartado más apreciado. Acción, fin, medio, tiempo, escasez, valor, coste... Son categorías de la acción humana, a las

que podríamos añadir otras: conocimiento, tecnología, incertidumbre, bien de capital, et al.

El materialismo de Bueno no puede construir así la ciencia económica. Esas categorías no tienen una esencia material, sino puramente subjetiva. Es cierto que esas categorías, por medio de una de ellas, la acción, tiene implicaciones en el mundo y, por tanto, dejan una huella material. Eso es lo que parece interesarle a la escuela de Bueno. Y por eso el estudio del hombre es el de su huella, y en consecuencia el de su historia.

La Escuela Austríaca es dualista en el sentido *hayekiano*. Lo es necesariamente porque, aunque dentro hay posiciones filosóficas distintas, todos los autores reconocen un elemento esencialmente creativo en la mente humana. E incluso un autor que estudió en profundidad estas cuestiones, y que plantea una explicación de la mente en términos estrictamente materiales, como es Hayek, reconoce que nunca daremos con una explicación precisa de nuestras ideas en esos términos.

Luis Carlos Martín evita todo esto. Nada de creatividad de la mente humana (todas nuestras acciones están determinadas, y no nos pertenecen; nos vienen dadas). Los individuos, no tenemos nada que decir ni sobre lo que decimos, porque nuestras acciones son espasmódicas, reacciones sin propósito ni voluntad propia, o acomodaciones a normas exteriores que nosotros no hemos diseñado.

Insisto: dice en la página 130: "Como contrafigura a la idea espiritualista monadológica, le atribuimos un carácter corpóreo, operatorio, práctico, prudencial. De este modo, su esencia es proléptica, finalística, apotética".

En su batalla contra el subjetivismo de la Escuela Austríaca, no deja prisioneros. Y hace bien, ya que ve en ella un inmenso error. Dice en la página 54: "Son las teorías subjetivistas del valor las que más confusión ofrecen. Por su metafísica mentalista reducen las categorías económicas a convenciones de los sujetos y toda la ciencia económica a juegos imaginativos. Anmarcocapitalistas que darán un nuevo auge a la praxeología de Mises, como Murray Rothbard; utilizan 'experimentos mentales' para entender un campo que se levanta desde el modelo de un Robinson que ahorra, representándose un fin mental que luego ejecuta". Como cuando en Alicia se separan las partes del gato hasta quedarse en la sonrisa.

Dice (página 55), que Ludwig von Mises es "tal vez del caso más desenfocado de la gnoseología económica, dado que el 'individualismo metodológico' como base del resto de 'leyes económicas' es justo el proceso contrario que sigue la cientificidad de una ciencia (pues sólo el grado en que se elimina a los individuos y sus

operaciones del campo alcanza algún nivel de verdad). Tal 'praxeología' tendrá que anclarse a posiciones mentalistas del dinero que pese a su pretendida positividad le hacen perder de vista las unidades estatales monetarias".

Martín recoge, así, la misma posición que expresa Hayek sobre las leyes del mundo físico: Ahí la ciencia ha avanzado a medida que ha eliminado las observaciones subjetivas del hombre. La ciencia no exige que el científico diga que un cuerpo está caliente o frío, sino que recurre a un termómetro. Tampoco dice que un color es verde, sino que realiza una colorimetría con un instrumento (1).

Lo que no advierte Martín, o más bien no comparte, es que como objeto de estudio, el hombre y el átomo, o el hombre y las placas tectónicas, ¡o el hombre y su cuerpo!, son objetos de estudio de naturaleza distinta. El propio Hayek reconoce que todo avance significativo en la ciencia económica procede del subjetivismo como método. Es más, y esto es fundamental para comprender las pretensiones de la escuela austríaca: a diferencia de la química o de la geología, en el caso de la economía como ciencia de la acción humana, el científico participa de la naturaleza del objeto de estudio.

Por eso el economista sabe que el hombre tiene fines y acude a medios. Es más, no podría negarlos sin buscar un fin (negar la existencia de fines) ni acudir a un medio para lograrlo (expresar un conjunto de palabras).

Si el materialismo pudiera explicar nuestras acciones, todo lo que plantean los autores de la escuela austríaca sería farfolla. Pero el materialismo tiene el decoro de no intentarlo siquiera (2). Simplemente toma nota de sus huellas, forma categorías sobre su persistente pasado, e intenta construir desde ahí un edificio.

Lo hace de forma arbitraria, lo cual le crea unos problemas enormes. El autor de El mito del capitalismo se ve obligado a luchar contra dos profesiones, economistas e historiadores, sobre la pertinencia de conceptos como dinero, mercado o comercio. Yo comprendo su desesperación, pero no veo cómo podría no caer en ella.

Volviendo a las palabras de Martín, donde busca las categorías con las que elaborar una nueva teoría económica es en la historia. La escuela de Bueno le dedica una enorme atención a la historia, y es feraz en la creación de grandes interpretaciones del pasado humano. Son edificios atractivos, que nos ayudan a interpretar grandes procesos históricos, pero su construcción en ocasiones es

forzada, y no logra levantarse sobre el suelo. Pero eso queda para un próximo artículo.

(1) Hayek, The Sensory Order. An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology. University of Chicago Press, Chicago, 1976 (1952), pp 2-8.

(2) Ibid, pp 25-30 para un demoledor ataque al behaviourismo, que comparte un mismo fondo filosófico que el determinismo del comportamiento humano que aquí se observa.

29 Cómo funciona la mente según F.A. Hayek

José Carlos Rodríguez · 15/3/2019

La mente nos permite un conocimiento de la realidad, suficiente para nuestra supervivencia, pero parcial y muy limitado.

Uno de los aspectos menos conocidos del pensamiento de Friedrich Hayek es su teoría de la mente. ¿Qué es, cómo funciona, cómo se relaciona con el mundo exterior y con el propio organismo, cómo genera las ideas? Estas cuestiones le ocuparon en su juventud. Unos primeros años en los que Hayek dio con una idea original que se quedaría en un breve ensayo escrito en 1920.

Hayek dudaba entre seguir ese camino o el de la economía, y finalmente optó por esta disciplina. Pero no abandonó del todo sus intereses sobre la psicología teórica. Se mantuvo al tanto de la literatura más importante, y finalmente escribió un libro que se publicó en el año 1952: *El orden sensorial*.

El año es un dato importante. Hayek ha publicado en 1944 *Camino de servidumbre*, que marca un cambio de rumbo en sus intereses; de la economía, que no abandonaría del todo, a cuestiones más generales sobre cómo se organiza la sociedad, cómo surgen las instituciones y demás. Es en esa década de reorientación de su carrera donde publica *El orden sensorial*.

¿Cuál es el propósito de Friedrich A. Hayek en esta obra? ¿Qué problema o conjunto de problemas se plantea? Podemos plantearlo así. Según él lo expone en *El orden sensorial*, hay tres realidades o tres mundos. El primero es lo que podemos llamar el mundo objetivo o físico. El segundo lo constituyen los organismos que, por un lado, forman parte del mundo I, y por otro necesitan de una comprensión del mismo gracias al mundo III. El Mundo III es el orden mental o fenomenológico, y que es una representación esquemática de los mundos I y II.

Es decir, que lo que se plantea es cómo es posible que dentro del macrocosmos (la realidad exterior) pueda haber un microcosmos (una parte del mismo) que reproduzca ciertos aspectos de ese macrocosmos y que, a través de esto, haga

posible que la estructura de la que forma parte se comporte de modo que ayude a su supervivencia.

El mundo exterior, objetivo, está compuesto por partículas, que tendrán unas características, algunas de ellas perceptibles. Estas partículas se muestran de forma ordenada, en estructuras, y algunas de ellas podrán ser estables o semi permanentes. Cuanto mayor sea la complejidad de la estructura (como son las estructuras biológicas), más difícil será que se mantenga. Para que lo logre, tendrá que reaccionar de forma adecuada a los cambios en su ambiente o ser capaz de adelantarse a ellos. Pero para reaccionar o adelantarse de forma adecuada, necesita tener la capacidad de interpretar el mundo exterior, la de aprender a desarrollar esas respuestas, y una memoria de la conexión entre los fenómenos. O, como dice en su obra, "esas estructuras complejas que llamamos organismos deben su propia supervivencia a la capacidad de responder a ciertas influencias externas con modificaciones en su estructura o actividad adecuadas al mantenimiento o al restablecimiento del equilibrio necesario para su persistencia. Esto implica, incluso en los organismos más primitivos, cierta capacidad de discriminar respuestas a diferentes estímulos físicos y, quizá, incluso cierta capacidad de 'aprendizaje'".

Luego los organismos tienen que tener un mecanismo que les permita responder a diferentes combinaciones de acontecimientos externos. En ese mecanismo, ha de haber un sistema de relaciones entre acontecimientos que sea estructuralmente equivalente al sistema de relaciones entre los acontecimientos externos. Ese "mecanismo" es lo que llamamos mente, que Hayek define así: "Un orden particular de un conjunto de acontecimientos que tienen lugar en cierto organismo y que en cierto modo están relacionados con el orden físico de los acontecimientos del entorno (aunque no son idénticos al mismo).

De modo que el problema es saber de qué forma pueden desarrollarse dentro de un organismo un subsistema que refleja algunas características del orden físico, y que habilita al organismo a asumir un comportamiento adecuado a las condiciones ambientales. Para entender cómo cree Hayek que ocurre eso, tenemos que tener en cuenta unos cuantos elementos: Los estímulos, que son los acontecimientos del mundo exterior, los órganos receptores, el sistema nervioso central, los impulsos nerviosos, las cualidades sensoriales (que son los atributos o dimensiones con las que entendemos y ordenamos el mundo exterior) y la mente.

Partiendo del problema que ya hemos expuesto, y con estos elementos, ¿qué es lo que dice Hayek? ¿Cuál es su tesis? Lo que dice nuestro autor es que las cualidades

sensoriales son un orden análogo al orden de los impulsos sensoriales, al conjunto de conexiones entre neuronas dentro del sistema nervioso. Es decir, que el sistema de conexiones neuronales constituirá un sistema equivalente estructuralmente al orden de cualidades sensoriales. En ese orden, cada nuevo impulso o conexión no tendrá significado por sí mismo, sino que sólo lo tiene en función de su relación con otros impulsos o conexiones neuronales. Estas conexiones, esta memoria del sistema nervioso que constituye la base del pensamiento, se forma por dos vías: Una, por vía genética. Digamos que venimos al mundo con una estructura física que nos predispone a ver el mundo como lo vemos. Y otra, por el aprendizaje de la persona.

Con esas conexiones la mente crea representaciones del mundo. Dice en un momento: "La tesis central de la teoría que aquí se expone es que no sólo una parte, sino todo el conjunto de las cualidades sensoriales es, en este sentido, una "interpretación" basada en la experiencia del individuo o de la especie".

Y la idea más característica de Hayek a este respecto es que la mente, ese orden de cualidades sensoriales con el que entendemos el mundo y que tiene una base fisiológica en las conexiones entre neuronas, es un órgano de clasificación. De tal modo que cada nuevo impulso no tiene por sí significado, sino que es la mente quien se lo da. Ese nuevo impulso evoca un conjunto de impulsos análogos, que permitirán a la mente situarlo dentro del orden que es la propia mente.

En este sentido, la mente recoge un acervo ordenado de experiencias. Parte de ellas se transmite por vía genética, pues están conformadas en ciertas conexiones en el cerebro que le predisponen a entender lo que le rodea. Otra parte se renueva por dos vías, la adquisición de nuevos impulsos, y los procesos de clasificación y reclasificación. Hayek, por otro lado, distingue entre el conjunto del acervo de conexiones que supone una recreación del mundo, al que llama "mapa", y la idea de cómo es la realidad que le rodea en cada momento, alimentada por la experiencia sensorial e interpretada desde ese mapa, que él llama "modelo".

Y así llegamos a una de las conclusiones más chocantes, pero más feraz, de la teoría de Hayek. Él dice que "no tenemos primero las sensaciones que después se conservan en la memoria, sino que es más bien como resultado de la memoria fisiológica como los impulsos fisiológicos se convierten en sensaciones. Las conexiones entre elementos fisiológicos son por lo tanto los fenómenos primarios que crean los fenómenos mentales". Es decir, que en realidad es nuestra mente la que crea las sensaciones, al dotar de sentido los impulsos que llegan del exterior. O, como dice en cierto momento: "Todo lo que sabemos sobre el mundo está

formado por teorías y toda la experiencia que podemos hacer consiste en cambiar esas teorías".

Su teoría es más compleja y rica que lo que he podido recoger en este artículo. Pero nos da una idea aproximada de cuáles son sus ideas, y sobre todo nos permite entender la relación que tiene con otros aspectos de su pensamiento. Por ejemplo, el proceso que hemos descrito hace que el conocimiento que tengamos de la realidad sea abstracto, en el sentido de que sólo sabemos algunas cualidades generales sobre ella. En un artículo posterior, "La primacía de lo abstracto", señala que nuestro pensamiento es abstracto también en el sentido de que nuestro comportamiento se guía por la superposición de normas abstractas de las cuales no somos plenamente conscientes. Y por esa vía se entiende mejor su teoría sobre la evolución de las instituciones, y el papel de la razón.

Por otro lado, lo que nos permite la mente es un conocimiento de la realidad, suficiente para nuestra supervivencia, pero parcial y muy limitado si lo comparamos con la complejidad de la misma realidad. De modo que la razón tiene límites infranqueables. En otro sentido, siguiendo a Carnap, Hayek describe una prelación de órdenes, de los más sencillos a los más complejos, en el que estarían el físico y el químico, en otro orden de magnitud el orden biológico, y por encima de éste la mente humana. Y aún por encima, la combinación coordinada de mentes que es la sociedad. Puesto que un orden no puede comprender otro de mayor complejidad, la mente humana no es capaz de comprender del todo ni a sí misma ni por supuesto a la sociedad. Y, en consecuencia, tampoco podría diseñarla.

Apéndice

Las cartas de Thatcher, Hayek y Friedman

Diego Sánchez de la Cruz · octubre de 2015

El auge de Margaret Thatcher en las filas del Partido Conservador británico no se explica sin recordar el clima intelectual de la Gran Bretaña de los 70. La primera mitad de la década había estado marcada por la pérdida de influencia de los "tories", tendencia confirmada en 1976 con la llegada a Downing Street del laborista James Callaghan. Fue entonces cuando Margaret Thatcher planteó un giro liberal en las políticas económicas de su partido.

Aquel cambio de rumbo venía respaldado por la concesión del Premio Nobel de Economía a Milton Friedman y Friedrich Hayek. El primero se alzó con el galardón en 1974, mientras que el segundo lo recibió en 1976. El *thatcherismo* recuperó el pensamiento, las ideas y las propuestas de ambos economistas con el objetivo de renovar las bases intelectuales y los ejes programáticos de la derecha británica.

Investigar las relaciones personales de Thatcher y su equipo con Hayek y Friedman resulta de especial valía para comprender el sustrato de aquel movimiento político. La fuente que he empleado para esta tarea es el archivo personal de la propia *Dama de Hierro*, así como distintos documentos inéditos que han compartido centros de pensamiento y análisis como la Hoover Institution o el Institute of Economic Affairs.

Accediendo a la correspondencia entre la británica, el austriaco y el estadounidense, es posible trazar la intrahistoria de un triángulo intelectual responsable de importantes avances de la libertad en Gran Bretaña. Bajo mandato de Thatcher, Reino Unido dejó atrás su decadencia socioeconómica y vivió la revolución del capitalismo popular, responsable de la creación de dos millones de nuevos puestos de trabajo y del nacimiento de medio millón de nuevas empresas.

Como se apuntó anteriormente, la concesión del Premio Nobel de Economía a Milton Friedman y Friedrich Hayek contribuyó enormemente a que Margaret

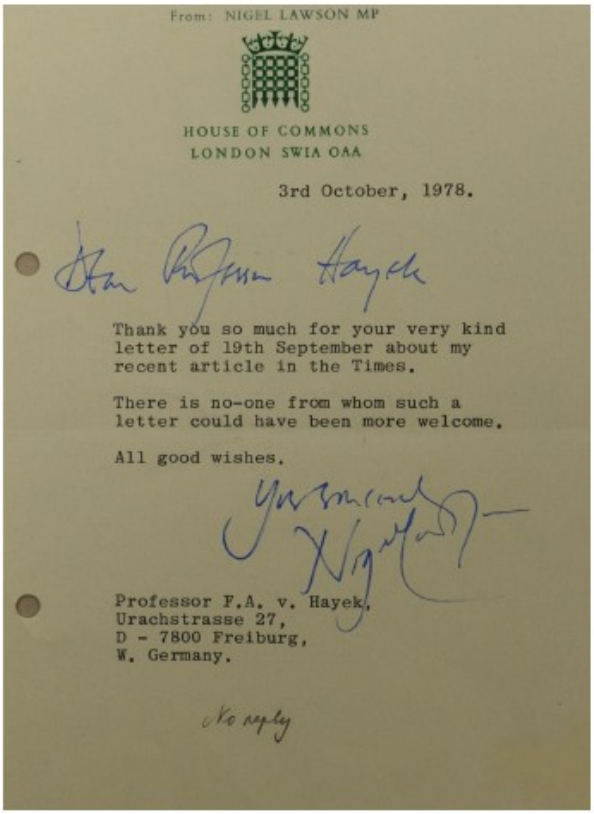
Thatcher legitimase una alternativa liberal a las políticas económicas que venía defendiendo el Partido Conservador británico.

Hayek pasó parte de los años 30 y 40 en las islas, por lo que siempre había sentido un cariño especial por el país de la Dama de Hierro. Quizá por eso, mantuvo con el paso de los años un fuerte vínculo de trabajo con el Institute of Economic Affairs, un *think tank* fundado a mediados de los años 50 que constituye la principal referencia intelectual de los partidarios del laissez faire en las islas. El austriaco trenzó una estrecha relación de amistad con dos de los dirigentes originales del IEA, Arthur Seldon y Ralph Harris. Ello se tradujo en la coordinación de numerosos informes, trabajos y artículos de opinión publicados por dicha organización a través de los años.

Moviéndose en esos círculos, Hayek y Thatcher estaban "condenados" a encontrarse. Con todo, la admiración de Thatcher por Hayek no era ninguna novedad y tampoco una casualidad. De hecho, venía de mucho tiempo atrás, cuando la *Dama de Hierro* apenas era una joven estudiante que se empapaba de sus lecturas durante los años de universitaria en Oxford. De hecho, Camino de servidumbre es uno de los libros que más ha influenciado el pensamiento político de la lideresa *tory*.

Cuando Thatcher fue rodeándose de colaboradores para formar gobierno, no dudó en contar con varios admiradores de Hayek. Entre ellos destacaba Norman Tebbit, que ocupó el cargo de Secretario de Empleo entre 1981 y 1987. Tebbit representa a la perfección una "especie" muy presente entre los tories de Thatcher. De convicciones conservadoras en el ámbito social, su visión de la economía política sí daba por buenos parte importante de los postulados liberales.

Nigel Lawson fue otro de los colaboradores directos de Thatcher que jamás ocultó su admiración por el trabajo de Hayek. En octubre de 1978, el entonces diputado y luego *número dos* de la *Dama de Hierro* se mostraba emocionado tras haber recibido una carta del economista austriaco en la que Hayek aplaudía un artículo que Lawson había publicado en *The Times*. La respuesta de Lawson fue igualmente elogiosa: "muchas gracias por su amable misiva. No hay nadie de quien una carta pueda ser más bienvenida"



From: NIGEL LAWSON MP

HOUSE OF COMMONS
LONDON SW1A 0AA

3rd October, 1978.

Dear Professor Hayek

Thank you so much for your very kind letter of 19th September about my recent article in the Times.

There is no-one from whom such a letter could have been more welcome.

All good wishes.

Yours sincerely,
Nigel

Professor F.A. v. Hayek,
Urachstrasse 27,
D - 7800 Freiburg,
W. Germany.

No reply

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARGARET THATCHER.

En defensa de la candidatura de Thatcher

Por aquel entonces, Hayek vivía en Alemania pero seguía muy de cerca la actualidad británica. Lector habitual de The Times, no dudó en escribir al editor del diario las siguientes líneas:

> "Como alguien que ha dedicado una gran parte de su vida a la historia y los principios del liberalismo, quisiera subrayar que un partido que mantiene a un gobierno socialista en el poder ha perdido claramente cualquier derecho a llamarse a sí mismo Liberal. Sin duda, ningún liberal debe en el futuro votar a los autoproclamados liberales..."

Sus palabras datan de marzo de 1977 y hacían referencia al acuerdo de gobernabilidad que los liberal-demócratas británicos firmaron con el Partido Laborista para habilitar el gobierno de Callaghan. La alianza fue conocida como el Pacto Lib-Lab, y evidencia que, a la hora de conseguir que sus ideas se tradujesen en políticas públicas, Hayek confiaba más en los *tories* que en los autoproclamados liberales británicos.

Sin embargo, Hayek no confiaba en los conservadores británicos de manera ingenua: su identificación quedaba reservada para Thatcher, Lawson y demás

integrantes del círculo liberal de los tories. En defensa de esta corriente interna que poco a poco ganaba más influencia en las filas del Partido Conservador, Hayek publicó una serie de reflexiones en *The Times* en las que se mostró "sorprendido de que las disputas internas en el seno del Partido Conservador resulten chocantes ante los ojos de algunos comentaristas británicos". Al austriaco le parecía "inevitable que, llegados a este punto, se evidencien genuinas diferencias en el seno de la organización".

Así, Hayek se posicionó desde ese momento junto a Thatcher y sus partidarios. Por aquel entonces, la batalla por el liderazgo *tory* estaba en el aire, pero el economista austriaco tenía claro que la *Dama de Hierro* se diferenciaba de los demás conservadores porque no se preocupaba "por ganar un asiento en las próximas elecciones".

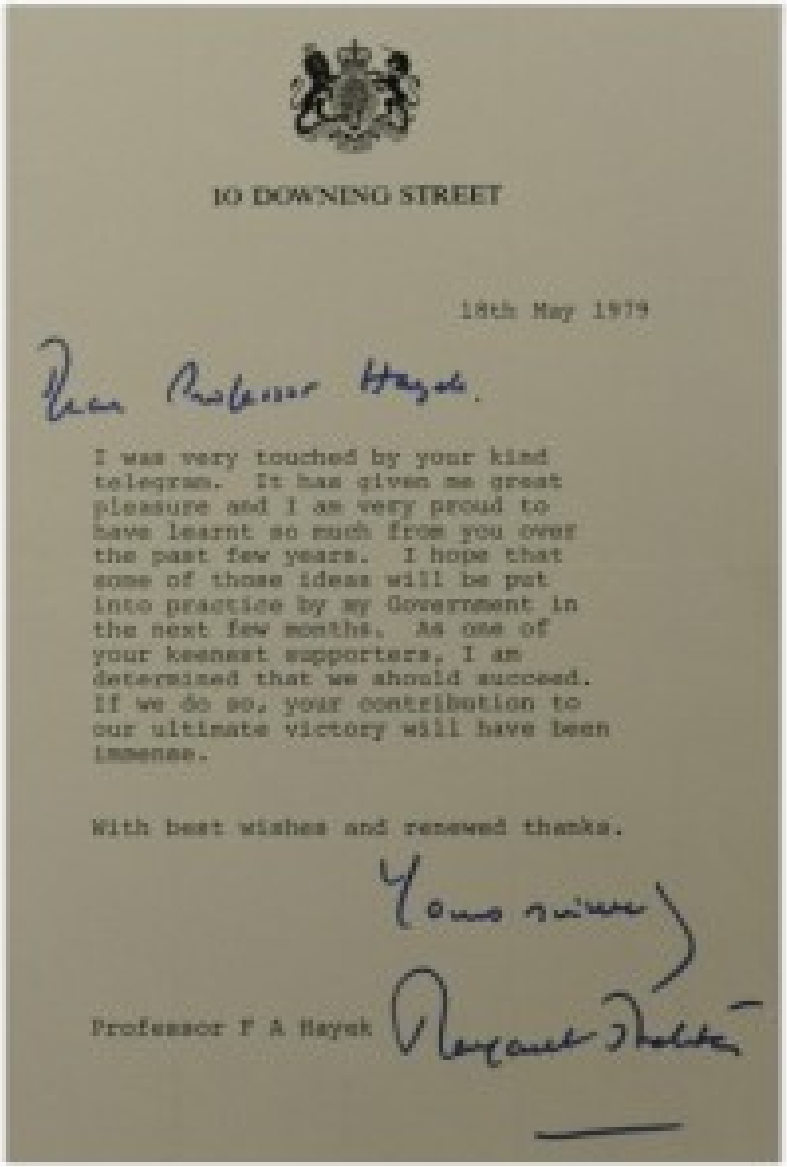
Hayek aplaudía a Thatcher al considerar que "pone por delante las necesidades del país a largo plazo" y aplaudía que optase al liderazgo de la derecha británica con una plataforma ideológica clara, determinada y firme en torno a valores como los que él había defendido durante tantos años. El final de su misiva animaba nuevamente a Thatcher y afirmaba que "el mundo pertenece a los valientes, no a los tímidos".

Es importante entender que la influencia de Hayek se revalorizó notablemente después de que el economista austriaco recibiese el Premio Nobel. Desde la publicación de *Camino de servidumbre,* su relevancia internacional había pasado por un periodo de reconocimiento que, con el paso del tiempo, dio pie a un inevitable repliegue en su capacidad de influencia.

Fue en 1975 cuando Thatcher conoció en persona a Hayek por primera vez. La reunión tuvo el efecto deseado por los conservadores británicos que ansiaban un giro favorable al laissez faire en su formación política. Como muestra, un ejemplo muy revelador: cuando a la Thatcher candidata se le presentó un documento estratégico que llamaba a los tories a adoptar una estrategia de moderación y "centrismo", Thatcher abrió su bolso, sacó un ejemplar de La Constitución de la Libertad y golpeó la mesa afirmando: "¡esto... ESTO es en lo que creemos!".

Años después, con la *Dama de Hierro* a punto de medir la aceptación de su credo liberal con el electorado, su trato con el austriaco era tan intenso que antes de las Elecciones Generales de 1979, Hayek le envió por carta una copia del tercer volumen de su obra "Derecho, Legislación y Libertad". Era una forma de

mostrarle su apoyo justo antes de una cita clave. Thatcher recibió el regalo con alegría y escribió el siguiente mensaje para el austriaco:



10 DOWNING STREET

18th May 1979

Dear Professor Hayek.

I was very touched by your kind telegram. It has given me great pleasure and I am very proud to have learnt so much from you over the past few years. I hope that some of those ideas will be put into practice by my Government in the next few months. As one of your keenest supporters, I am determined that we should succeed. If we do so, your contribution to our ultimate victory will have been immense.

With best wishes and renewed thanks.

Yours sincerely,

Margaret Thatcher

Professor F A Hayek

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARGARET THATCHER.

"Estimado Profesor: Ha sido un verdadero placer aprender tanto de Usted durante los últimos años. Espero que algunas de esas ideas sean aplicadas por mi Gobierno a lo largo de los próximos meses. Como una de sus más fervientes seguidoras, tengo la determinación de que triunfaremos. Si así es, su contribución a esa victoria habrá sido inmensa", le dijo la entonces candidata.

Apenas unas semanas después, el triunfo en las urnas de Thatcher dio la razón a Hayek y a todos los conservadores británicos que abrazaron el giro liberal planteado por la nueva Primera Ministra.

Hayek y la geopolítica de la época

El austriaco compartía también algunos de los postulados de la derecha británica en materia de política exterior. Esta cuestión no es baladí, ya que conjugar los intereses de liberales y conservadores no siempre era sencillo en el contexto de la Guerra Fría.

Sin embargo, Hayek estaba alineado con la corriente general del conservadurismo anglosajón a la hora de abordar estas cuestiones. Un ejemplo son las líneas que envió al editor de *The Times* al calor de la crisis de los rehenes de Irán:

> "Estados Unidos debería haber anunciado el siguiente ultimátum: o se libera a todos los rehenes en menos de 48 horas o se procederá a bombardear las sedes del gobierno iraní de manera cada vez más intensa".

Esta postura de Hayek venía acompañada de la siguiente afirmación:

> "Creo que no se ha entendido que las nuevas organizaciones internacionales aún no tienen un poder indispensable, que es lo que les permitiría castigar a quienes actúen incorrectamente a nivel internacional".

Palabras que, evidentemente, podían chocar con los planteamientos no intervencionistas que formulaban otros liberales en materia de política exterior, pero que tenían mucho que ver con la experiencia propia de Hayek y que entroncaban satisfactoriamente con las ideas de Thatcher sobre esta cuestión.

Manos a la obra

En abril de 1980, Hayek urgió a Thatcher a acometer una reforma monetaria de acuerdo a las tesis de la Escuela Austriaca. No obstante, el economista terminó la misiva recomendando algunas medidas de menor calado, pero igualmente significativas. Entre sus llamados estaba el pedido de que el Banco de Inglaterra dejase de asumir tantas tareas y se convirtiese en un ente más independiente, centrado solamente en mantener el poder de compra de la libra.

Hayek siguió de forma vigilante la conformación del equipo de gobierno de Thatcher. Sin embargo, de acuerdo con los documentos de la época, es probable que esta celosía fuese innecesaria, ya que la propia *Dama de Hierro* siempre fue extremadamente cautelosa a la hora de confirmar nombramientos. Según las crónicas de la época, "ningún oficial con visiones *keynesianas* tenía opción alguna de ser ascendido a un alto cargo de responsabilidad".

En cualquier caso, Hayek fue exigente con el gobierno de Thatcher. Por eso, además de su trato directo con la Primera Ministra, el austriaco renovó desde 1980 la intensidad y la frecuencia de sus comunicaciones y colaboraciones con el Institute of Economic Affairs. Como ya señalamos anteriormente en esta serie, el IEA era el *think tank* por excelencia del liberalismo económico británico, y sus directores, Ralph Harris y Arthur Seldon era buenos amigos personales de Hayek.

En base a esa relación, Arthur Seldon escribió al austriaco sobre una posible reunión de la Mont Pelerin Society en Chile, preocupado porque se pudiese identificar dicho encuentro como un gesto de apoyo a la dictadura militar. En este sentido, Seldon afirmaba que era hora de "tomar el toro por los cuernos", harto de que los críticos del laissez faire "usen constantemente los ejemplos de Hong Kong, Taiwán, Singapur o Chile para argumentar contra la economía de mercado". Por eso, el dirigente del IEA pidió a Hayek que encabezase una serie de publicaciones encaminada a reivindicar la importancia de las libertades civiles como complemento de las libertades económicas.

Si Hayek colaboraba tanto con el IEA es porque creía que los *think tanks* eran un excelente vehículo para la difusión de los principios liberales. De hecho, en una de sus cartas a uno de sus fundadores, Anthony Fisher, el austriaco llamaba a exportar el exitoso modelo del IEA a otros países:

> "Ha llegado el momento y casi podríamos decir la necesidad de extender la red de instituciones internacionales dedicadas a las mismas tareas (...). Creo que estaba en lo cierto cuando argumenté hace treinta años que solamente podemos derrotar el auge del socialismo si conseguimos persuadir a los creadores de opinión y los intelectuales".

Dudas sobre el rumbo inicial del gobierno

Los primeros años de Thatcher no fueron fáciles. La conflictividad social iba en aumento, animada por las protestas sindicales, fuertemente politizadas por la izquierda. En el seno de los conservadores aparecieron fisuras, de modo que el bloque de gobierno pareció enfrentar una crisis existencial sin apenas haber cumplido dos años en el poder.

Un artículo de opinión del Barón Ian Gilmour recogió el sentir de los conservadores descontentos con Thatcher. Llamando al "centrismo", afirmó que las medidas económicas de la Primera Ministra desafiaban "las leyes de la gravedad política". Por eso, argumentando que "los partidos existen para ganar

elecciones", Gilmour pidió a Thatcher que la derecha británica relajase su compromiso con las ideas de economistas como Hayek o Friedman.

Aquella rebelión interna causó regocijo entre los progresistas británicos, pero la reacción conservadora no se hizo esperar. Intelectuales como David Wood declararon que Gilmour estaba "saliendo de la madriguera" y revelando que prefería "ponerse del lado de los mismos sindicatos que, desde 1945, venían chantajeando a todos los gobiernos del Reino Unido". Sin embargo, la contraofensiva intelectual fue liderada, de nuevo, por Hayek, quien se mostró sorprendido además por el bajo nivel intelectual de los críticos del *thatcherismo*.

Hayek no dudó en salir al encuentro de aquella avalancha de críticas y, del mismo modo, frenó tajantemente los argumentos keynesianos con los que la oposición pretendía ofrecer alternativas:

> "La Señora Thatcher ciertamente sabe que podría reducir rápidamente el desempleo aumentando la inflación... pero para esto tendríamos que pagar después un desempleo más severo aún. El gran mérito de la Señora Thatcher es haber roto con la inmoralidad keynesiana que mantiene que "a largo plazo todos estamos muertos" (...). La irresponsabilidad de los defensores del keynesianismo solamente puede atraer a los flojos"

A Hayek le molestaba que se criticase la "obsesión de Thatcher con la economía", y defendía enérgicamente que las políticas de la Primera Ministra iban por buen camino. Lo hizo en momentos en los que el éxito del capitalismo popular británico aún no eran del todo palpables, por lo que su apoyo no pudo llegar en mejor momento.

Aunque Friedrich Hayek canalizó buena parte de su trabajo intelectual en Reino Unido a través del Institute of Economic Affairs (IEA), no podemos olvidarnos de otro think tank británico centrado en las ideas del laissez faire, como era el Centre for Policy Studies (CPS), una organización que vio la luz en 1974 bajo el liderazgo del Barón Saatchi, co-fundador de la agencia publicitaria Saatchi & Saatchi y *gurú* de la comunicación política de los *tories* durante muchos años.

Bajo la coordinación de Sir Keith Joseph, el CPS promovió activamente el monetarismo, acercando las teorías de Milton Friedman al debate público británico. Esto abrió más aún el abanico de influencias liberales que rodeaba al gobierno conservador, que bebía del pensamiento de Hayek pero también se apoyaba en el economista de la Escuela de Chicago.

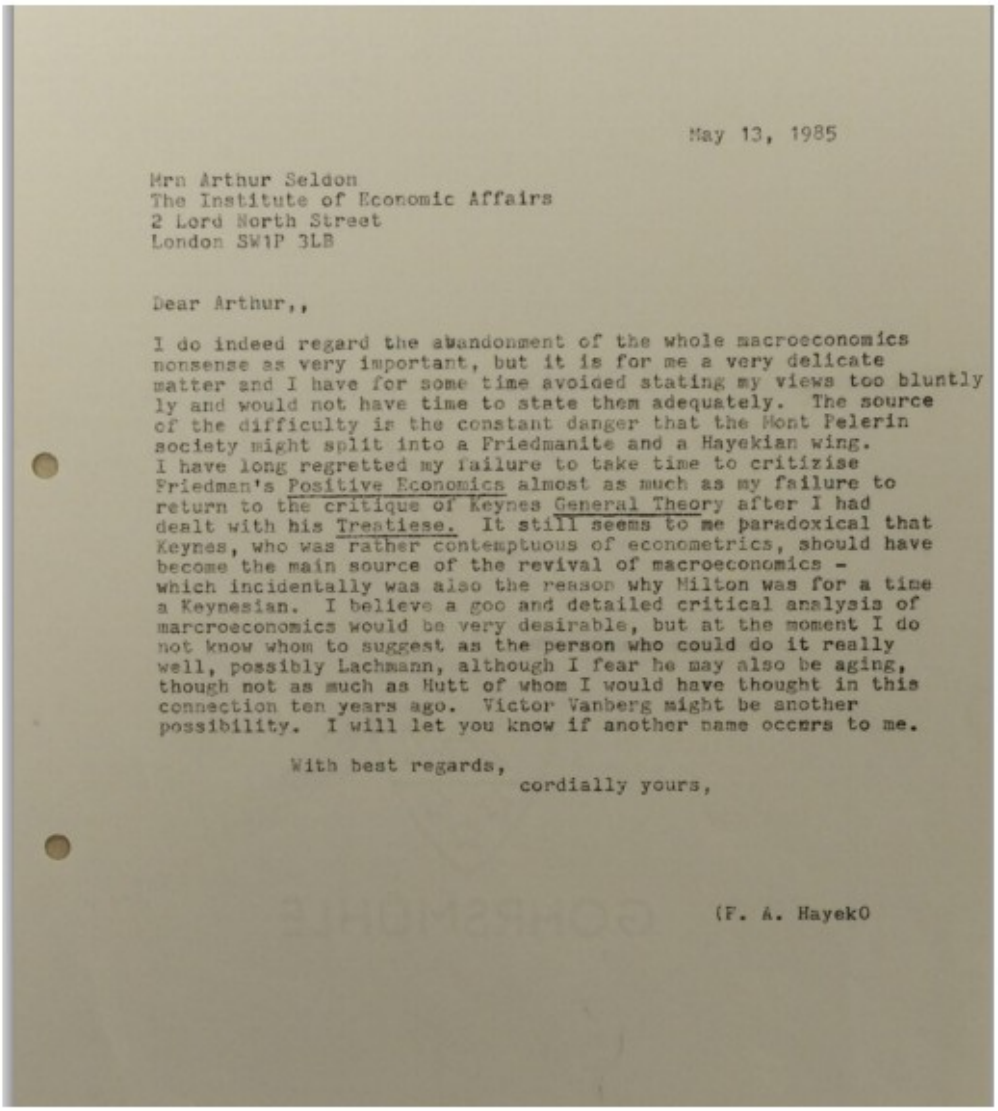
Por si no fuese suficiente, en 1977 nació el Adam Smith Institute (ASI), fundado también mientras la Dama de Hierro empezaba a perfilarse como la lideresa de los tories de cara a las Generales de 1979. Encontramos, por lo tanto, tres *think tanks* dedicados a promover el capitalismo en la órbita intelectual del thatcherismo. Sobra decir que esto permitió articular las diferentes corrientes liberales de mejor manera.

En este contexto, Hayek se alineó esencialmente con IEA. Como hemos señalado, el austriaco mantenía una estrecha relación de colaboración con algunos de los primeros espadas de dicho instituto. De este modo, el IEA se convirtió en la roca filosófica del nuevo conservadurismo liberal, ocupando un rol central a la hora de analizar los fundamentos morales de las políticas impulsadas por Thatcher.

Si Hayek quedó ligado al IEA y gozó de mayor influencia en el plano filosófico, el peso de las ideas de Milton Friedman se canalizó a través del CPS. Las recomendaciones de política monetaria de la Escuela de Chicago tuvieron un seguimiento significativo durante los años de Thatcher.

Esta "tensión" intelectual entre *hayekianos* y friedmanitas jamás originó un enfrentamiento entre las diferentes corrientes liberales que influían en el gobierno. Una buena razón para que esto no se produjese era la buena relación personal que mantenían Hayek y Friedman desde hacía muchos años. No en vano, ambos fueron socios fundadores de la Mont Pelerin Society.

Sobre este punto, es importante rescatar una carta en la que Hayek trata las diferencias intelectuales entre la Escuela Austriaca y la Escuela de Chicago. La misiva data de 1985 y estaba dirigida a Arthur Seldon, co-director del IEA:



May 13, 1985

Mrn Arthur Seldon
The Institute of Economic Affairs
2 Lord North Street
London SW1P 3LB

Dear Arthur,,

I do indeed regard the abandonment of the whole macroeconomics nonsense as very important, but it is for me a very delicate matter and I have for some time avoided stating my views too bluntly ly and would not have time to state them adequately. The source of the difficulty is the constant danger that the Mont Pelerin society might split into a Friedmanite and a Hayekian wing. I have long regretted my failure to take time to critizise Friedman's Positive Economics almost as much as my failure to return to the critique of Keynes General Theory after I had dealt with his Treatiese. It still seems to me paradoxical that Keynes, who was rather contemptuous of econometrics, should have become the main source of the revival of macroeconomics - which incidentally was also the reason why Milton was for a time a Keynesian. I believe a goo and detailed critical analysis of marcroeconomics would be very desirable, but at the moment I do not know whom to suggest as the person who could do it really well, possibly Lachmann, although I fear he may also be aging, though not as much as Hutt of whom I would have thought in this connection ten years ago. Victor Vanberg might be another possibility. I will let you know if another name occurs to me.

With best regards,
cordially yours,

(F. A. HayekO

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARGARET THATCHER.

"Sin duda considero que abandonar todo el sinsentido macroeconómico es muy importante, pero para mi este es un asunto muy delicado, y desde hace tiempo he evitado expresar mis opiniones sobre este punto de manera enérgica. La fuente de esta dificultad es el peligro constante de que la Mont Pelerin Society podría dividirse en dos alas: una *Friedmanita* y una *Hayekiana*. En cualquier caso, me hubiera gustado poder dedicar más tiempo a un análisis crítico de la Economía Positiva de Friedman, aunque esta no es mi única asignatura pendiente: también me hubiese gustado dedicarle más tiempo a la Teoría General de Keynes, como en su día hice con sus Tratados", apuntaba Hayek

El *thatcherismo* se enfrentó al reto de conjugar estas diferencias entre *hayekianos* y *friedmanitas*. Podría decirse que Hayek gozó de más influencia que Friedman en

términos de filosofía política. Las bases morales del conservadurismo liberal británico eran las de obras como *Camino de servidumbre*. En cambio, Friedman era el economista de cámara, asesorando al Ejecutivo en la ejecución concreta de las políticas de privatización, liberalización y desregulación que Thatcher promovía dentro de su agenda de capitalismo popular.

Aquella sociedad de propietarios impulsada por Thatcher no responde, por lo tanto, a una única corriente liberal. Es por esto que podemos entender el *thatcherismo* como la integración del trabajo de tres *think tanks* clave (IEA, CPS y ASI) y dos asesoramientos de primerísimo nivel (Hayek y Friedman).

Conforme la salud del economista austriaco se fue deteriorando, sus visitas a Gran Bretaña fueron más esporádicas. Sin embargo, cada vez que el Nobel de Economía visitaba las islas, Hayek estaba incluido en los círculos intelectuales más influyentes del conservadurismo liberal británico.

Los intercambios epistolares entre Thatcher y Hayek eran tan frecuentes que nos sirven para reconstruir esos encuentros. En misivas de 1982, por ejemplo, podemos leer que ambos se vieron en una cena en la que el principal tema de conversación fue la difícil situación que atravesaba por aquel entonces Chile. Recordando lo comentado en la cena, Thatcher escribía lo siguiente al austriaco:

> "La progresión del socialismo de Allende a la economía de libre mercado de los 80 es un excelente ejemplo de reforma económica del que podemos extraer muchas lecciones"

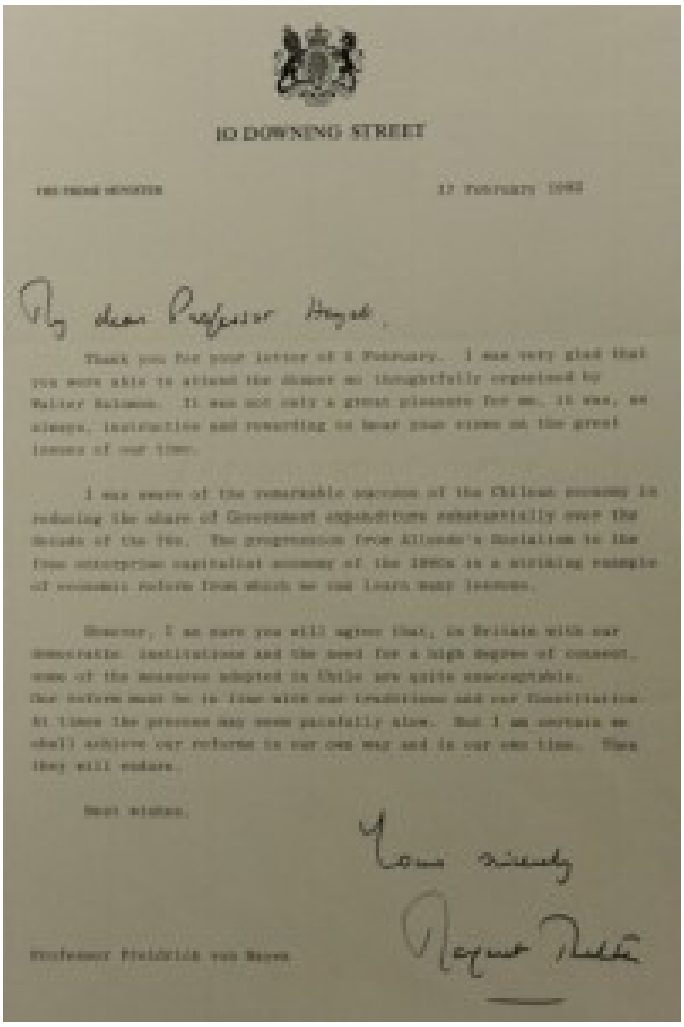
No obstante, Thatcher advertía igualmente que la naturaleza autoritaria del régimen militar imposibilitaba un aplauso cerrado al nuevo marco de política económica del país austral. Tal y como explicaba la Dama de Hierro, en una democracia como Gran Bretaña no cabía pensar más que en "conseguir las reformas a nuestra manera y en nuestro tiempo".

"Von Hayek" y los laboristas

Por aquel entonces, los laboristas se habían percatado ya de la influencia de Hayek en el gobierno y no dudaban en atacar al economista austriaco siempre que tenían oportunidad. Por lo visto, sus críticos estaban tan faltos de argumentos que llamar "von Hayek" a Hayek les parecía una forma de desprestigiar al economista austriaco.

Según relataba en la prensa de la época el cronista parlamentario Frank Johnson, los adversarios de Thatcher daban un gran énfasis a la pronunciación del dichoso

"von", como si esto ridiculizase al maestro. La respuesta de Hayek no se hizo esperar.



10 DOWNING STREET

12 February 1980

My dear Professor Hayek,

Thank you for your letter of 6 February. I was very glad that you were able to attend the dinner so thoughtfully organised by Walter Salomon. It was not only a great pleasure for me, it was, as always, instructive and rewarding to hear your views on the great issues of our time.

I was aware of the remarkable success of the Chilean economy in reducing the share of Government expenditure substantially over the course of the 70s. The progression from Allende's Socialism to the free enterprise capitalist economy of the 1980s is a striking example of economic reform from which we can learn many lessons.

However, I am sure you will agree that, in Britain with our democratic institutions and the need for a high degree of consent, some of the measures adopted in Chile are quite unacceptable. Our reform must be in line with our traditions and our Constitution. At times the process may seem painfully slow. But I am certain we shall achieve our reforms in our own way and in our own time. Then they will endure.

Best wishes,

Yours sincerely,

Margaret Thatcher

Professor Friedrich von Hayek

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARGARET THATCHER.

Hayek envió una carta escrita a mano al editor del diario *The Times* en la que explicó que el "von" que tanto obsesionaba a los laboristas no venía de ninguna oscura tradición germana, sino de la Corona Británica. En concreto, el tatarabuelo del austriaco recibió tal reconocimiento durante el siglo XIX, si bien el gobierno de su país eliminó todos los títulos nobiliarios en 1918, fecha en la que Hayek dejó de referirse a sí mismo de esta forma.

Pero en la carta a The Times, el Premio Nobel de Economía no solamente aclaró los orígenes del apellido: también aprovechó para enviar un recado a la izquierda británica.

> "Menciono todo esto con la esperanza de que, quizá incluso los diputados laboristas podrán avergonzarse un día de ofrecer argumentos basados en referencias a la ascendencia familiar".

Ideas sobre política exterior

También durante aquellos años, Hayek se colocó al lado de Thatcher para defender al gobierno de aquellos los "intelectuales" que, en Gran Bretaña y medio mundo, pedían impulsar nuevas iniciativas de "ayuda al desarrollo". Esta era la opinión de Hayek al respecto:

> "No cuestiono que grandes cantidades de capital deban viajar del mundo rico al mundo más pobre. En el pasado, así es como se ha conseguido el progreso económico. Lo que cuestiono es que ese capital tenga que ir a los gobernantes de estos países para así permitir que continúen con sus experimentos socialistas. Estoy convencido de que, con este tipo de medios, ofrecemos la oportunidad de que se perpetúe un daño en vez de conseguir beneficiar a la gente pobre de esos países"

Hayek ilustraba la forma adecuada de salir de la pobreza citando el auge de Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, México, Chile... y recordaba que la evolución países como Argentina, Checoslovaquia o la misma Gran Bretaña muestra que oponerse al sendero capitalista puede convertir la riqueza de ayer en la decadencia de hoy.

Así, oponiéndose a la dicotomía Norte-Sur y considerando estas tesis "una falacia", Hayek argumentó que, como mucho, los gobiernos occidentales deberían limitar su ayuda a países capitalistas y, además, pidió cambiar el paradigma de donaciones al sector público por el de préstamos al sector privado.

El austriaco no solamente hablaba de Relaciones Internacionales con *Downing Street*: también entabla contacto por carta con el nuevo Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan. El austriaco no dudó en aconsejar al sucesor de Carter que recurriese a la Corte Internacional de La Haya para conseguir la resolución de las disputas vigentes con Irán, citando una conversación privada con Karl Popper para justificar tal recomendación.

Años de homenaje

Desde mediados de los 80, la enfermedad impidió a Hayek mantener un nivel de actividad demasiado elevado. Es por eso que el austriaco fue pasando poco a poco a un rol más ceremonioso y simbólico entre los *tories* más destacados, que no

obstante se aseguraron de reconocerle en vida sus valiosas aportaciones a la revolución del *thatcherismo*.

En los años siguientes, se celebraron todo tipo de homenajes en su honor. En 1983, por ejemplo, la *Dama de Hierro* celebró públicamente la concesión del International Free Enterprise Award a Hayek, y se declaró una "pelucona de la vieja escuela" (*old school whig*), en referencia a la identificación histórica que el austriaco siempre mostró con los *pelucones* librecambistas del siglo XIX.

Un año después, en 1984, la Primera Ministra recibía un regalo muy especial de Hayek: el primer ejemplar de la edición especial de "Camino de servidumbre", de cuya publicación se cumplían 40 años. Thatcher escribió las siguientes líneas de agradecimiento al economista:

> "No puedo expresar mi alegría por recibir esta edición tan especial de Camino de servidumbre. Me emociona especialmente saber que me ha enviado la primera copia. Recuerdo bien la primera vez que leí el libro, por lo que esto significa mucho para mí".

Ya en 1984, la Primera Ministra promovió una condecoración especial para el austriaco. Es por eso que Hayek cuenta, entre sus muchos reconocimientos internacionales, con el título de Miembro de la Compañía de Honor de la Commonwealth. Según la biografía de Alan Ebenstein, el economista afirmó algunos años después que aquel fue el día más feliz de su vida.

Eso sí: aunque Hayek ya estaba retirándose poco a poco de la vida pública, no dudó en publicar en *The Times* una encendida defensa de la política asumida por Margaret Thatcher frente a los sindicatos. En dicho texto afirmaba lo siguiente:

> "Ofrecer concesiones a grupos de interés a cambio de evitar fricciones (...) lleva al declive industrial y el hundimiento de los salarios de los trabajadores (...). Un nivel de empleo sólido exige flexibilidad salarial. La fijación de salarios provoca drásticas fluctuaciones en términos de empleo".
>
> "Quienes evitan que los desempleados tengan un trabajo son quienes no les permiten que trabajen por menos de los salarios que han fijado los sindicatos (...). Convertir artificialmente el trabajo en un bien escaso para así conseguir mayores salarios bien puede entenderse como una forma de explotación"
>
> "No hay esperanza para la economía británica y sus desempleados si se rompe el monopolio de la fuerza que hoy ostentan los sindicatos. De hecho, quienes sufren este monopolio bien podrían organizar una asociación liberal contra aquellos que falsamente dicen representar los intereses de todos los trabajadores"

> "Fue el deseo de evitar la "fricción social" lo que acabó paralizando gradualmente la economía británica. Por fin hay esperanzas de que esta tendencia sea revertida"

También en 1984, Hayek viajó hasta París para reunirse con los demás miembros de la Mont Pelerin Society. En su discurso, el austriaco pidió entonces que el mundo vuelva "no solamente a la razón, sino también a la moral, para poder gobernar mejor nuestras vidas". Hayek reivindicó en aquel foro la tradición cristiana de Occidente como pilar de la civilización moderna. También en dicho encuentro habló de la decadencia intelectual francesa, anticipando la deriva estatista del país "por el dominio de una convicción filosófica que sobrevalora el poder de la razón humana. La filosofía cartesiana, tan dominante entre los pensadores franceses, conduce a pensar que la razón tiene fuerza suficiente para reorganizar la sociedad".

Haciendo balance

Si algo han demostrado los documentos publicados en las páginas anteriores es que Hayek tuvo una gran influencia en la primera mitad de los gobiernos de Thatcher. No obstante, también es cierto que el austriaco alcanzó más reconocimiento entre los *tories* como filósofo que como economista.

De algún modo, su amigo Friedman le ganó la partida a la hora de recetar políticas públicas concretas. El posibilismo del neoyorquino influyó en ello, al igual que lo hizo la avanzada edad de Hayek, que solamente publicó un libro durante los años de gobierno de Thatcher ("La fatal arrogancia"). El deterioro de su salud también limitó, por tanto, su capacidad de influir más aún en el círculo de confianza de la primera ministra.

En cualquier caso, el propio Friedman ha reconocido siempre que "ningún intelectual tuvo tanta influencia como Hayek al otro lado del *Telón de Acero*. Sus libros se publicaron y tradujeron en el mercado negro, lo que permitió su amplia difusión e influenció indudablemente el clima de opinión que, en última instancia, trajo el colapso de la Unión Soviética".

Friedman y la Dama de Hierro

La correspondencia entre Thatcher y Friedman fue menos intensa que entre la Primera Ministra y Hayek. Esto se explica en gran medida por las circunstancias personales de ambos economistas: Friedman era más joven y podía viajar con mayor frecuencia a Londres para verse con Thatcher. También es importante

mencionar que Friedman mantuvo un trato cercano con diferentes hombres del gobierno de Thatcher, como por ejemplo Nigel Lawson. Esto explica que no todas sus recomendaciones al gobierno británico pasasen siempre por Downing Street.

El principal exponente de la Escuela de Chicago compartía con Hayek su afición por leer el periódico *The Times*. Esta tribuna, que el austriaco empleaba recurrentemente para argumentar contra los sindicatos y a favor de las reformas de Thatcher, fue elegida también por Friedman para publicar muchos de sus artículos en defensa de la política económica liberal que empezaba a adoptar el nuevo gobierno de Reino Unido.

Hayek no dudó en polemizar con su amigo en dicha rotativa, enviando por ejemplo una carta al director en la que apuntaba que "el problema (del monetarismo) es que no puede suministrar una medida adecuada de la oferta de dinero". Advertía también Hayek que, "como los bancos centrales son una institución gubernamental, toda inflación está creada por el gobierno".

Incluso apuntó que "fijar por ley un nivel de crecimiento de la base monetaria, como propone Friedman, no es práctico y probablemente produciría el mayor pánico financiero de la historia (...). Espero que nadie dude sobre la necesidad de frenar la inflación. En este tema, mis diferencias con Friedman me llevan a tomar un enfoque más radical que el asumido por él y por muchos de mis amigos".

A estas diferencias en materia de política monetaria ya nos hemos referido anteriormente, cuando repasamos la correspondencia en la que Hayek admitía que había limitado sus críticas al monetarismo para evitar una fractura interna en las filas del liberalismo y, más específicamente, en el seno de la Mont Pelerin Society. Es justo señalar, en cualquier caso, que estas diferencias no se daban en otros muchos campos, donde la coincidencia de ideas era casi total. Asimismo, ambos economistas eran amigos desde hacía décadas, de modo que las polémicas siempre se abordaron desde el respeto.

De hecho, Hayek y Friedman no dudaban en aparecer juntos en los medios para exigirle al gobierno que acelerase el ritmo de sus reformas. Así lo hicieron, por ejemplo, en un programa de la BBC, "Panorama", en el que Hayek reclamó a Thatcher que acelerase las reformas destinadas a reducir el poder de los sindicatos. Friedman, por su parte, criticó que el gasto seguía sin reducirse, por lo que pedía que se tomasen pasos en esta dirección por encima de las quejas de la oposición política, la burocracia y los líderes conservadores que veían con recelo la estrategia de liberalización que Thatcher había prometido al electorado.

Igualmente, cuando Friedman era criticado no desde el campo liberal, sino desde el espacio intelectual de la izquierda, Hayek era el primero en defender al estadounidense. Así lo hizo en 1980, en una breve y divertida carta enviada al diario The Times: "Sir Eric Roll se ríe de Milton Friedman por haber afirmado que la civilización occidental se asienta en el mercado libre. Sin duda, si el Profesor Friedman hubiese dicho claramente aquello que realmente quería decir, entonces habría estado totalmente acertado. Y lo que realmente quería decir es que la civilización occidental se asienta en tanto mercado libre como el gobierno permite…".

El fallecimiento de Hayek en 1992 imposibilitó que el austriaco extendiese su relación con Thatcher más allá de los años de gobierno de la lideresa británica. Friedman y su esposa sí pudieron hacer lo contrario, ya que el matrimonio mantuvo el trato con la Primera Ministra cuando ésta dejó el poder. En sus memorias, "Dos personas con suerte", ambos echan la vista atrás y destacan que la *Dama de Hierro* siempre contó con su admiración por su "fuerte personalidad, su carácter y su intelecto". Igualmente, Thatcher siempre se mostró orgullosa de haber trabajado con Friedman y no dudaba en destacar su relevancia en todo tipo de foros. Un ejemplo lo tenemos en el crepúsculo de su mandato, durante un discurso pronunciado en el Aspen Institute de Colorado. Entonces, en 1990, Thatcher afirmaba feliz que "no solamente los ciudadanos de los países de la Unión Soviética hablan de democracia, sino que los Alcaldes de Moscú o Leningrado discuten sobre Milton Friedman… ¡Yo misma les he escuchado!". Un año después, en una conferencia celebrada en el New York Club, Thatcher era aún más precisa en la defensa del monetarismo *friedmanita*.

Los encuentros entre Thatcher y los Friedman siguieron produciéndose pese al paso de los años. La actividad divulgadora del Premio Nobel y la relevancia internacional de Thatcher favorecían que ambos coincidiesen en diferentes foros. Cuando Friedman falleció en 2006, la *Dama de Hierro* se refirió a él del siguiente modo:

> "Milton Friedman revivió el estudio de la libertad económica cuando más olvidado estaba. Fue un luchador intelectual por la libertad. Echaré mucho de menos la lucidez y el mordaz humor de mi viejo amigo".

Algunas reflexiones de cierre

La amistad entre Hayek y Friedman, y la coincidencia en muchas de sus recomendaciones a Thatcher, no evitó ciertos puntos de fricción entre ambos

economistas. En cierto modo, es natural que las diferencias entre la Escuela de Chicago y la Escuela Austriaca generasen interesantes debates entre ambos. Por suerte para los británicos, numerosos *think tanks* y medios de comunicación recogieron la influencia de estos diálogos y, de esa forma, enriquecieron el debate de ideas.

En esa síntesis de conservadurismo y liberalismo que se dio en conocer como *thatcherismo*, Friedman y Hayek ocuparon un rol especialmente importante, especialmente a finales de los 70 y comienzos de los 80. El resultado de las políticas económicas liberales que aplicó Margaret Thatcher fue más que notable: dos millones de nuevos puestos de trabajo, medio millón de nuevas empresas, fortalecimiento de las clases medias, fin a la conflictividad laboral, recuperación del crecimiento, abandono de la irresponsabilidad tributaria, freno al crecimiento sistemático de la inflación, etc.

Los mismos adversarios laboristas que tanto criticaron a Thatcher, Hayek y Friedman acabaron reconocimiento la importancia de promover el capitalismo como eje de desarrollo. Tony Blair, líder del Partido Laborista, se encargó en los años 90 de deshacerse de la Cláusula IV de los Estatutos de su formación, para así abandonar por completo la pretensión de convertir al Estado en el eje conductor de la producción y la economía británica. He ahí la gran victoria del liberalismo británico: el hecho de hacer que sus oponentes laboristas acabasen aceptando la economía de mercado y terminasen por abandonar sus viejas tentaciones socialistas.



juandemariana.org